



**Ediciones Vitruvio**

Ediciones Vitruvio

Catálogo y Antología

1995-2014

[www.edicionesvitruvio.com](http://www.edicionesvitruvio.com)

Calle Menorca, 44. 28009. Madrid. Tlf: 91 573 21 86



## **Colección Baños del Carmen**



1) Aconsejo beber hilo, de Gloria Fuertes

### **Cristales de tu ausencia**

Cristales de tu ausencia acribillan mi voz,  
que se esparce en la noche  
por el glacial desierto de mi alcoba.  
-Yo quisiera ser ángel y soy loba.  
Yo quisiera ser luminosamente tuya  
y soy oscuramente mía.

## 2) Finalismo, Cinco poetas que cerrarán el siglo, de Margarita Márquez Padorno.

(Alfonso Gota, Alfonso Berrocal, Pablo Méndez, Sergio Rodríguez, Oscar Canelas)

### **No sé**

La mosca siempre intenta  
cruzar el cristal  
y a mí me gustaría  
hacerme un llavero con tu alma.  
Mi madre dice  
que siempre pierdo las llaves,  
pero es que nunca encuentro  
la puerta de casa cerrada.

La gente, digo la mosca,  
pasa su vida entera  
intentando cruzar el cristal.  
Yo sólo quiero tu alma,  
para no perder las llaves  
y poder entrar en casa.

**Sergio Rodríguez**



3) Barrio sin luz, de Pablo Méndez  
2ª edición

## **Yolanda**

Tenía quince años  
y sabía bailar,  
su padre se quedó dormido,  
conduciendo.

Date prisa que ya empieza  
-me dice nerviosa-,  
y yo arrastro su silla de ruedas  
hacia el televisor.

#### 4) Confesiones de un ventrílocuo, de José Elgarresta

### **El hotel**

Vacío  
de nave espacial  
prolongado  
en el interior del cráneo.  
Abismos  
de palabras  
en cada frase.  
Teléfonos individuales  
para comunicar directamente  
con la depresión colectiva.  
¡Y sin embargo es el hotel más caro!

5) Con el cuerpo del mar, de Jesús Ayet

### **En las llamas mirándote**

No quisimos decirnos  
ni una palabra sola  
que incluyera el sentido  
desafiante y torpe  
contra Ti: te adoramos  
como al Dios del los Hombres.

6) Arenal, de Carlota Vicens

**Krajina, 2425**

Ni en las calles polvorientas y encharcadas  
-ni en el laberinto de las calles maltratadas  
de la infancia-,  
ni en el rincón aquel donde una niña vomita  
y le atraviesa una bala,  
o en el soportal en ruinas donde la madre busca  
el escuálido pecho,  
ni siquiera en el quicio de la ilusión perdida  
es posible oír la voz del llanto.  
Sabemos. La bomba, la metralla, los cuerpos  
hacinados,  
los negros ojos comidos por decenas de moscas,  
tantos hombres que huyen al desierto,  
tanto suburbio en los pasadizos del odio,  
tanto miedo buscando su refugio... Sí, sabemos.  
Son sólo imágenes desde el sillón;  
seguirán otras que nos harán soñar.

7) Aquelarre en Madrid, de Fernando Beltrán  
3ª edición

**Palabras**

Puedes bajar al mundo del los viajes  
    pero entonces  
te sobrarian raíles y habrá líneas  
    paralelas al hombre  
que oscurezcan la tos de sus distancias  
no conducen los metros mas que al mismo  
lugar donde ya estamos  
    da igual barajar huellas  
sabemos que la edad nos va prestando  
sus cuartadas antiguas  
    las brújulas no importan  
son signo de los otros que reinciden  
en el hábil manejo de un billete  
    con las cartas marcadas  
y he seguido  
    fiel costumbre de aceras  
    por los planos más íntimos  
su escaparate atónito sin precio  
la grata muchedumbre de unos pocos  
    me he dejado sentar en cualquier banco  
y he escalado la ruta de los pies  
a la hondura del ojo donde aguardan  
desde el tiempo del niño  
    las palabras

8) Luna Hiena, de Jesús Llorente Sanjuán

**Verano muerto**

Con el corazón perdido para siempre  
y la furia y la piel petrificadas  
en huelga de carne y de poesía  
a la luz de la vida  
aún te espero.

## 9) Huérfanos de padres vivos, de Alfonso Gota

### **Huérfanos de padres vivos (IV)**

Cuando descubras la mirada perdida de un viejo  
en el rostro limpio de un bebé,  
comprobarás que sabe de su soledad.

10) No último, de Alberto Caffarato

## **Temperaturas**

Nací caliente  
de niño fui templado  
de joven me entibiaba y daba gritos,  
un hombre hoy que se ha sabido frío  
y que será un anciano helado.

Pero en los pasos  
calor y fuego siempre

los brazos esparcidos



## 11) Poemas a pesar de mí mismo, de José Elgarresta

### **Las costas de Citea**

A golpes de silencio  
abriré las puertas de la luz  
y cuando naufrague la mañana  
zarparé hasta las costas de Citea,  
donde me espera la familia que no pude tener,  
pues ellos partieron antes que yo pudiera  
encontrarlos.

¡Oh, padre mío! ¡Oh, madre!  
¿Qué es la vida sino un hogar desesperado  
en busca del puerto que abandonamos en la infancia  
sin conocerlo siquiera y cuyo nombre antiguo  
se sumergió en nuestro pecho para siempre?

## 12) El ángel triste, de Ángela Pérez Ovejero

### **El ángel triste**

No supe nunca si a él se le congelaban las lágrimas  
cuando oía el tren.

La laguna tiene casas rojas y amarillas.

Los campos se movían danzando,  
se escondían,  
vigilaban con sonrisa anónima.

Un día vimos lirios y amapolas desde el fondo de las  
aguas.

Había también limo verde:

algunas barcas nos miraron besarnos.

No sabré nunca si en el país de la ausencia hay  
trenes, espejos o barcas.

13) Laberinto de derrotas y derivas, de Miguel Argaya

**Laberinto**

Se diría que nada concluye en estas páginas;  
y sin embargo todo nos empuja a seguir,  
como si fuera cierto que es posible  
alcanzar el esquivo umbral del horizonte,  
allí donde se cruzan la noche y su reflejo.

14) Reclamos y presencias del advirtiente, de  
Antonio José Trigo

IV

Perseguidos del sol que arde el camino,  
afrentamos los cuerpos cada día en los cuartos  
más dudosos, para desplegar la ceniza memorable  
que en el mundo son los que se aman.

Las grietas de los muebles se llenan de horas antiguas,  
mas sólo aquel fuego que convoca al fuego no duerme.

De aquí, de este lugar gozado a mares  
en donde nos vemos salir y entrar a la luz  
como aire que a otro aire sube,  
¿quién nos va a sacar?

Vamos, ven, vamos a entrar en nuestro lugar,  
cumplirlo, antes de que llegue la noche  
con su despoblación,  
ahora que todos los sonidos han cesado,  
¿No oyes que todos los sonidos han cesado?

15) Asceta, de Alfonso Berrocal  
2ª edición

## **Patio**

Por todos los patios de la ciudad  
hay un nombre de suicida escrito,  
un sepulcro de trastos viejos  
más abandonados  
cada vez que alguien enciende alguna máquina.

Me duele el gemido de las poleas  
que mueven esa sábana  
como una señal de enorme rendición.  
Todo el mediodía es un olor a guiso amargo,  
nadie ve la lágrima en la taza sucia,  
nadie la cuchara de siempre,  
por fin se calma el llanto del niño  
y en otro piso  
hay una mujer con forma de gotera.

Esta noche llegará con el cansancio,  
crujirán puertas y persianas,  
y la madrugada se revolverá en el agua  
de la última bañera que se llene.

16) Cincuenta días un verano, de Kike Torres  
Infantes

**Amor fugaz**

Cuando contemplamos una estrella fugaz,  
dicen los que saben, ya está muerta.  
Extraña circunstancia  
contemplar la muerte de la belleza.  
Una cruel paradoja  
Morir antes de morir  
Ofrecer una estela de muerte  
a los afortunados.  
¿Será así el amor?  
Lo contemplamos y ya está muerto.  
Puede que sea recomendable y preventivo  
no querer atrapar la estrella con la manos  
por si se desvanece.

17) Todas direcciones, de José María de la Quintana

**Todas direcciones (Fragmento)**

...Primero vinieron las piedras  
y con ellas las lluvias  
el río interminable  
la madeja suave y transparente  
después el mundo vegetal depositó sus hojas  
algo anunciaba sobre ellas lo dulce  
la madre receptora tenía cinco dedos en cada  
anillo  
ella trajo la noche  
y el vino  
y el amor...

18) Una honda copa de tinto, de Mills Fox Edgerton

### **Una honda copa de tinto**

Diciembre...

Atardece...  
fuego  
en la vieja piedra del hogar,  
capítulo diez,  
queso manchego  
y una honda copa  
de tinto.



19) Risa bajo el ombligo, de Julio Santiago  
4ª edición

## **Rana**

La princesa besó al sapo  
y éste se convirtió en príncipe.  
Yo he besado a la princesa  
y me ha salido rana.

20) Ética del silencio, de Ernesto García López

**3**

De sombra se hace el pan  
y el meteorito.

De altitudes el aire  
y el jíbaro.

De silencios la esfinge  
y el claroscuro.

De palabras la nada  
y el mar.

21) Umbral y luz, de Ángela Pérez Ovejero

### **Edificios borrosos**

Vivimos en aquel mar imaginado:  
la niebla borra siempre la ciudad.  
Los edificios tienen formas de cruces de  
carreteras,  
animales estáticos, ecos que retumban los oídos.

22) Poesía (2405-2000), de José Elgarresta  
2ª edición

### **A la muerte de mi madre**

Querida amiga.  
Si no somos dioses  
nada es suficiente,  
nada es amable,  
y entonces convendrás conmigo  
en que es inútil sonreír,  
y, a pesar de ello,  
sonríó y amo y peleo cada segundo  
como un boxeador borracho.  
Querida,  
querida amiga,  
cuándo nos volveremos a encontrar  
en la galería de los signos,  
cuándo aprenderemos a amarnos  
sin nada más que el vaho de una respiración  
en el invierno de la pregunta.

23) Pentagrama sin pájaros y Las glosas del Oscuro,  
de Salustiano Masó

*Eyes on the ground*

Aquí hay un perro desesperado vivo.  
Una lágrima, allí, rabiando de hambre.  
A muchos los fusilan ya en el útero.  
Luego sólo sus ojos tienen voz.

Aquí hay un tenedor pinchando odio.  
Cristo con su martillo y su paloma.  
Pero la hiel es nuestra salsa verde.  
Sobran cuchillos para repartirla.

Sobran cuchillos. Ojo con la yema  
delicadísima del dedo, amor.  
No nos vayamos a cortar ahora  
que ya no quedan vendas en la tierra.

24) La última gota, de Mills Fox Edgerton

Exprimo bellas  
naranjas mas el zumo  
es de limón.

## 25) Los prodigios, de Beatriz Cort

### **Mi gozo de vivir**

Mi gozo de vivir es como un vino  
que apacigua mi sed y enciende mis deseos  
haciéndome hermana de todo lo existente,  
siendo yo criatura única, irrepetible,  
soy al mismo tiempo todos ellos.

Es como si viviera en varias dimensiones  
del ilusorio tiempo.

Soy a la vez:

Mujer, árbol, flor, paloma, insecto,  
salamandra y mirlo, geranio  
y enamorado viento pasajero.

26) Todavía la nieve en la palabra, de Antonio Marín  
Albalate

### **Estival memoria**

Acaso sea la nieve en mi memoria,  
Una ventana abierta a la belleza  
Donde tan peligroso resultaba asomarse.



27) Sal, de Sergio Rodríguez

## Cable

Te esfuerzas por borrar el rastro de lágrima  
que mis palabras han dejado en la mejilla.  
Para ello aplastas el teléfono contra tu oreja  
como una concha de tempestad severa,  
pues aunque tu voz tiemble aún te reservas  
la dosis de ilusión, de no querer creer,  
la sabia ingenuidad que el dolor vendrá a amputar.  
Te despides lanzando un beso que también se  
perderá,  
como los otros, en los kilómetros de cable que nos  
separan.

Somos la prolongación de una línea telefónica,  
la angustia de un timbre que no llega y el absurdo  
de palabras anudadas sin mirada ni silencio.  
Podría hablar de cuerpos rotos, de ausencias y  
promesas,  
de la vibración que no es tacto. Y sin embargo  
sólo pido al cable el coraje suficiente para silbar  
la frágil melodía de la distancia, y acercarte hasta mí  
antes de enfrentarme la juego sin reglas del  
recuerdo.

## 28) Pregón de trascendencias, de Miguel Argaya

### **Celebración**

Nos has dado a beber la vida y la esperanza,  
el día, con su lumbre y su misterio,  
la certeza simiente de que se vale el siglo  
y nos embriaga a sorbos con su pasión morosa.  
Nos has dado a probar el cáliz del asombro,  
aquella Navidad antigua que nos dice  
y que dice las cosas, y hasta su propia muerte  
como hálito de verbo enamorado.  
Nos has urgido a ser, y en ese don,  
como si un solo instante contuviera  
en sí todos los días, y hasta todas sus noches,  
nos has dado a beber un vino que enloquece.

## 29) La partitura, de Vicente Cervera Salinas

### **Desencuentros**

Llegar cuando me iba.  
Prometía intensidad con su mirada.  
Mis maletas aguardaban.  
Acostumbrado estoy a estas desdichas.  
Ya sólo me pregunto  
hasta cuándo durarán  
y hasta dónde punzarán.

30) Madrid Versus Biedma, de Juan Carlos Martínez  
Manzano

**Allí**

En el Ateneo de Madrid  
hay un despojo de luz antigua  
que se alza hasta nuestros hombros.

El aire está envuelto en una sábana de Cuixart  
y del techo se desprenden  
los viejos andamios  
del final de una fiesta,  
que nunca llegó a celebrarse.

31) Del otro lado, de Pedro Jorquera

Un solo Dios: un solo nombre  
que por estar siempre nombrándose  
no se oye, por ello, y con Él  
podemos nombrar todos los otros nombres.  
La longitud de este Silencio  
se pierde en sí misma, se hace  
más y más silencio,  
porque la Onda alcanza, pero no toca,  
ni roza, y sigue, y sigue.

32) Antología poética, de Emilio Prados

**Caminante del sueño**

Por el camino del sueño,  
campo y huerto.

(Junto a la alberca, el jazmín  
se enreda al ciprés del huerto.)

-¡Mi campo! ¡Morir allí!...

(Al pie del maestrazgo en flor,  
¿seguirá el agua corriendo?)

-¡Mi campo! ¡Morir en ti!

Campo.  
Campo y huerto,  
por el camino del sueño.

33) Lunas hienas, de Bruno Galindo

**Norte, Sur, Este y Oeste**

Luna hiena de Abisinia  
Pliegue en el desierto de la carroña y las cenizas  
Por encima y por debajo del nivel del mal  
¿Crees que me estoy santiguando?  
Sólo saludo  
A los puntos cardinales

34) El frío viento, de Mills Fox Edgerton

He vuelto a Madrid  
ocultándome ayer  
a mí mismo  
la secreta esperanza  
de un alba nueva,  
un mediodía nuevo,  
un nuevo atardecer ...

Hoy Madrid  
ha amanecido  
gris  
y ahora atardece  
entre insistentes  
ecos  
de antaño...



35) Culpable de milagros, de Montserrat Doucet

**Tú**

Alguien me abraza desde el otro lado,  
orilla clausurada de la noche,  
y no eres tú.  
Pero tiene el aroma  
sin tregua de tu origen,  
con su boca de césped sobre mí.

Bosques de sólo niebla  
le preceden entre mi noche,  
y sus manos no son sólo sus manos,  
y no eres -y eres- tú.

36) Estado de sitio, de Antonio de Padua Díaz

Uno se queda más solo que la una,  
como dice la gente del pueblo  
que de esto entiende.  
Recuerdo que bajando la escalera  
me paraba en el rellano  
a ver las bragas de tu vecina por la ventana;  
esos encajes negros y blancos,  
esos elásticos finos de frío raso.  
Y ahora, ni tú ni la vecina.  
Siempre añoramos lo que perdemos,  
siempre buscando aquello que nunca tuvimos.

37) Cadena perpetua, de Pablo Méndez

### **Niña y otoño**

Las niñas bajan despacio la cuesta.  
Mi hermana no pudo ir al colegio.

En un banco se besan dos adolescentes.  
Mi hermana no pudo amar a nadie.

El otoño ha vuelto y ensucia las calles.  
La tumba de mi hermana se llenará de polvo.

38) Las noches y los días, de Luciano Priego

**Tristeza de las seis**

Son las tardes de los jueves  
secretos desnudos, desalientos  
junto al borde de tu cama  
cubierta por la blanquecina piel

y las sábanas de seda, abandonos  
en las horas cercanas del mediodía  
por los bancos enmohecidos del parque  
o en los salientes de las cornisas

devastadas por las lágrimas verdecinas  
de las farolas que pican como palomas  
los baldosines grisáceos de las calles.

39) Algario, de Daniel Astur Vega

### **Niños marítimos**

Niños marítimos, náuticos, vísperas  
de hombres de mar,  
los veo con huesos buceantes, las olas  
los mecen.

Ahora son playa, remolinos sin pausa,  
hélice y savia,  
titanes inventores de mareas.

Aun sin saberlo navegan charcas,  
componen la música,  
en su mapa está inscrito el vapor  
y la brisa.

Pues ellos piensan la mar  
y la mente del mar ya los piensa.

40) Los oráculos, de Guillermo López Lacomba

**Los nombres**

Y bien pudiera ser  
que tras esta larga noche inacabable,  
nada hubiera.

Detrás  
de estas sombras imprecisas,  
de este fuego, de estas ascuas,  
de esta luna  
y estos astros encendidos,  
nada,  
más allá de los nombres...

## 41) Memoria de una puerta, de Daniel Benito

### **El reloj**

Vivo, y vivir es siempre lo mismo.  
La vida es un reloj de manecillas precisas  
que giran dando la misma vuelta,  
la misma todos los días, todos.  
Y un buen día, el mismo de todos los días,  
las manecillas, tan precisas, se paran  
y entonces es para siempre,  
en un punto cualquiera,  
en la misma vuelta de siempre.

42) A un río le llamaban Dámaso, de Dámaso  
Alonso  
3ª edición

No, Dios mío, tú, todo: la ola y la ribera.  
Yo, solo, el junco verde que los vientos agitan  
en tus orillas grises.  
Yo, afirmación delgada  
-ah, pero concretísima-, terca en su verde: verde  
sobre el gris infinito.  
Yo, el Hombre: yo, tu Hombre,  
oh tú, mi Dios, mi Dios.



43) Devenir incierto, de Víctor Monserrat

**Empezar a ser**

Tras el azar de un simple abrazo  
los minerales de ayer eterno  
se ordenan en lana y sangre  
abriéndose paso en los ciclos.

Y desde la nada de lo inerte  
hasta el final de los abismos  
se regala luz de espacios  
a la opción de un viento nuevo,  
nuevo sendero,  
bagaje de un alma.

44) Me lo llevo puesto, de Tamara Broder-Melnick

### **Memoria circular**

Las madres  
llevamos grabado  
el pasado  
de nuestros hijos.

Cuando los hijos  
comienzan  
a recordar  
el pasado  
de sus propios hijos,  
las abuelas  
comienzan  
a olvidar...

45) Tratado de la vulnerabilidad, de José Luis  
Molina

Si no hubiera amado apenas sabría andar,  
tal día como hoy, escaso de amor  
habiendo cuerpo de amante.

Eso me digo mientras gimo la estela  
que dejas, dueña, a tu paso perfumado.

46) El viaje de Emile y Paisajes de leprosería, de  
Adela Campos

### **La muerte siempre colma la paciencia**

Refugiados en la oscuridad  
los ojos insomnes esperan.  
Sobre un cuerpo se retorcerá  
la carne desabrida,  
nada podrá detener  
la mano que apuñala,  
mas la víctima sonríe.

Salió a su encuentro  
porque le faltaba  
valor para el suicidio.

47) O todo junto, de Manuel Bosch

### **Los parentescos**

La madre pega al niño.  
El niño dice tonta y, por lo tanto,  
la madre pega al niño nuevamente.  
Pero esta vez lo explica:

*que no me llames tonta.*

Y el niño va aprendiendo  
que el odio fluye de la misma teta  
en donde el miedo, quieto, se amamanta.

48) Africano, de José Ramón Huidobro

**Sombra** (fragmento)

Cargo melancolía en mi equipaje  
hace tiempo que no abrazo  
sola mi respiración  
sola mi voz  
solo mi roce  
solo mi espejo  
solo

Cargo un polizón en mi equipaje  
mira con mis ojos  
susurra con mi voz  
me asusta  
solitario como yo  
guarda silencio  
avanzo envuelto en él

49) Respuesta a Scardanelli, de Pedro Monserrat

**Primavera**

Me hiero hoy la primavera  
con su tersa y limpia piel,  
con su cabello joven.  
Me provoca su sonrisa  
que pasará como la historia.  
Me punza su felicidad  
que descansará con el fin de los años.  
Felicidad para la que yo nací,  
por la que aún espero ver su luz.  
Vergüenza que murió  
y me deja vivir.

50) Flor que vuelve, de Juan Ramón Jiménez

(30 de enero)

¡Tan finos como son tus brazos  
son más fuertes que el mar!  
Es de juguete  
el agua, y tú, amor mío, me la muestras,  
cual una madre a un niño la sonrisa  
que conduce a su pecho  
inmenso y dulce...



51) Huellas, de Sandy García

### **Adivina adivinanza**

Dentro de un pez existe un pájaro  
dentro de un pájaro existe una tortuga  
dentro de una tortuga existe un lince  
dentro de un lince existe una ciudad  
dentro de una ciudad existe un ser humano.  
¿Y qué existe dentro de un ser?

52) África para sociedades secretas, de Bruno Galindo  
(Premio Rafael Pérez Estrada)

### **El África de cada alma**

El cangrejo en el fango  
La máscara en la maleza  
El agua que se estanca  
La vida que se agita  
El beneficio de la duda  
El África de cada alma

53) El largo andar tan breve, de Daniel Casado  
(Premio Ciudad de Mérida)

### **Homenaje a Blake**

Pregunta a aquel que habla solo.  
Aquel en cuyas manos gimen  
los colores de la alucinación,  
las estepas grises del sueño.

Pregúntale a él,  
que avanza en la noche.

Que trae en sus ojos  
la vertical simetría  
de los ángeles.

54) Ángeles sin cielo, de Francisco Cenamor

**ciudad**

donde la luz  
ya no nos deja ver las luces

donde el ruido  
no nos deja oír cada sonido

donde un gran latido  
impide que escuchemos el nuestro

donde hay tanta gente  
que ya no vemos a nadie

donde nuestra muerte  
está prevista en una encuesta

donde vivo

55) Megalomanía, de Deborah García Bello<sup>6</sup>

Sola  
entre la inmensidad  
que habla sin conversación.  
-Se te cae todo el dinero.  
-Hoy se me cae todo.

## 56) Consonancias de la voz, de Maximiano Revilla<sup>6</sup>

### **Tanto silencio**

Llenan mi agenda  
tantos días negros,  
tanta soledad roja.

Tantas sentencias de muerte  
caminando del grito a la palabra.

Se mueven dentro de mi agenda  
tantos recuadros con apunte.  
Tanto silencio. Tantas ausencias.

57) Está atardeciendo, de Mills Fox Edgerton

Siempre estás  
muy guapo  
y vistes  
bien—

no se te ven  
el pelaje, las pezuñas,  
la cola  
nerviosa...

58) El último argonauta, de José María Espinar

## **Breve II**

La esperanza  
Es un perro pastor  
Enloquecido  
Que abandona las ovejas  
Para cuidar lobos.



## 59) Versos de otoño, de Gabriel Celaya

### **Complicaciones**

¿Y sin no fue ayer,  
si ayer, hoy de repente, como ahora mismo es nunca,  
fuera solo un anchísimo espacio  
con sus estrellas fieras  
comiendo luz, comiendo la alegría barata,  
y sonando, sonando  
lo que sea, el pretexto del agua transeúnte  
y en tonto tan tremendo,  
y en hueco tan profundo,  
y, ¡oh canto!, que podrías llevarme, mas no arrancas  
por culpa de un defecto  
pequeño, muy pequeño, pero al fin decisivo?  
¡Y si fueras...!  
¡Corazón, corazón, qué desperfecto  
tan estúpido ocasionas en lo inmenso!

60) Azul de enero, de Juan Manuel Macías

## **Rosalía**

Cualquier ciudad, el gris, la inmensa lluvia  
que se lleva el despojo de las horas,  
y hojas en blanco, y pálidas auroras.  
(Son una las ciudades y la lluvia).

Cualquier ciudad que esconde entre la lluvia  
los ojos de los perros vagabundos,  
y la hojarasca de imposibles mundos  
que rezuma tristeza y huele a lluvia.

Cualquier ciudad me dejará un recodo  
para llorar a solas, bajo el lodo  
de la vida bastarda y usurera.

Y brizará mi llanto al fin del día,  
desde azuladas frondas, esa fiera  
dulzura de tu sombra, Rosalía.

61) Señas de identidad. Una selección de poesía belga en francés, de varios autores.  
(Traducción, edición y selección de Sergio Rodríguez)

### **La niña**

No juega a las muñecas.

Teje una bufanda de palabras para el pueblo humilde  
de árboles que se estremece en invierno.

Extiende frases de hierba tierna para en ellas posar  
mariposas, esas flores que vuelan.

Desenreda con paciencia los cabellos de la niebla,  
traza una raya...

No juega a las muñecas.  
Espera un hijo  
más grande que ella.

Un sol infla su mirada.  
El hijo es más grande que ella;  
ella morirá, seguro,  
al nacer el silencio.

**Mimy Kinet**

62) La curvatura del alma, de Javier Pérez-Castilla

**Breves cantos a la noche**

Cae dura la noche,  
vertical,  
como un alma hendida por el tiempo.  
Y la desesperación va por dentro,  
como un pájaro que te trabaja en la noche.

63) El viento detenido, de Juan Pedro Carrasco  
García

Como un río de amor  
yo ya te siento en esta vida,  
y cuyas aguas son el tiempo  
y el calor de tu cuerpo  
que todo lo destruyen.  
Bajan entre los huesos enredándose  
desde las tierras altas.  
En el descenso, yo,  
derramándome en pasos que persiguen  
tu recuerdo  
y en sueños a los que la lejanía  
cada vez va sumiendo más en el olvido.  
En el paisaje de la ausencia  
el día y la noche se visten tan de lluvia  
que son mosaicos ya descoloridos,  
aunque destinten haces de tu luz.  
Río de amor: la vida.

64) Ángel de tierra, de Antonio Marín Albalade  
2ª edición

### **Para que yo siga escribiendo**

Mi padre mira a Poniente,  
Desde su honda paciencia de pan  
Y pobreza.

Y, por si fuera poco, con  
Cierta miedo a que se anuncie la víspera.

Mi padre, como una curiosa costumbre a cumplir,  
Afila un ya corto y lamentable lápiz de pena,  
Cada ocaso.

65) Canto a la divinidad, de Jesús Ayet

ME ACOGES

en el seno partido en dos mitades  
como fruta madura y con las manos  
ofreces alimento y me alimentas  
de tu cuerpo frutal, y en el regazo  
que se forma al comer crece mullida  
la hierba; en el crepúsculo se ocultan,  
sobresalientes si nos acercamos,  
nuevamente los sueños: despertamos.

66) El sol tras los ojos, de Vicente Aquilino

Hay gran mar en el desierto  
Gran luz tras los cerrados ojos  
Gran amor en la renuncia  
Gran acierto en la duda  
La mejor nota en el silencio  
Todas las caricias en la piel virgen

Te hallarás cuando ese que te crees  
Se haya perdido por completo



67) Derecho de asilo, de José Elgarresta

¡Oh, viento!  
Soy tú.  
¡Oh, árbol!  
Soy tú también.  
Cuando muera  
nadie notará la diferencia...  
Mi amigo Manolo  
cierra el quiosco y se va,  
su mujer lo espera,  
comerá un macizo potaje,  
dormirá, feliz, la siesta...  
Pero a mí,  
que soy viento, árbol,  
nocturno útero que en sí alberga  
todos los planetas,  
a mí,  
que soy todo sin darme cuenta  
¿quién me espera?

68) Mi corazón os lleva, de Antonio Machado  
3ª edición

Allá, en las tierras altas,  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plumizos cerros  
y manchas de raídos encinares,  
mi corazón está vagando, en sueños...

¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos.  
Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo.

69) Cenit del calendario, de Leandro Sagristá

**Sfumato**

Una débil neblina cubre, amarga,  
el delicado lienzo de los días.

Se adormece el color tras el insomnio  
que sucede a los sueños derrotados,  
furia opaca mezclada en la paleta  
que diluye el talento de los genios,  
cromatismo mutado en palidez  
por obra de un talento negligente.

Y ese velo que empaña  
el brillo que corona la existencia,  
son las sombras que arroja  
sobre la hermosa tela de los días  
con una despiadada ingratitud  
inherente al vigor de su destino  
la encallecida mano de los hombres.

70) Homéricas, de Javier García Cellino

Llevabas puesto el vestido  
de los domingos,  
y en las manos un puñado de rosas  
para hacer frente al otoño.

Quien te viera pasar así,  
hinchida de satisfacción  
pudo llevarse una sorpresa.

Mujer de seda  
en tantas ocasiones,  
merodeando por los alrededores  
de la guerra.

71) La progresión del vacío, de Nacho Albert

Ahora tú, corazón,  
que tanto te entristeces  
en el nublar estrecho del páramo  
y frente al espejo de la conciencia  
te desnudas,  
late deprisa  
como si nacieses veinte veces  
y devuelve la vida  
donde el tajo.

72) La luna roja, de María Rosa Tamayo

¿Quieres venir conmigo? De la mañana te ofreceré  
sus lágrimas, al atardecer mi dulce melancolía pero  
llegando la noche iré hacia ti y sentada en el suelo  
apoyaré mi cabeza en tus rodillas, comprenderás mi  
silencio y lo amarás.

73) Mi voz enajenada, de Juan Polo Laso

**Mujer con ramo de flores (Picasso)**

De cenizas y viento ya olvidado  
amanece turbada, acogedora  
la mujer. Y ya es luna que atesora  
la claridad y el gesto deslumbrado.

La mano le florece en el costado,  
y la torpe mirada retadora  
suavemente se endulza y rememora  
la tibia soledad que había engendrado.

Los gladiolos se asombran de la nieve,  
mientras surge la casta primavera  
que estremece de verde la espesura.

A levantarse casi no se atreve,  
una brisa recorre la frontera  
y la dama retoca su figura.

74) Al fin enfrente, de Guillermo López Lacomba

### **Invenciones**

No sé qué se me olvida y qué recuerdo.

¡Seguramente, todo lo inventé!

El sauce y el ciprés, la higuera y el manzano.



75) Pie de druida, de José Ignacio Serra  
II Premio de poesía Rafael Pérez Estrada

### **Árbol raquítrico**

La estética nipona del Bonsái  
logra obtener del árbol poderoso,  
trasplantado a la ciudad de aire en conserva,  
aherrojado en espirales de acero dolorosas,  
comprimido en los alambres del horror  
su crecimiento, una belleza enana  
que conviene  
a toda sociedad bien ordenada;  
ese grito de savia retenida,  
ese dolor enroscado en sus entrañas:  
metáfora perfecta  
de nuestra educación insane y necesaria  
para aceptar alegremente la locura.

76) Ahora si que podéis salir al recreo, de Jorge Martín

### **Día de resurrección**

había logrado pasar un par de días  
relativamente buenos  
logrando dar esquinazo a los ataques de ansiedad,  
los de pánico, la depresión, el histerismo  
y las ideas de matarme.

al tercer día, resucité de las siesta y el horror  
estaba  
de  
nuevo  
esperándome  
ahí.

llevaba su gran abanico blanco desplegado.

me sonreía.

77) Oráculo de la amistad, de José María Herranz

**22**

Haz el amor, hijo mío.

El cuerpo de ese hombre tiene planetas escondidos capaces de albergar tus tesoros y brindarte compañía. Ábrelo con tu cuerpo.

El cuerpo de esa mujer tiene llanuras donde descansar y campos fértiles y lunas enigmáticas. Ábrete con su cuerpo.

Y vibra en el amor de dios cuando ames a cualquiera.

78) La sal de la vida, de Alberto Infante

### **No recuerdo**

No recuerdo bien qué hice o dije,  
o, más bien, qué dejé de hacer o de decir.  
Recuerdo, sí, tu llamada nocturna  
y, siendo como eres, orgullosa,  
el cálido, cercano tono que empleaste.

Y, también, que me dormí pensando  
qué más habrías dicho, o hecho,  
o, al menos, intentado, si aquella no hubiera  
sido tu postrera noche en la ciudad,  
si yo no hubiera colgado tan deprisa.

79) Decantaciones, de Ricardo Lobato

mi almanaque  
sin  
sutura  
otro  
charco  
desollado  
por el sol  
moliente  
de otro  
día

80) Mar de bronce, de Carmen Conde

Yo no te pregunto adónde me llevas.  
Ni por qué.  
Ni para qué.  
¿Tú quieres caminar? pues yo te sigo.

81) La paz a ti debida, de Carlos Ávila

Tenemos que amar,  
desamarrando las cuerdas  
que nos sujetan presos,  
decirlo todo,  
alto y claro  
para que el oscuro se ilumine,  
amando, amando,  
hasta que el guerrero se diluya  
y quede libre el cuerpo de la vida.

82) Cantando a la primavera, de Walt Whitman  
Traducción de Concha Zardoya  
6ª edición

## **Mi legado**

A ti, quienquiera que seas (bañando con mi aliento  
esta hoja para que crezca, oprimiéndola un  
instante en mis manos vivas:

—¡Toma! ¡Mira cómo me late el pulso en las  
muñecas! ¡Cómo dilata y contrae la sangre mi  
corazón!)

Me ofrezco a ti, en todo y para todo; me ofrezco a mí  
mismo, con la promesa de no abandonarte  
jamás,  
de lo que doy fe firmando con mi nombre.

Walt Whitman



83) Huele a mar y fueras tú, de Carlota Vicens

**Ayer**

Por ti llego a la noche y me proyecto  
hacia la luz que espanta que redime  
que bebe sorbo a sorbo nuestras almas  
sorbo a sorbo despacio nuestros besos  
qué buscan en océanos de tiempo  
qué buscaron en ti, de pecho bravo  
y de querer oscuro confusamente  
buscaron y era tarde, qué querrían,  
la sombra en tu cintura, tu cintura  
de algas en mí enredándose, latiendo,  
tu cuerpo que recorro hacia la noche  
sabiéndolo tan mío entre las sábanas  
como fue aquel verano de mordidas  
estrellas: como entonces tibio, amargo  
de almendras dulces, cuánta luz en torno  
y te alejabas donde si ya mío  
dónde si en mí te alojas o te busco.

84) La infancia en las hullas minerales, de Daniel  
Astur Vega

### **Antepasados**

Dormían entre hojas con luceros por almohada.

Tenían el cabello arborescente.

Sobre roca tallaban perfiles y vientos.

Buscaban alimento en las mareas.

Llegaban al confín de su existencia extasiados.

Ahítos de naturaleza.

Sin melancolía.

Sin espinas en el corazón.

85) La vanidad de la ceniza, de Rafael Montesinos

### **Como la brisa**

Todo esto pasará, como la brisa  
va borrando las dunas por la playa.  
No quedará de mí ni esta brevísima  
tristeza en la que envuelvo mis palabras.

¿Pero, acaso, no vine para esto?

(Entristecido, voy cerrando mi vieja  
estilográfica).

86) Las puertas del tiempo, de Jesús Javier Lázaro

Sobre el muro la nieve  
tiene el esplendor de las flores.  
Hay pájaros que picotean luz.

Arrancan el corazón al día.  
Queda tras el tiempo,  
la excitación de árbol a la llegada  
de la primavera, su palabra.

Al despertar se deshace la sed.  
No recordamos lo que fuimos.  
Es la fugacidad.  
Yo toco su pupila delante de las cañas.

Y mis noches ¿Quién las guarda?

87) Travesía encendida, de José María Gómez  
Valero  
X Premio de poesía Ciudad de Mérida

¡Agua! rogó el sediento.  
Y al instante  
lo colmaron de agasajos,  
de medallas,  
de aplausos,  
de vítores.  
¡Agua! ¡Agua!  
fue lo último que logró decir  
el agonizante.

88) Cría del ser humano, de Julio Más Alcaraz

### **Palabras**

A veces las torturo  
con mis propias manos.  
O no las termin  
O les ago faltas.

También copio versos ilustres,  
los acomodo en bocadillos  
y me los como viendo el mar.

¿Acaso las palabras,  
amores forzados  
como entre familia  
no merecen saber  
lo que la vida es?

89) Llamarse Abril, de Laura Gómez Palma

### **La distancia**

Se ha filtrado el día  
por el hueco entre tus labios

te has bebido el sol  
tan lentamente

Y te has quedado velando  
la distancia

que separaba el aire de las nubes

que unía el mar con el desierto.

90) De todo lo que no se pierde, de Maximiano  
Revilla

### **Absurdos de la calle**

La calle vuelve a ser hoy,  
el sólido diseño  
de esta cabeza nuestra  
tan turística siempre,  
tan transitada de mañanas:  
de vidas que acuden y esperan  
la llegada de esos últimos metros,  
que vienen tan puntuales  
y nos llevan tan deprisa al olvido.



91) Astronomía en verso, de José María Espinar

### **Los plomos**

Se ha ido la luz, cariño,  
vayámonos a tuestas a la cama.  
Deja que allí te desnude a oscuras,  
que te descubra las cosquillas.

Da igual que sea mediodía,  
en mi entrepierna ya hay estrellas.  
Quiero hacerte el AMOR a ciegas  
como si te estuviera soñando...

92) Marisma de mí, de Sebastián Fiorilli

**sistema**

buenos días  
regulares tardes  
pésimos meses  
¿años estupendos?  
lustros semidesnudos  
décadas violadas  
en fin  
siglos de mierda

93) Bolsos de mano y otras pertenencias, de Ana  
García Cejudo

*Coitus post mortem*

Cuando te acuestas conmigo  
Y gritas otro nombre  
Me hago la sorda

Esto es estar  
Horriblemente sola

Cuando me acuesto contigo  
Buscando a otro  
Me hago la muda

Esto es estar  
Terriblemente ciega

94) El retrato, de Alberto Escarpa

**visiones**

Desde esta costa donde he hablado  
en su misma claridad sola  
he visto al fin tu cuerpo detenido  
sonámbula en su propia ya lejana morada.

Desde la costa descendía la luz hasta las islas  
donde el aire era más denso que tú  
donde tú eras otro cuerpo  
consumido en el aire.

95) Ecos, de Mills Fox Edgerton

### **La última parada**

Cristales grises  
de la marquesina,  
las demás vías  
vacías,  
últimas sacudidas  
del tren que para,

me bajo  
solo  
al andén,

no me espera  
nadie...

96) Salvo de ti, de Francisco Caro

## **Cierta**

Cierta vuelve tu voz  
a nuestra casa  
arma y anhelo  
heptasílaba huella

vino  
por el guadalaviar  
de un albor de salinas

mira  
desnuda como sube  
en busca de los altos corredores.

97) Rimas, de Gustavo Adolfo Bécquer

**LXXIX**

Una mujer me ha envenenado el alma,  
otra mujer me ha envenenado el cuerpo;  
ninguna de las dos vino a buscarme,  
yo de ninguna de las dos me quejo.

Como el mundo es redondo, el mundo rueda;  
si mañana, rodando, este veneno  
envenena a su vez ¿por qué acusarme?  
¿Puedo dar más de lo que a mí me dieron?

98) Tu silencio a voces, de Paloma de Rueda

### **Equivocarse**

No es vergüenza la caída,  
la letra mal doblada, el balbuceo.  
Si se ha de nacer tan frágil,  
tan desnudo,  
no es vergüenza ser mañana.  
Si florecen  
tiernas flores al alba,  
si se avanza,  
y hay tortugas afanosas en los peldaños  
si se inventa, si se crea, si se admira  
no es vergüenza, para nada,  
equivocarse.



99) Zapatos de andar calles vacías, de Raúl Nieto de la Torre

### **Si muero joven**

Si muero joven, si me falta el tiempo necesario... pero ¿quién no muere antes de lo previsto? Si me pierdo en el camino, si no hay camino para perderse... pero ¿quién se vuelve a estas horas a casa? Si no hay casa... pero ¿quién no se ha vuelto hacia el pasado alguna vez? Si el pie se ha hundido y no es en la tierra... pero ¿quién camina por esta tierra? Si me muero joven, si se me cae la vida de las manos... pero ¿quién no ha muerto joven a manos de su propia sombra?, ¿quién no ha esculpido un sueño sin encontrar la piedra en que esculpirlo?

100) El ruiseñor y tú (Antología abierta), de José  
Ángel Valente  
Prólogo y selección de Alberto Escarpa

DE TI no quedan más  
que estos fragmentos rotos.

Que alguien los recoja con amor, te deseo,  
los tenga junto a si y no los deje  
totalmente morir en esta noche  
de voraces sombras, donde tú ya indefenso  
todavía palpitas.

(Proyecto de epitafio)

101)El tiempo es todo mío, de María T. Cervantes

ESTA secreta desolación.  
Este desierto atroz que no me deja.  
Me lancé a caminar sin saber hacia adónde.

Era junio, recuerdo, pudo ser otra fecha.

Alguien lloraba en mí  
y yo huía de mí.  
Me hablaron de un regreso a plazo fijo,  
de una luz, de una tarde, de una orilla,  
de un límite impreciso en el espacio,  
de algo que se prepara y se desvía.  
Y así, hasta dar la espalda  
a todo cuanto existe.

102) Despliegue de enveses, de Fernando Alonso  
Vega

## **Despertar**

He despertado junto a ti  
ausente tú  
te he recorrido  
con temor a olvidarme  
de laberínticas veredas  
tú en desperezo  
he dejado sonar tu nombre  
alargándolo  
mimándolo  
deteniéndome  
por miedo a equivocarme  
tú ya en el camino  
yo ya en el olvido

103) Estado carencial, de Carmelo Sánchez Muros

Deseo inane  
que la mujer sepulta.  
Nadie alcanza el secreto  
del motivo del alba.  
Nadie arriba a tu ser.  
Las miradas indagan  
y pasan como peces  
que la corriente lleva...  
Noche voraz  
en que la sombra oculta  
los colmillos de hielo  
que devoran tu alma.  
Mientras la fiesta avanza,  
el corazón se hunde  
en la marea  
de los rostros anónimos.  
Danza y la ves; la miras;  
la deseas.  
Nunca manche tu frente  
este dolor intacto.

104) Diario de ruta, de Alberto Infante

Un solo poema, uno solo, capaz de decir, de  
abrasar, de inocular –afilada inquietud, herida  
inmensa– capaz de decirlo todo y extirpar (cirujano  
cruento) de una vez y para siempre,  
esta absurda,  
inclemente  
obsesión  
por las palabras.

105) Grito de alcaraván, de Jacinto Herrero Esteban

## **Inicial**

Redimir el pasado  
esto pretendo.  
Tenerlo junto  
entre las manos,  
libre de escoria,  
y poder ofrecerlo  
como la rosa a una muchacha  
o como la amistad  
bebiendo se comparte.

Palpitará en mi mano  
lo remoto y lo vivo  
en la sola palabra  
que fulgura un instante  
y ya no existe.

106) Las vías sin fin, de Eduardo García López  
(Premio Voces de Chamamé)

### **Paladar del deseo**

De entre tus senos creció un río  
justo entre mis labios,  
paladar de dioses  
que entre tu vientre y el mío  
besar es un mar que ahoga el deseo.



107) Pasaje hacia la luz, de Leandro Sagristá

### **La rosa negra**

Ha brillado en tu rostro, replegada,  
lentejuela fugaz, la rosa negra.  
Prieta en la redondez de su corola,  
cerrada en el anillo de su noche.  
Con mi lengua de fuego he mancillado  
la doncellez abrupta de su dermis,  
la secreta unidad de sus escamas.  
He bañado su tallo en mi saliva  
para que entre mis dedos floreciese.  
Desflorada en mi honor la rosa negra,  
de par en par abierta ante mi nombre.  
El lunar redentor sobre tus labios,  
negra seda lustral  
en tu piel blanca.

108) Altibajos, de Mills Fox Edgerton

Todas las cuerdas  
de mi lira  
están rotas  
menos ésta...

109) Los poemas de Alberto Caeiro, de Fernando  
Pessoa  
Traducción de Ángel Crespo  
2ª edición

SOY un pastor de rebaños.  
El rebaño son mis pensamientos  
y mis pensamientos son sensaciones.  
Pienso con los ojos y con los oídos  
y con las manos y los pies  
y con la nariz y la boca.  
Pensar una flor es verla y olerla  
Y comer una fruta es conocer su sentido.

Por eso, cuando un día de calor  
me siento triste de gozarlo tanto,  
y me acuesto en la hierba a mi placer,  
y los calientes ojos cierro,  
siento todo mi cuerpo acostado en la realidad,  
sé la verdad y soy feliz.

110) Sedemas, de Julio Prieto

Bisiesto  
de libros

Murmuro, releo  
fechas

Hay que guardarse

Hoy  
hay  
rumores de hojas.

111) Las propiedades del cristal, de Sergio  
Rodríguez  
(Premio Rafael Pérez Estrada)

(el amor enfermo)

Guardas tu aroma  
en cápsulas pequeñas  
como gotas de cristal  
que estallan sobre mí  
con la lenta constancia  
del suero encendido.  
Revives la elegancia  
de mis manos temblorosas  
cuando engullo tus pupilas  
como dos pastillas negras  
que consigo suplicando  
clandestino y sin receta.  
Me tomo el pulso a tu paso,  
calculo mis convulsiones  
de gozo aséptico y escucho  
tu diagnóstico sereno:  
la enfermedad es el amor  
y el deseo, sólo un síntoma.

112) Poeta en Nueva York, de Federico García Lorca

**La aurora**

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.  
A veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos  
que no habrá paraíso ni amores deshojados;  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

113) Silencio... se vive, de María José Pérez  
Grange

Me tropiezo contigo  
cada vez que el día sale.  
Cada vez que el ruido muere  
y –en la calle–  
un amor de dos  
desconoce el frío  
y las horas.  
Estás ahí,  
enredado en el silencio,  
y no te puedo ver.  
Pero te llevo tanto conmigo  
que ya no es  
una sola voz  
la que respira,  
ni un alma sola.

114) Que en limpidez se encuentre, de Antonio  
Daganzo Castro

El más grave error de quien olvida  
es creer que el olvidado hará lo mismo.  
Imagino, pues, tu rostro,  
su expresión de sorpresa  
o más bien desconcierto,  
o mejor ira sorda,  
al saberte vencida en la batalla,  
que al muerto que mataste  
aún le resta podredumbre de amor  
para vivir.  
La nota has recibido,  
qué tal, qué haces, cómo sigues,  
esencia de victoria y destrozado,  
soy feliz.



115) El fuego del instinto, de Mariano Valverde

## **Pereza**

Levanto la persiana. Entra la luz  
y observo que tú ya te has marchado.  
Hoy la tormenta cae sobre la sed del huerto,  
en los tejados viejos, las calles asfaltadas  
y entre las hojas grises de mi árbol.  
Cuesta empezar el día en puro otoño,  
colocar el pijama en el ropero  
cuando la noche deja sus lágrimas de cuarzo  
colgando por las venas.  
Tu ausencia une el tendón de la nostalgia  
con el hueso profundo del dolor  
junto al flácido músculo vital.  
Y tengo que afrontar la nueva luz  
como otro fugitivo de la noche  
al que de esperar tanto para verte  
le salen agujetas en el alma.

116) Catástrofe de palabras, de José Villacís

**El niño**

Desde un teléfono inalámbrico  
te llamo, a la gruta de caramelo  
de tu madre.  
Útero feliz,  
cosmos de amor,  
y te digo  
que soy tu abuelo.

Hace tiempo,  
también llamé a tu madre  
desde la gruta feliz  
del vientre de la madre de tu madre.

Querida niña,  
cómo estás ¿llueve por allí?,  
no tienes frío.  
Grutas engrutadas de armiño  
te protegen.

117) En don de vuelo, de José Luis Fernández  
Hernán

El otro día por la mañana un ángel de aire estuvo luchando con uno de los bueyes de Monegal. Fue una lucha hermosa. Duró dos o tres minutos. El buey se defendía cabeceando, sus cuernos semejaban oboes. La lucha cesó inesperadamente como había comenzado. Yo estaba allí por casualidad. Durante unos instantes el buey apuntó con el belfo las nubes. Luego se acostó. Me acerqué a él y estuve mirándolo cerca de media hora. Mirando su mirada. Vi pasar nubes, un ángel blanco, vi el mar. Luego me fui a casa tranquilo.

118) Los cínicos versados, de José María  
Milagro-Artieda  
(Premio Provincia de Guadalajara)

**Horizonte de sucesos**  
**(fragmento)**

La anécdota no importa: que el sol renazca hoy  
o descienda la sombra, que el ave vocalice  
en la armónica escarcha de las ramas,  
las plumas fracasadas de pureza,  
tanto color con menoscabo de ser primero  
y bruscamente alcanzar un retorno imposible,  
repetido a trompicones de sí mismo,  
imposible.

Los días se defienden, tan ligeros de ardor,  
apasionados por nada,  
rebotan y dan tumbos hasta hundirse  
en nubes de un áspero presagio  
—extraño el sumidero que recoge el momento—;  
no existen cumbres, los lagos ya callaron  
en el amplio descuido del que escribe.

119) Intrusos en el tiempo, de Nieves Álvarez  
Martín  
(Premio Vicente Martín)

Aprendices del tiempo, las distancias  
se fueron agrandando  
por todos los rincones de la tarde.

Un árbol centenario dejó de respirar  
y entre las notas tristes  
de un solo violín  
se ocultó para siempre su mirada.

Mañana será tarde  
-eso dijiste-  
es cierto, ahora lo sé.

120) Entre aguas, de Begoña Montes Zofío

*Ella*

no saluda.  
Rodeada de invisibles  
con cada toque de proximidad  
tiembla.

Él, perdido frente a ella,  
no habla, no escucha, no ve.

121) Libro de Oc, de Carlos Alfaro

### **Primera**

Os lo aviso:  
todo lo que hacéis,  
lo que decís  
y lo que pensáis  
es falso.

Estáis equivocados.  
Lo alto de lo alto de lo alto  
es el cimiento.

122) La habitación del huésped, de Alfonso  
Berrocal

SÉ que ha entrado un pájaro en esta casa  
y no era espíritu sino silencio del patio.  
Ahora en mi casa está presente el pájaro  
que se pierde en las grandes migraciones,  
ese pájaro de los presagios y a veces del olvido.



123) Las versiones del tigre, de Ángela Álvarez Sáez

el tigre ha despertado

un segundo tigre se mira en el espejo  
que está dentro de la boca del primer tigre

no reconoce su rostro  
*tampoco reconoce sus versiones*

el tigre tiene en sus pupilas un entramado  
de tradiciones, sonetos, rituales, metáforas e  
historia  
que no recuerda

el tigre sale a la caza de un comienzo de siglo

124) Haiku a la hora en punto, de José María Prieto

sobre una bici  
padre e hijo demuestran  
ser uña y carne

125) He aquí que aun me queda el dolor, de  
Vicente Martín  
(Premio Alonso de Ercilla de poesía)

Hay un balcón de luz donde se asoman,  
temblorosas aún,  
las primeras nevadas del otoño.  
Hay un lago que mira desde el fondo  
de su candor de nieve cómo extienden,  
mortecina,  
su pátina de líquenes los meses.  
Hay un viejo pinar,  
gondolero de brumas matinales,  
donde clava el olvido cada tarde  
sus espuelas de niebla.  
Y hay un hombre asomado al balcón de sus tenaces  
otoños color fucsia, suplicando  
la primera nevada que le ofrezca  
-en claridades ocres  
o en crepúsculos sepia-  
la redención a todas las heridas  
que han dejado su huella  
no sabe si en el viento  
o en el mapa perdido de un abrazo.

126) Asamblea de palabras, de Francisco  
Cenamor

**nueva huida hacia delante**

adulto aún joven  
treinta y tantos años  
busca proyecto ilusionante  
para volver a empezar de nuevo  
abstenerse los de siempre

127) Puertas mal cerradas, de Juan Pedro Carrasco

### **Tierra furiosa**

¿Habrán tenido paraíso?  
Las avenidas  
huelen a pegamento.  
Abandonados,  
aún hoy son abandonados  
en la tierra furiosa.  
Las fuentes no silencian  
nunca sus llantos  
ni éstos retumban en los cielos:  
los niños, almas tibias  
apenas dibujadas  
en la pleamar fría de las calles.

128) Más x que un sex-shop, de Jorge Martín

**el asesino**

el diablo deseaba suicidarse  
y el joven se ofreció para matarlo por sorpresa

todo estaba acordado

la misma noche del homicidio  
dios sesgó la vida del joven

para evitar  
lo que también hubiese sido

su

propio

fin

129) Las noches del cuervo, de Isel Rivero

*Fósiles*

Un pájaro arcaico  
allí dormido  
sin bautizo  
en el desierto de Gobi  
zarandeado por las arenas  
grabado en la roca milenaria

Pico virgen desdentado  
ala sobre ala impresa  
vuelo de volcán  
sombra de abubilla

En silencio  
postrado en la piedra caliza  
pudiste recoger  
la flor del loto  
que como semilla  
hoy florece intangible  
al perecer otro milenio.

130) Arritmias, de Francisco Seijo

Tal como dijiste

...todo...

debe ser medido  
con el baremo de la

...nada...

Por eso duermo tanto  
para así poder apreciar,  
en su justa medida,

...todo...



131) De amor tan solo, de Olga Guadalupe

### **Arte de olvido**

Y llaman olvido  
a esta quietud que se llena de tus otros nombres  
que son los mismos nombres  
con más surcos, con más garras,  
que se colma de signos, de voces,  
llamados a vencer el rigor de tanto silencio,  
a torcerle sus férreas líneas al tiempo,  
pero que no son  
sino su terco aliento,  
este desesperado cerco  
con que me acompaño de ausencias.

132) Dame la mano, de Mills Fox Edgerton

## **El lenguaje**

Cuando hablas,  
detrás de tus palabras  
entreveo

chispas  
sombras  
espinas  
rosas

vías  
tenebrosas,  
lejanías  
luminosas...

133) La erosión y sus formas (Antología), de  
Pedro Antonio González Moreno.

Hay desvanes que tienen  
la cálida extensión de una caricia:  
espacios  
    que en sus zócalos tienen esculpidos  
el verdín y la herrumbre  
de unas citas lejanas salpicadas de lluvia  
y unos versos que nunca llegaron a escribirse.  
Recintos donde el aire se vuelve tan espeso  
como la luz cerrada de las despedidas,  
como esos gestos mudos que quedaron  
cautivos en el fondo de un espejo sin nadie.

Hay desvanes que tienen  
la anchura de los sueños que nunca se recuerdan,  
la extensión de un abrazo  
que no llegó jamás a hacerse carne;  
territorios de olvido  
donde ya apenas queda el mudo escalofrío  
de una voz habitándolos.

134) Ciudad iluminada, de Juan Antonio Marín

*No desean las calles tan sólo movimiento, por eso es necesario crear huecos, remansos para el vino, donde pueda la gente instruirse en el ocio y la contemplación. Donde extraños y propios puedan coincidir, observarse con delicadeza, convivir por el precio de una copa; unos minutos de propina, un tiempo de regalo a las leyes del día.*

Convocar esa magia es tan sencillo como acercarse a una barra, y pedirle a la camarera que ejecute su rito para tí. Entrarás en un clan improvisado, en un espacio en blanco que se llena de fuerzas y tensiones, en un espacio único porque, como diría Heráclito, nunca bebes dos veces en un mismo bar.

135) Dedos de hojalata, de Laura Rodríguez  
Pombo

### **Tienes la buena voluntad**

Tienes la buena voluntad  
de los que no esperan castigo.  
Si vieses como veo yo  
lo inoportuno de las dudas,  
la punzante desconfianza  
ya te cuidarías  
de engendrar medusas  
para que no todos  
se bañen en tu mar.

136) Églogas invernales, de César Ibáñez París  
XII Concurso de poesía “Voces de Chamamé”

Ha empezado el deshielo.  
Estoy oyendo su rumor de fuente,  
su suma de crujidos,  
la quebradura de sus huesos mínimos.  
El sol ha despertado  
de su sueño de niebla  
y empieza su trabajo de caricias.  
Lentamente la luz  
nueva restaurará colores viejos,  
regresará el olor de las corolas,  
la vibración melosa de los élitros.

Tendría que estar bien, casi contento,  
pero me noto entumecido y torpe.  
Algo está adelgazándome por dentro,  
algo se mustia en mí.  
No soy capaz de convertir en gozo  
esta inminencia clara,  
esta proximidad de nacimiento;  
pero yo nada importo.  
Tan pronto como el hato pise barro  
habrá llegado aquí la primavera,  
la dulce, la añorada, la recia primavera.

137) El ojo y el tiempo, de Dolors Alberola  
II Premio en Castellano Vicente Martín

### **Enigma sobre el nombre de la rosa**

Las orquídeas más blancas de la noche  
y las dulces violetas de la sombra.  
Lo que muere sin ti, la que te nombra  
y al nombrarte a su nada pones broche.  
Lo que llega a tu sed sin un reproche  
y te ofrece la luz que nunca asombra,  
la que vaga hacia ti, la que se escombra  
y te inventa en idílico trasnoche.  
Lo que tan sólo es, pura, la utopía.  
Lo que es, blanco y final, la transparencia.  
La que incendia sus tules y te escribe.  
La que es música sólo en tu cadencia.  
La que espera vaciar, por fin, su aljibe  
si la llamas, al fin: la poesía.

138) La memoria es el viaje, de Adolfo Burriel  
Accésit de II Premio en Castellano Vicente  
Martín

Mi fiel caballo rojo  
ama las lejanías,  
turban sus alas  
la belleza del ángel,  
hilos azules cierran  
el viejo laberinto,  
frágiles vientos  
se llevan sus relinchos,

pero cabalga,  
igual que la distancia que se olvida  
en el ensueño de otros viajes.



139) La memoria es el viaje, de Eduardo López  
Pascual

Pero cuando esta historia no exista  
y calle dormido el ordenador,  
tras la tenue luz y el silencio  
de la noche que nos dejamos,  
aparece en la memoria,  
sobre el sueño y la palabra,  
el levísimo peso de estar aquí,  
vívido entre nosotros.

Os hablo desde muchos caminos,  
aventuras repletas de pasos  
inseguros, mientras, todas las horas  
se me hacen cómplices  
cuando quedo jugando  
con los sueños, las esperanzas,  
y un paisaje más allá de las orillas.

140) Aquí el mediterráneo, de José Barba

### **La noria**

Una de cal y otra de arena.  
Con dolor y alborozo,  
pena y dulzura.  
La noche pesa como un rayo,  
el aire no se puede respirar.  
Pero aún así,  
y sólo como un niño,  
dejo las sombras heladas  
para adentrarme  
en el calor de tu mejilla.

141) Agua tinta en sangre, de Javier Peñas  
Navarro

## **Retiro**

Padre,  
huyendo de ser rey,  
aclamado por mi pueblo,  
al monte regreso  
para seguir tu voluntad.  
Reclino la cabeza  
en el desabrimiento  
que anticipa la corona  
de mis horas finales.  
Mi casa de soledad,  
indispensable,  
vasta como la tristeza  
del mundo, fecunda  
como la parra de los débiles.

142) El reino miserable, de Ricardo Labra

### **Últimas ofertas**

Al parecer, en el más allá,  
atendiendo a los intereses particulares  
en este mundo tan defraudados,  
todo es gratuito,  
por mucho que cueste  
imaginarlo.

Los gusanos, también.

143) Bailarina española, de Rainer Maria Rilke  
Traducción de Jacinto Martínez Szene  
4ª edición

### **A menudo anhelo una madre**

A menudo anhelo una madre,  
una quieta mujer de cabello blanco.  
En su amor sólo florecería yo mismo;  
ella podría evitar aquel odio salvaje,  
que se insinúa glacialmente en mi alma.

Entonces estaríamos sentados juntos;  
en la chimenea cantaríamos un fuego.  
Yo escucharía lo que hablasen sus labios queridos  
y la paz volaría en torno a la tetera  
como una mariposa alrededor de la luz de la lámpara.

144) Cantos de vida y esperanza, de Rubén Darío

**Allá lejos**

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día  
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,  
en la hacienda fecunda, plena de la armonía  
del trópico; paloma de los bosques sonoros  
del viento, de las hachas, de pájaros y toros  
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada  
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,  
cuando era mi existencia toda blanca y rosada;  
y tú, paloma arrulladora y montañera,  
significas en mi primavera pasada  
todo lo que hay en la divina Primavera.

145) Libro de las cartas, de Paco Moral

**Carta 7, 2410**

Ese espejismo de tu boca cuando  
dentro del ascensor  
te bebiste la mía...

Y ese otro de tu pecho  
(¿lo sientes cómo late,  
su cadencia obstinada  
de ochenta pulsaciones?)  
cercado por mil telas,  
por mil jerséis de lana.

Ese muro textil infranqueable  
para mi mano torpe,  
muñón de las quimeras.

146) No llores, Poseidón, de Ángela Reyes

TODOS LOS DORMITORIOS  
tienen su olor a carne muda,  
a lámpara encendida a la hora del beso,  
del libro  
y de la muerte.  
En todas las alcobas hay espacio  
para que pase un ángel con las alas abiertas  
sin rozar tu cabello.  
En todas cabe un golpe de agua,  
esa ola que en sueños atraviesa la vida  
sin mojar te los párpados.

Por la ladera de tu cama  
se aleja una mujer con el viento de frente  
y un sombrero de paja enfebrecida.  
Te regaló la menta de su boca  
y se lleva la duda  
de si te quiso demasiado.



147) Región de los hielos perpetuos, de Domingo  
F. Faílde  
(Premio Provincia de Guadalajara)

**SUMMA**

A veces,  
todavía,  
quizá nunca.

Así nos deslizamos sobre el hielo,  
sin sospechar la causa  
ni imaginar  
el fin.

148) Palabras derramadas, de María José Cortés

La sed de la mañana se me clava en la garganta  
cuando los ojos palpan las paredes  
tratando de orientarse.  
Huele a retazos de algún sueño. Sin embargo  
las calles siguen fuera  
con cuerpos desnudos debajo de las ropas.  
Hay un motín de voces  
acechando en las esquinas donde el violador  
esconde su esqueleto.

149) La puerta no cierra el frío, de Javier Bizarro

**¿Queráis la verdad?**

queráis la verdad:  
yo no soy un hombre bueno

merezco por lo tanto  
estos teléfonos autistas  
esta ciudad que no conozco  
donde mis sueños perdieron  
indicios y señales

150) Tu nombre ha florecido (Antología), de  
Emilio del Río

### **Tierra de mi raíz**

Ser de Rosa que siempre llevo dentro,  
desde más dentro aún que el centro mío.  
Tierra de mi raíz y de mi río  
y tierra de la tierra y de su centro.

Porque rebosa todo lo que adentro  
guardo de Ti, yo mismo desvarío  
si no te busco, término del río,  
latido fiel del mundo que concentro.

Porque todo mi ser está en el tuyo  
y flota y siente el mundo tuyo suyo.  
Porque el más hondo corazón señala

tu mar y mi raíz tu tierra cala.  
Porque eres Dios y yo soy hombre solo,  
mi ser de rosa te pronuncia en todo.

151) Brincando en el paladar, de Ernesto Uría

**Isabel**

Isabel es una suerte,  
ser fuerte, ser verdadera,  
siempre para los demás.  
Saber estar a su lado  
combinando con cautela,  
el anhelo y el cuidado,  
el equilibrio y el celo,  
siempre pendiente de él,  
la respuesta a flor de piel,  
regalándole tu cielo,  
resguardándole en tu halo.

Pastel de paciencia y miel,  
vigía y guía, Isabel,  
maravilloso papel,  
para envolver tu regalo.

152) Atreverse al mar, de Ana Ares

### **A oscuras**

He apagado las luces, de algún modo.  
También la posibilidad, alguna vez.  
Ni soy ni lo seré.

Apagaré estas otras, las del mundo.  
Dejaremos tus ojos. Que miren donde quieran.

Quiero vivir  
dentro de ti.  
Sentada, a oscuras  
dentro de ti.

153) Sobre andamios de humo (2409-2007), de  
Alejandro Céspedes

En tu arenal me agoto igual que una semilla.  
Encallo en ti,  
y tu nombre me invade  
y me inunda la boca  
y al querer pronunciarlo  
se me enrosca en la lengua  
y acabo por tragarme  
ese recuerdo anfibio  
que a tu sabor, de nuevo, me condena.

154) Versos de viento y plata, de María Sarmentera

Esta noche te digo lo que siento,  
esta noche perturbada me lame  
despacio y tranquiliza mi pasión.

Esta noche de invierno,  
tu calor me llega.  
Tú eres la promesa de amor  
primera, amanecer eterno de alba  
que no llega.  
Esta noche te huelo y te auguro.

¡Quédate conmigo!,  
Dame tus palabras, acaricia mi lecho  
para nacer y morir en él.



155) Un tiempo de adiós, de José Luis Nieto  
Aranda

Pablo luce experiencia  
y me relata su separación, su huída  
a Madrid, los amigos, las partidas de cartas....

Nada hay que dure por siempre, dice.

Y sabe que, al final, el tiempo es  
un revoloteo nervioso de paloma asustadiza.

Yo no sé más.  
O no quiero saberlo.

Y no le voy a decir a Pablo, por aquello  
de ser mi jefe, que la nostalgia se pega a mí  
como resina a la leña.  
Y que el último revoloteo que recuerdo  
fue el de tus párpados antes  
de cerrar la puerta.

156) Las peras del olmo, de Ignacio de Almagro  
2ª edición

Mi diario, 1985: Cuando tenga 18 años, viviré en mi propia casa, o al menos la compartiré con gente joven, como yo, en mi misma situación.

Mi diario, 1990: Cuando tenga 25 años, compartiré piso con alguien, quizá mi novia, o mi mujer, o mi amante.

Mi diario, 1995: Cuando cumpla los 30 espero haberme marchado ya de casa, quizá para entonces haya más trabajo, o el mismo mejor pagado.

Mi diario, 1999: Quizá mañana acabe el mundo. No será decisión mía.

Mi diario, 2002: Mis padres están ya muy mayores, cuando mueran ocuparé su cuarto; dejaré pasar un tiempo, pero ocuparé su cuarto.

157) Electra se quita el luto, de Sonia Fides

¿Qué haces esta tarde?

Si no estás ocupada, podríamos salir en busca de epitafios  
o de lápidas de mármol distintas de las otras,  
porque no creo que a mi muerte le sienta bien  
seguir las reglas generales de enterramiento.

158) Res Nata, de Raúl Fernández Vítóres

En el umbral  
a la espera de juicio  
pero sin juez.

159) Álbumes de arena, de Jordi Bresoli

## **Azul**

Presagio de ola fueron los pétalos de tu rosa,  
deshaciendo con su amenaza de marea,  
mi colección de huellas en álbumes de arena.

Que lejos quedaron ya tus supervivientes anhelos  
de mi voz solitaria de pálida bandera,  
esperando sin un olvido completo  
una distancia detenida que poder atrapar.

Los refugios siguieron coleccionando miedo,  
llenándose de metralla de exilio de beso,  
y yo, con mi rosa de mar,  
quedé empapado de un sin olvido completo.

160) Cincuenta sonetos esenciales, de Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Conde de Villamediana, Calderón, Juana Inés de la Cruz, Juan Meléndez Valdés, Gertrudis G. de Avellaneda, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre, Leopoldo Panero, Miguel Hernández, Blas de Otero, Octavio Paz, Rafael Morales, José Hierro, Vicente Núñez, Claudio Rodríguez.

Tengo miedo a perder la maravilla  
de tus ojos de estatua, y el acento  
que de noche me pone en la mejilla  
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla  
tronco sin ramas; y lo que más siento  
es no tener la flor, pulpa o arcilla,  
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,  
si eres mi cruz y mi dolor mojado,  
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado  
y decora las aguas de tu río  
con hojas de mi otoño enajenado.

Federico García Lorca

161) Ventanas, de Eduardo Sopeña

Me gusta caminar por la acera desierta  
de la autopista en dirección contraria  
a los coches que salen de la ciudad  
ir por territorio de nadie camino  
de nada a la hora en que los autos  
encienden sus faros o más tarde cuando  
ya es de noche y no pueden ver de mí  
más que una intuición antaño la cazadora  
anudada a la cintura buscaba o volvía  
de estar con mis amigos fumando un cigarro  
el cobalto cielo primaveral sobre los asmáticos  
edificios abandonados por las ranuras del  
pavimento  
crecían flores espigas malas hierbas la velocidad  
zumba transporta personas a lugares donde  
piensan creen detestan que deben estar

162) Sacrilegios y consagraciones, de Jesús Ayet

Alcanzo el grado  
de ser en ti otro cuerpo,  
en ti hombre  
que crece como un árbol y rebosa  
de ti,  
que te completa,  
que te arde  
en fiebre y adormece,  
arroja al lecho  
por curarte de mí,  
parasitario  
de tanta calentura,  
me hago sueño  
y consigo dormirte y Contemplarte.



163) El amor incontable, de María Elena Blanco

## **Moira**

serena soledad: todo cuanto vive y se desmaya  
a mi alrededor te propicia

ya no he de aparejar la nave que inzarpado  
alabaste

inversa embarcación: zambullida fallida:  
trueque de ojos ¿y de corazón no?

dejo al mar de fondo que se ahogue  
en sus algas

a la marea muerta le falte el  
gusto a sal

pese la medida: no se mengüe  
se fragüe

siga  
 sea



165) Las cuartillas de un náufrago, de Jesús  
Aparicio González

No cortes los claveles con tus manos.  
No persigas al tigre con fusil.  
No subas al balcón con tus dictados.  
No construyas tu casa con diamantes.  
No quieras que te alaben crisantemos.  
No ordeñes el zumo de las palomas.  
No investigues quien mira desde el cielo.  
Y siéntate a la sombra de esa nube  
que fundaron los versos que callaste.  
Hemos nacido para ser felices.

166) Escrito en tierra, de Francisco Mena  
Cantero

### **Bajo un árbol**

No es tomar posesión del tiempo  
tumbarse bajo un árbol  
y auscultar  
los latidos del día.  
Es comprobar que continúa  
la vida a nuestro lado.  
Esta vida del pájaro y la flor  
como si no acabara nunca  
la creación del mundo.

167) El día que me enamoré de mi BMW, de  
Raúl Quirós Molina

Siempre hay un dolor antiguo  
en todo lo que está  
esperando de alguna  
manera a ser besado  
por todas las palabras,

que piensa que el ayer,  
después de tanto vuelo  
no quiere recordar  
que ilumina la herida  
por donde sopla el fuego.

Mi nombre es una grieta  
que vive en tu boca.

168) Tríptico del día después, de Raúl Nieto de la Torre

**Los amantes**

No estamos hechos  
para morir; la vida nos parece  
un trozo de pan duro  
que mordemos con hambre de horizontes.  
Que los labios nos mientan  
no es razón suficiente para cerrar la boca,  
y a menudo el camino está cortado.  
Pero la sed engaña;  
pero el deseo escoge su mejor  
rama para la fruta equivocada.

Distingue  
a los amantes que se aman  
una cierta elegancia en el error.

169) La exactitud del instante, de Alejandro  
Fernández-Osorio

Hoy fui todo y uno a la vez  
en el mayor instante de vida  
olvidado por los diarios y los televisores.  
Fui aire luz y mar,  
fui mies y polen sobre la brisa.  
Algo más que un corpúsculo  
corpóreo e inconstante,  
un desliz fui,  
impalpable por el verbo.

La espuma en la cresta del silencio,  
la tartamudez de la tarde,  
una mirada, apenas, una mirada.





171) Elegías y meditaciones, de José Infante

### **Morir en el espejo**

ALGUNAS otras veces  
has sentido lo mismo.  
No es una sensación nueva. Mirar  
en el espejo la cuchilla del tiempo,  
afilando aún más  
su tremenda caricia destructora.

¿No eres acaso  
el cadáver de tu propia esperanza?  
Perfil que pierde encanto y sutileza.  
Sólo tardes de hastío y soledad  
te esperan desde ahora.  
Es lenta la caída  
y el abismo profundo y sin futuro.

Dolor tan sólo se vuelve el entusiasmo.

172) Regreso a Alba Longa, de Alfredo  
Rodríguez

**(los detalles oscuros de la vida)**

quien se entrega a todos los placeres  
que la existencia puede ofrecer  
llena de dolor el corazón  
en esta almoneda que es la vida

la que conviene a su desengaño concluye

si con el ardor sombrío de las mujeres  
su entusiasmo  
no experimenta mengua

173) Amantes, verdugos y pesadillas, de Marta  
Gómez Casas

La noche ya no es noche,  
ni el mar una respuesta,  
pero tú y yo lo somos todo:  
sudor, mástil, rosa y fuego  
en el corazón caliente de la arena.  
La noche ya no es noche,  
nada hay, aunque en tus ojos ríen  
los barcos de cristal de un sueño  
y las batallas de amor de una tormenta.  
La noche ya no es noche,  
ni el mar un canto de sirenas.  
A mi lado duermes,  
frágil niño-alga-marina,  
atado al vientre profundo de la tierra.  
Amanece. La noche quiere irse,  
pero me abrazas y todo empieza:  
oscuridad de nieve que se funde  
y un grito que dice que todo somos  
en la luz de paloma que despierta.

174) El desvestir del pulgar, de Ada Menéndez

### **Inevitable encuentro**

No voy a decir nada  
Nada que no haya soterrado primero  
Bajo los huecos del acantilado  
Estrangulados con mis pies heridos

No voy a pensar nada  
Nada que no haya maquinado después  
Cerrando los ojos con ironía  
Por haber imaginado sonreír la cicatriz

Sólo voy a hacer lo correcto:  
Temblar cuando llegue el hacha

175) Adan Kadmon, de Lola de la Serna

De par en par la luna y este cielo  
acortan esta noche la distancia  
y errantes  
como el alba y la muerte  
se abalanzan y vienen encendidos  
de no sé qué misterio aún no gozado.

176) Sombra a Sombra, de Santiago Gómez Valverde

Jana cruza por los labios de un río  
como si fuera un beso ingrávido de aire.  
Crece un musgo romántico  
desde los pensamientos lúbricos de los muertos.  
Con manos mudas, trenza una humilde canción  
trasnochada de acordes. Ya la luna despliega  
el palio de la noche. Lloro mi corazón,  
en su mitra de obispo, un latido de sangre.

177) De parte del frío, de Daniel Benito

## **Aquí**

Aquí es lunes.  
Voy –vamos– por encima  
del agua.

Las moscas  
–como siempre–  
tropiezan con todo lo que les rodea.  
(Solamente el vacío es más grande que uno mismo).

Aquí, muros azules,  
pero después  
–ya se está nublando–  
tormenta.

Ojalá allí tengas un buen día.  
Aquí –en lo hondo– todo es inoportuno  
y trepa por las paredes.

178) Como el agua de tu cuerpo, de Carmen  
Moreno

### **La lluvia**

A ella le tiembla la voz,  
sucumbe en la tarde  
y suscita palabras secretas.  
Y llueve al son del regreso,  
se entretiene en los minutos,  
revuelve el desasosiego  
y me enseña a vivir.



179) Tanka a trancas y barrancas, de José M.  
Prieto

noches muy largas  
cuando acaba diciembre  
noches muy cortas  
cuando pasamos juntos  
navidad y año nuevo

180) Descubrimiento de la herida, de Luisa  
Antolín Villota

Un grifo mal cerrado,  
una gota golpea el agua  
monótona,  
como la oración que sigue a la muerte,  
repetitiva,  
como el paso del tiempo,  
densa,  
como la sangre de una herida,  
cada vez más sonora.

181) Habitación en Arcos, de Antonio Hernández

No digas cielo, di luna.  
No digas metal, sí oro.  
Di ola, no digas mar.  
Di árbol, no digas bosque.  
Di persona, nunca gente.  
No digas mundo, sí España,  
si no España, Andalucía,  
más que Andalucía, Cádiz,  
y dentro, muy dentro, Arcos.  
Porque comiste del trigo  
que te regaló tu tierra,  
bebiste agua del río  
que pasa junto a tu pueblo,  
respiraste el aire limpio  
de aquella sierra cercana  
y tu alma se fue haciendo  
con cuanto entró por tus ojos:  
una belleza de cal,  
de abismos y de barrancos,  
la gente que allí te quiso,  
la que no fue generosa  
consigo mismo al odiarte.  
Nunca digas que no es patria  
la luz que ha nacido de  
la impotencia del olvido  
para vencer aquel tiempo.  
Dile madre, dile padre,

dile niño, adolescencia,  
dile hermanos, dile amigos.

Di que se llama emoción.

182) Contemplación, de Rubén Martín Díaz

**Revelación**

Despertar con el alma fatigada  
de haber estado  
contemplando la noche  
al borde  
de mis ojos cerrados.  
Y descubrir  
que el mundo, todavía,  
sigue siendo una mano alentadora,  
un deseo al alcance de los dedos,  
una luz cotidiana tras la sombra.

183) La puerta del horizonte, de Ángeles Navarro  
Guzmán

Habrá que empezar de nuevo  
despegar la piel del hueso  
el recuerdo del recordado  
las horas de los relojes  
el beso de los labios  
el ojo del paisaje  
el oído de la música  
para volver a recomponer un todo  
dispuesto como una flecha  
a traspasar el punto central  
la diana

184) De madrugada, de Miquel López Crespí

### **Las batallas perdidas**

He aquí mi hogar con puertas y ventanas blindadas.  
Los hirientes vidrios rotos de la cerca,  
el penetrante hedor de las batallas perdidas  
entre el laberinto de los libros en un tiempo  
dispuestos para el combate.  
Hoy elevamos los cristales del coche  
cuando alguien se atreve a pedirnos una limosna  
mientras maldecimos el semáforo en rojo,  
el espesor de la traición hundida en nuestra sangre.

185) La mitad de la luz, de Antonio Cubelos

Amanece, al fondo.

Ya seas humo, simulacro  
de Dios, tesoro,  
preguntaré por ti.

Por si creciera la luz,  
la mirada converge  
al inmenso horizonte del poema.



186) El sacerdote Invierno, de José Elgarresta

### **El mendigo**

En este escenario  
donde los actores,  
deslumbrados por los focos,  
no saben si hay espectadores,  
cada uno crea su propia realidad.  
La vida es una representación  
dentro de otra representación.  
Pasamos por ella  
como el mendigo  
que nos pidió limosna en un semáforo  
y sólo cuando fue tragado por la multitud  
advertimos que tenía nuestro rostro.

187) Maneras de volver, de Rafael Soler  
5ª edición

### **Armas de seducción**

Un escote pausado y sin riberas

un brindis en el baño  
una canción que no pida nada a cambio  
otro escote esta vez deliberado

algo de brillo  
soltura con las piernas y las puertas  
un reproche escondido  
una risa de estreno

y la palabra jamás al entregarlo todo.

188) Viernes de barro, de Begoña Montes

### **Balance**

En la estepa  
de los miedos y luces  
brilla el futuro.

Recogiste  
mil agujas de erizo  
y los días  
alargados y estrechos  
traen más estrofas.

Volverán  
a crecer en el árbol

castañas.

189) Navegaciones, de María Luisa Mora Alameda

**Tu nombre en mis tacones**

Ordeno mis zapatos y te encuentro.  
Estabas escondido entre mis botas.  
Tú nombre es una marca que los fabricantes  
dejaron, por descuido, en mis tacones.

Tú, que me has escondido tus ciudades,  
la flor de tu crepúsculo,  
el mar del verano, adonde fueron a vivir tus fantasías.

Pero yo te he encontrado  
sin que tú lo quisieras  
arreglando los armarios del espíritu.

190) 24 poemas, de Pere Gimferrer

## **Puente de Londres**

*¿Encontraría a la Maga?*

–Eres tú, amigo? –dije.

–Deséale suerte a mi sombrero de copa.

Una dalia de cristal

trazó una línea verde en mi ojo gris.

El cielo estaba afónico como un búho de níquel.

–Adiós, amigo –dije.

–Echa una hogaza y una yema de huevo en mi bombín.

Una bombilla guiñaba entre las hojas de acanto.

Mi corazón yacía como una rosa en el Támesis

191) La mezquita de sal, de Alejandro Gracia Calvo

Vuelve con el escudo cubierto de azahares  
e himnos de victoria  
y aceite de palmera tibio como la lluvia  
sagrada del Oeste  
o sobre él, mi bello guerrero de ojos ágiles.  
Y tráeme los rojos collares de las jóvenes  
esposas de los nómadas  
y sus corceles fieles como rayos de Luna  
y el llanto de sus hijos  
para adornar mi ávida garganta con su sangre  
o muere como un rey.

192) Pentagramas de agua, de Isabel Delgado Rodríguez

### **Pasos desandados**

¿Cuántas palabras le quedan al verano?  
¿Cuántos pasos desandados  
que regresan?  
Si la acacia hoy ha vuelto a florecer...

El tiempo, ciegamente inacabado,  
abre sus flores de otoño  
porque niega, tenazmente,  
que él también tendrá un fin.

193) Las avenidas del tiempo, de Izara Batres

Envolvías la luz  
que desdibuja el contorno,  
y, a veces,  
me lo volvías otoño entre las hojas.  
Tu faz deslumbrada,  
paseante del cielo.  
Los ojos plagados de estrellas.  
Desea, me decías,  
hasta que te lllore el alma.  
Hasta que tengas la eternidad en los ojos.  
Siente, anhela conmigo.  
Vamos a ser espíritu  
por un momento,  
por hoy.  
Pero siempre.  
Aunque la tierra se vuelva estéril,  
y sólo nosotros  
estemos despiertos.



194) Palabra dormida, de María José Pérez Grange

**¿Eres tú?**

Ya está puesta la calle nueva,  
el canto de un niño  
y la marcha indiferente del río  
que pausa la tarde.  
El sereno beso del viento  
sobre las hojas de brillo cegador.  
Mis ojos espían.  
Cada rincón vive en los recuerdos  
y yo con ellos renazco.  
¿Eres tú la vida  
y vienes envuelta en primavera?

195) Paleografías, de Alfredo Piquer Garzón

**12**

Y hallé tu corazón como una piedra negra  
grabada desde antiguo  
y era tu corazón un fragmento quebrado  
escrito hace milenios en lenguas olvidadas  
todas desconocidas.

Si pudiese tan solo comprender el sentido  
de la palabra presa en el largo cartucho  
de la inscripción arcaica  
descifraría tu alma, el contenido oscuro,  
los signos ilegibles de toda tu tristeza;  
tu nombre impronunciable que llena mi universo.

239) Feliz remesa, de Bernardo Casanueva Mazo

¿De dónde vienes, luz amanecida  
con tan claros albores del principio?  
¿En dónde te ocultabas? ¿Qué montaña  
ha tenido poder de sepultarte,  
de ocultarte al mortal, tras la caída?  
¿Qué aurora nace y brilla de tal modo  
que se te puede vislumbrar de nuevo,  
fresca, reciente, plena de rocío  
como en aquellos tiempos?  
Podemos verte, albor, como te vieron  
nuestros primeros padres. ¿Hemos muerto?  
¿Ya no estamos aquí donde era noche  
perpetua, con tu reflejo, luz, con tu reflejo?  
¡Qué húmeda ya, qué llena de tu claro,  
de tu vertiginoso nacimiento  
y de tu desnudez!

240) Paisaje de hierro y hielo, de Mills Fox Edgerton

**En el autobús**

Cuarenta y tantos años,  
un mechón de pelo  
rebelde en la frente,

con los nudillos blancos  
estás de pie, agarrado  
a la barra, mirándome—

en tus ojos miedo  
¿de qué?  
el llanto contenido  
¿por quién?

241) Que el ciervo vulnerado, de Carlota Vicens

**XIII**  
**(La noche)**

Se deshace  
No sé si en agua o en humo  
Se deshace  
Y luego está la noche  
Fría  
Pegada al cuerpo.

Pegada al cuerpo  
La noche se deshace  
Y en el instante  
En que su voz hubiera dicho  
Allí plegaron los pájaros  
su vuelo.

242) En el grotesco proceso de la metamorfosis, de  
Beatriz Mori

El calor del agua me recibe como  
a un neonato de vuelta  
a su latido acuático.  
Por un momento siento calma,  
pero reconozco el estado, no es inédito;  
mera tregua.  
Aguanto la respiración,  
hundo la cabeza bajo el agua  
y sin abrir los ojos veo  
los muros del laberinto,  
otra vez,  
verdes, altos y tupidos  
como infinitos sacos de boxeo.  
Tranquila, no exhalan su frescor,  
es sólo una visión  
de mi locura.  
Emerjo.  
La música muerta entre el vaho.  
El silencio.  
Consciente de un único sentido,  
aspiro.  
En el aire aquel aroma.  
Ya pueden despellejarme  
con facilidad  
la piel rugosa del cuerpo.

200) Cancionero y romancero de ausencias, de Miguel Hernández.

Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

201) La luz y el cobre, de Ángel A. López Ortega

### **La lluvia**

Sobre la chapa de los autos,  
sobre la piel dura de las calles,  
sobre la naturaleza inmóvil de los parques,  
la lluvia.

Y aunque erizaba las aguas del río,  
no formaba impetuosos torrentes  
ni atascaba los desagües  
ni anegaba ramblas y chabolas.

No llovía en otro tiempo.

Pero arrastraba impresiones y recuerdos,  
inmateriales sedimentos,

el eco de otras lluvias  
golpeando y muriendo  
en los cristales de la memoria.

No llovía en otro tiempo,

sino aquí, sobre los seres y las cosas.

Y la noche se acercaba sin presagios.



202) Inevitable voz, de Milagos Salvador

### **La pregunta en las aguas**

Ser y no ser la misma, como el río,  
y aparece el milagro  
que lleva entre sus aguas.  
Nos ilumina una estrella  
que hace ya mil años que no es luz,  
ser y no ser estrella.  
¿Existimos?  
Buscamos la certeza y nos vence el misterio,  
y pasaron los hombres por la Historia  
y por la vida,  
pasaron las mujeres por la vida  
y por la Historia,  
y contemplamos aún el río,  
y dejamos en las aguas la pregunta.

### **Canto a la amistad**

Yo creo que un amigo es como un árbol,  
que siempre espera para dar su sombra.  
Como un árbol dispuesto  
para entregar su savia en primavera,  
o podarse una rama, hacerse llama,  
para el que siente frío por sus venas.  
Amigos, como un árbol en verano,  
vuestra sombra me llega en este tarde.

Sois como fuerte mano que sostiene  
en las horas difíciles y amargas,  
cuando esta cal sin fe se viene abajo.  
Y como un fuerte impulso, como un ala,  
en los claros momentos de alegría,  
cuando Dios nos estrecha entre sus manos.  
Dejadme descansar a vuestra sombra.  
Aquí en el corazón siento correr vuestra savia.  
Os siento porque sois de mi racimo.  
Palpo vuestro latir porque soy de vuestra espiga.

### **Días sin huella**

He visto el mar por la mañana  
retorcerse y saltar  
—verde negro y espumas en el viento—  
bajo las primeras lluvias de noviembre.  
En el silencio de mi casa  
escucho el crepitar del fuego,  
miro ceniza y brasa, danza de llamas.  
Sobre la chimenea, algunos libros  
recuerdan otros tiempos, adornos  
que disimulan una pasión perdida.  
Ni grandeza ni miseria ni escogidas palabras,  
solo entre paredes blancas,  
fantasma solo en este pueblo de fantasmas.  
Naturaleza, otoño y nada me acompañan  
mientras el frío se pega en los cristales,  
deja un vaho helado en las ventanas.  
El día sigue su transcurrir inútil  
y sereno y se pierde en la noche.  
Nadie me acerca, ninguna sombra, a mi vida,  
tampoco estoy escribiendo mi epitafio,  
hablo con dolor resignado sobre días sin huella.

205) Yo tampoco y tú sin embargo, de Antonio  
Marín Albalade

### **Años imaginando**

Si a quien tanto te disfruta,  
pudiera pedirle tu mano...

Por una temporada.  
Por una noche.  
Por un segundo sólo...

pedirle tu mano,  
Yolanda.

Tu mano...

Eso pienso  
—¿existo?—,  
viendo venir  
a tu marido.

206) Rincón de paraguas olvidados, de Jesús A.  
Muguercia Correa

Si el enemigo ataca formaremos trincheras de negros.  
En la primera línea de fuego pondremos a los negros  
feos de pelo malo. En la segunda línea de fuego  
pondremos a los negros lindos de pelo bueno. En la  
tercera línea volveremos a poner a los de pelo malo y si  
eso no funciona, los lunes firmamos la paz

207) En brazos de la ausencia, de Mario Riera

### **El resto de las cosas**

Te sigo observando  
recostada en tu lectura,  
como si nada,  
como si el día no fuera  
esculpiendo sus sombras  
y los pequeños animales  
no lucharan por su subsistencia  
en cada palmo del bosque que nos rodea.  
Permaneces porque te miro,  
te doy este instante  
donde vales el pequeño mundo  
que nos encierra,  
donde nos queremos más allá  
del resto de las cosas.

208) Prontuario, de Luis A. González Pérez

V

En la distancia  
llueve sobre el asfalto  
cristales rotos.

Aunque juremos amarnos,  
un invierno de reflejos  
llena de vacíos las esquinas.

Todo está  
como lo dejaste:

Yo muriendo  
en tus silencios.

209) Identidad de edades, de Miguel Velayos

## **El pasado**

También crece el pasado  
hacia otro cuerpo...

...Tú creciste, despacio, hacia el otoño,  
hacia la frágil presencia de la vida,  
con tu cuerpo compacto, como lluvia,  
lascivo, como lluvia,  
latente, como lluvia...

Yo crecí a tus espaldas, sabiendo de tu nombre  
por las calles desiertas y la luna,  
comprendiendo que, así, podría retenerte  
igual que un sueño.

Pero esta noche es larga como el mundo,  
y ha crecido el pasado, y llega hasta mis ojos  
la imagen de tu cuerpo junto al mío,  
su negra soledad entre las sombras...



210) Antiguo sol naciente, de Pablo Gómez Soria

### **De paseo por Alemania**

Saldré hoy, en esta tregua del invierno,  
calor del sol y luz bañante,  
para pasear por los rincones de este lugar,  
por los más llenos de gente,  
por el río,  
tanto a su pie como por vías desde lo alto,  
no sea que  
las ocupaciones diarias,  
las cargas imprevisibles,  
me construyan una cárcel de sombra entre cuatro  
paredes  
para cuando el verano,  
con este mismo calor, con esta misma florecida belleza,  
irrumpe en la ciudad.

211) Gozos y huellas del paisaje, de Onofre Rojano

**Atareado**

Siempre he tenido tantas  
cosas que hacer,  
tan ocupado estaba en los afanes del mundo,  
que no he vivido el dolor  
con el suficiente sosiego.

(Lo he tragado de golpe,  
como una medicina amarga al paladar).

Y he distraído la espada de los hechos  
con multitud de pliegues y hojarascas;  
tanto,  
que no aprendí en su momento,  
—a raíz de la noche— la lección  
que, de las lágrimas, me daba  
cada oscuro de invierno mi interior.

Hoy daña la luz su vieja cicatriz  
abovedada.

212) La soledad, la lluvia, los caminos, de César Vallejo

### **Piedra negra sobre una piedra blanca**

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París –y no me corro–  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

213) El hombre deshabitado, de Prudencio Rodríguez

### **Un suspiro, no más**

Volaban por el aire  
rumores de besos  
como aletear de pájaros...  
“Habían huido todos al fondo de tus ojos  
dejando al mundo  
sin otro aletear que tus miradas”.

Sólo había pájaros en tus ojos  
y el mirar y todo voló, en aquella noche blanca,  
que besé tu frente limpia y fría.

Yo te lloré.

Y ya de madrugada,  
tus ojos cerrados,  
me fui hacia el silencio.

214) Irse, de Isabel Cadenas Cañón

### **Más palabras para Julia**

*Ya las gentes murmuran que yo soy tu enemiga porque dicen que en verso doy al mundo mi yo. Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos.*

Julia de Burgos

La conclusión es vivir  
para una

porque lo demás no alcanza

y porque siempre es demasiado tarde  
para empezar de nuevo  
sin fisuras  
sin pretextos

porque eres  
invariablemente  
sola.

215) Pequeña oración, de Sergio Berrocal Sánchez

### **Ciudad fantasma**

De tez pálida y veloz  
como un Greco abstracto,  
intermitente a veces,  
rota de miedo,  
la línea de la carretera  
huyendo del lugar  
a donde nos dirigimos.

216) Antología poética, Francisco de Quevedo

Definición de amor

¿Rogarla? ¿Desdeñarme? ¿Amarla?  
¿Seguirla? ¿Defenderse? ¿Asirla? ¿Airarse?  
¿Querer y no querer? ¿Dejar tocarse  
ya persuasiones mil mostrarse firme?

¿Tenerla bien? ¿Probar a desasirse?  
¿Luchar entre sus brazos y enojarse?  
¿Besarla a su pesar y ella agraviarse?  
¿Probar, y no poder, a despedirme?

¿Decirme agravios? ¿Reprenderme el gusto?  
¿Y en fin, a beaterías de mi prisa,  
dejar el ceño? ¿No mostrar disgusto?

¿Consentir que la aparte la camisa?  
¿Hallarlo limpio y encajarlo justo?  
Esto es amor y lo demás es risa.

217) Mientras viva el doliente, de Antonio Daganzo

¿Vivir, sobrevivir?  
La tensa cuerda floja del viviendo,  
caminar persuadido de equilibrio  
aunque bailen los ojos.  
Los pasos son seguros,  
el vacío decide no imponerse.  
Todavía.



218) La casa encendida, Rimas, de Luis Rosales

V

**Siempre mañana y nunca mañanamos**

AL DÍA SIGUIENTE,

–hoy–

al llegar a mi casa –Altamirano, 34– era de noche,

y ¿quién te cuida?, dime; no llovía;

el cielo estaba limpio;

– “*Buenas noches, don Luis*” –dice el sereno,

y al mirar hacia arriba,

vi iluminadas, obradoras, radiantes, estelares,

las ventanas,

–sí, todas las ventanas–.

*Gracias, Señor, la casa está encendida.*

219) El tipo del espejo, de Manuel Lacarta

Imposible saber de quién son esas manos,  
Dónde estuvieron antes de estar ahora  
Quietas, inmóviles, como acaparando para sí  
Todo el silencio o a la espera de alguien  
Que venga, las mire, las vea, junte sus manos  
Con estas manos, sus dedos: finos, perfectos;  
Las uñas de nácar. Imposible, sí, tocar  
Sin acariciar estas manos; verlas  
Y no querer ser reconocido, recordado  
Por ellas, dormirse en su suavidad  
Sin asperezas, sin contrastes ni frío  
Que nos aparten súbito de esas manos.  
Imposible no querer que nos quieran,  
Nos busquen, nos halaguen, dibujen  
Para nosotros campos con árboles, ríos,  
La inmensidad de una playa sin nadie;  
Detengan el tiempo en nuestras mejillas,  
Simplemente al tocarnos, esas manos.

220) Orbita lunar, de Ángel Poli

Te iré perdiendo,  
tal vez para encontrarte,  
para encontrarme yo,  
para encontrarnos.  
Para tocar la linde que nos une  
o nos separa  
—para romperla  
con el peso de una hoja desprendida,  
de un cabello que perdamos en septiembre—.

Y así ya un cielo abierto  
se ofrezca a nuestras alas.

Te iré perdiendo pues,  
tal vez para encontrarte a cada vuelta  
de la esquina.

221) Las sexuales, de Laura A. Cancho

Tu cuerpo melancólico hoy despedaza el tiempo  
y salda con creces todo cuanto he callado.  
Nos hemos estado rozando  
y a la vez camuflándonos el miedo,  
perdiendo el turno para desear amarnos  
sosteniéndonos mutuamente  
desde el silencio del fuego.  
Y nos hemos estado rozando  
espejo contra espejo de arena y tierra,  
rozándonos, disimulándonos, hiriéndonos...  
Hoy ya no sé decir si he dado  
si tuve, si quise, si eres, si soy,  
hoy se despedaza el tiempo  
se raja el silencio, se abre el ahora.

## 222) La condición mortal, de Antonio Gracia

### **Revelación**

Miro la lluvia, su disuelta espiga  
derramada en la tarde, y el silencio  
de los pájaros trina en el crepúsculo,  
mientras la noche llega con sus sombras  
y sus semillas de alba. El nuevo día,  
nacido del cadáver del ayer,  
ha de morir y renacer mañana  
en tanto el tiempo fluya incandescente.  
Todos los muertos sueñan con nacer  
y derramar canciones en sus vidas.  
Todo en el mundo es muerte embarazada  
de vida fecundada por la muerte.  
Hoy planto un madrigal en mi existencia  
y cultivo en mi pecho la alegría.

223) Este debido llanto, de Jesús Mauleón

### **Miro acercarse a Dios**

Mientras estabas tú, te tuve como un dique  
parándome la muerte.

Ahora que tú te fuiste

veo venir las aguas

tronando de alta mar hacia mi pecho.

Aquí, quieto y en pie,

miro acercarse a Dios,

blancura poderosa de la espuma

resonando en las olas que anohecen.

224) Para encontrar al héroe, de Juan José Álvarez Galán

En la linde del día  
donde la luz destroza las ventanas  
al borde de la noche  
se levanta la torre de tu desnudo blanco  
y me descubro  
y entro en ritual a la guarida  
y en el centro son aves  
las curvas del cabello sobre el pecho  
las manos inocentes  
y tu vello  
las aladas palabras  
su sonido  
tu forma a contraluz  
las complicadas fiestas de tu boca  
único límite  
del refugio que comparto contigo  
del hogar  
desde el que salgo al día.

225) Catecismo para espíritus descarriado, de Alberto  
Martínez Romero

### **Espectro amigos**

Escucho palabras jamás pronunciadas  
Sobre misterios nunca entrevistados,  
Cuando,  
De repente,  
Me requiere un muerto  
Que un día  
Fue mi amigo.  
Chilla, se retuerce, se ahoga,  
Solitario,  
Sollozando  
Desde lo más  
Profundo de su nada.



226) Llaves extremas, de Tobías Campos Fernández

## **Ajuar**

Aquí estoy,

con mis palabras,  
mi ropa escindida  
y mi ajuar de segundos.

Aquí estoy ataviado,

cerca de un antílope  
que me mira y sabe  
libremente olvidarme.

227) Crónica diaria, de Lola Torres Bañuls

Es la textura  
El tacto  
Su fragilidad  
La fragilidad del tiempo

Un cristal se quiebra  
Esquejes  
carne a trozos

El sonido cuando cambias de plana

Un titular  
Son las letras  
no el escalofrío.

228) Casa, de Raúl Morales García

Observa el atardecer. No  
varía su latido, ni  
la gota de sangre su corazón  
bombea –el pájaro. Suficiente para  
ver mudar la luz

Mas, sólo  
curva el cuello cuando  
sabe de la nieve  
–en las pupilas del corzo, siente  
miedo el pájaro

229) Ángel de Guerra, de Antonia Bocero

## **Soledades**

Soledades  
Y escarabajos ascienden  
Sombra en el espejo

Del pedregal  
Huellas en el desierto:  
Meditación del tiempo

Sola  
Lleva conchas en la mano  
Hacia el invierno

230) Cruje, de Leonardo David Segado

Ten un catre  
cual este mío,  
y a ver  
si lo destrozas.

Hiérete con la púa  
de la pesadilla.  
Corre. Despierta.

Y pregunta y responde,  
toma y dale; y en  
su repetición una sandez.

Aquello que tú digas,  
rebatirlo yo. No supone un gran  
esfuerzo. Está en lo  
que acontece.

### **Cautivo de mi mismo**

Encendida la llama voy buscando  
el pausado rumor de mis latidos,  
como busca en la noche el universo  
el guiño pertinaz de las estrellas.  
He sentido el acoso de las sombras  
cautivo de mi mismo, y encerrado  
en un mar de insistentes soledades;  
las olas me golpean mar adentro,  
solo alientan mi lucha en este trance  
las gaviotas que gritan a la orilla.  
Quiero salir, buscar, buscar el aire,  
la luz, el cielo, el sol, la vida,  
que tan solo se vive con los otros.

232) Caminante del sueño, de Emilio Prados

**Sueño**

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.  
Alzáronse en el cielo  
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.  
Nuestros cuerpos quedaron  
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.  
Entre nuestros dos cuerpos,  
¡qué inolvidable abismo!

233) Embrujado jardín, de Luis Alberto de Cuenca

### **La partida**

Isabel, resucita con aquel pijama de chico.  
Marta, dame un abrazo y tus libros de Paul Lacroix.  
Espérame diez años en el porche, Blanca de ojos  
dorados.  
Ven en tren a este sueño, Macarena de almizcle.  
Cuéntame cuentos medievales, Carmen.  
Protegedme del mar y de los dientes de la noche.  
En algún lugar del pasado o del vertiginoso futuro  
Julia se ha ido para siempre.



234) Los poemas de Massachusets, de Alberto Infante  
2ª edición

### **Variaciones sobre un tema de Franz Wright**

Escribiendo algo para mi hijo  
soy también mi hijo  
escribiendo algo

para sí mismo  
en el pasado, donde él es  
también su padre

escribiendo algo para mí,  
que no estoy ahí  
y nadie sabe

si después de todo  
entre presente y futuro,  
entre escribir y no escribir,  
estaré alguna vez,

si seguiré en lo que creo  
y seré perdonado.

235) Fuga de ideas, de Santiago Gómez Valverde

**Asepsia**

Contempla esta palabra.

No la mires.

No la oigas.

No la palpes.

No la gustes.

No la inhales.

Es una piedra en medio del camino.

Debajo de su tumba laboran los gusanos,  
trituran, con oficio, un músculo de verbos.

El barro del silencio cicatriza el vacío de la nada.

Empieza a ser eterna.

236) El latido del mundo, de Justo Jorge Padrón

### **El abedul**

Tallo de luz en fuga  
entre una lenta red con mariposas.  
Eres el soplo verde que hiera al sol.

Como el humo cansado  
te posas en lo azul,  
con la siesta del agua  
fulgurando en tus hojas.

En la espiral alada de tu cuerpo  
el viento te recorre y se extasía,  
tiembla en tu transparencia  
y te eleva encendido hasta mi sueño.

237) Pánico en el palacio, de Vlada Urosevich

Traducción de Kleopatra Filipova

### **Caracol**

Te compré un pequeño caracol petrificado  
enmarcado en plata:  
el vendedor me dijo que era viejo  
unos cuarenta millones de años.  
¿O acaso ochenta?  
París, rue Guénégaud, lluvia primaveral  
que cae sobre tu rostro, olor  
a pasteles frescos, paloma que aletea  
doblada en el lago vertical  
de la vitrina. Un poco conmocionados  
nos agarramos al centro invisible del instante  
para que nos trague  
la espiral del tiempo  
que se abre como Maelström.

238) Cuando me lees un singular animal me devora, de Sara  
Cristóbal Santíño

## **Animales**

Estoy aquí.  
Lo había olvidado

No tuve tiempo para domar más animales  
Para esperar  
a que ellos me dijeran  
Que hora es

El frío y la carretera se llenaron de pezuñas  
De dátiles, de sobresaltos  
De caravanas rasgadas

No tuve tiempo para atenderles  
Y olvidé que a veces  
Yo tampoco me puedo domar

239) El dardo en la llaga, de José Infante

Le llaman la Marypiercing.  
Es muy guapo y a su paso  
se disparan todas las alarmas.  
Lleva un anillo metálico  
en la ceja derecha, otro en el labio,  
un tercero en la nariz, otro en la lengua,  
dos en ambas orejas, uno en cada tetilla,  
otro en el glande. Y uno que le sobraba  
se lo puso una noche a su madre en el coño.

Tiene una sonrisa encantadora  
y ha perdido los kilos que sobraban  
a su culo. Sus ojos son hermosos.  
Es bajito pero su pecho es perfecto  
y sus piernas potentes.  
Lástima que sea además  
noctámbula, autista y pastillera.

240) Ni pies ni cabeza, de Ángel Mora Casado

## **Ruinas**

Recuerdo este camino, llegaba  
hasta el castillo de mis sueños,  
aquel de allá que está en la ciénaga.  
Este ciprés no estaba, había un manzano.  
Aquellos recios muros levantados  
son el polvo que ahora pisas.  
Allí, donde las zarzas, crecieron los abrazos.  
Aquí hubo pájaros.

La materia es la misma, pero trastornada.  
Mira cómo, entre esas piedras,  
unas leves violetas han florecido  
para los muertos.

241) Tema libre en hora muerta, de Laura Rodríguez Pombo

No sé cómo voy a explicarte  
que hay musgo en mis uñas,  
que noto arena en los ojos,  
que me crece polvo en las rodillas.  
No sé cómo voy a explicarte  
que no quiero coger nada,  
que no puedo prestar atención,  
que no quiero andar mucho tiempo.



## **Extrañeza**

Una nueva primavera se abre paso  
entre los despojos de tantas otras  
que ya tuvieron su oportunidad,  
y no promete nada distinto.

Toda insistencia parece una condena,  
mas no por ello deja de asombrarnos  
esa realidad que nos inquieta  
con su esplendor y mezquindad.

Entre el pasmo y la fascinación sentimos  
que la vida no es un mero transcurso,  
sino una invitación a descubrir la grandeza  
allí donde los sueños se van perdiendo.

243) Acabo en el latido, de Ángel Méndez Bernal

## **Espiral**

Llueve por fin en la ciudad.  
La calle se puebla de paraguas.  
La gente está aún más sola, bajo cúpula,  
y alguien suspira,  
por un olor imposible a tierra mojada.

Yo espero el sol, ahora que llueve.  
Y mañana, con sol, esperaré la lluvia.  
Lo importante es no perder nunca la esperanza.

244) Mar en la sangre, de Ángeles Navarro Guzmán

Yo entraba y tú  
salías del tiempo

en mi mano  
palpitaba la última lágrima  
de la tarde

el aire  
se detuvo en tu sonrisa  
cuando nos cruzamos

245) Ajuste de cuentas, de José Sánchez Tortosa

### **Apocalipsis astronómico**

La luna cae muerta.

El sol agoniza envuelto en sombras.

La Tierra pierde temperatura y gana belleza.

Ya no queda nadie en ella para contarlo.

246) Sobras escogidas, de Tito Muñoz

**Juego**

Permíteme que hoy juegue con palabras  
y que me traigan palos en la boca,  
que regresen al trote, jadeando,  
en el jardín donde tu perro vuela.

Eres para mis ojos, cada noche,  
como un desprendimiento de rutina,  
los siete velos que Salomé danzaba.  
Yo, la cabeza de Juan el Bautista.

Este contrabandista de poemas  
con su alijo de versos selenitas  
te escribe desde un Mac desordenado  
cosas que no se acuerdan ni se olvidan.

247) Entre dos espadas, de Margarita Ballester

**¿Qué nos queda?**

Queda la suerte del hábito de morir  
las hojas de papel dispersas  
el cemento sobre la tumba  
en la boca del nicho.

Queda la arena adherida al mecanismo  
que eleva el hombre que me entierra.

248) Contra el tiempo, de Juan Mollá

### **El pozo**

Has bajado por fin hasta el fondo del pozo  
junto al que crece el viejo rosal que tú prefieres.  
Has bajado hasta el fondo del pozo  
en busca de la Luna,  
en busca de algún barco de papel  
que perdiste en tu infancia.  
Y desde el fondo has visto el abismo del cielo  
como una tapa azul implacable.

Has buscado la Luna,  
has rastrillado el fondo buscando tu deseo  
con los pies en el agua.  
Has encontrado sólo una moneda antigua  
y el perfume perdido de las rosas caídas.

249) Almanaque de piedra, de Hilario Martínez  
Nebreda

### **El arlequín**

He aquí el hombre, con manos  
de garlopas y virutas  
de un almendro en la memoria.  
Espejos rotos. Los pájaros  
hablan cristales. Botellas  
tinto, voces tinto, tinto  
la mirada entre los chopos.  
He aquí el hombre... de mudas  
cerraduras, asomado  
a nosotros por dos arcos  
sobre un eje de tuercas.  
Las campanas de su mundo  
rompen lágrimas. Y ponen  
sellos tres patas de un gato.



250) Otoño en el jardín de Pancho Villa, de Manuel  
Lacarta

Por morir  
mortal será  
la hora del adiós  
caballo en pos  
de mí de ti  
de los de aquí

Por morir  
reír gemir  
inútilmente  
asir la voz  
al remo  
y continuar  
andar caer

Por morir  
bailar cantar  
permanecer  
en el gesto  
en el disfraz  
la careta el reloj.

## **Entrevias**

Me gustan los andenes llenos  
los sueños de los viajeros que no viajan  
siempre mejores que el mejor viaje  
las locomotoras antiguas  
los vagones azules  
la salida de los trenes  
las estaciones abiertas  
de hierro y de ilusiones  
los hijos corriendo  
de la mano de sus madres  
los besos en la puerta de llegadas  
saliendo del horno  
ardiendo como panes.

252) Genealogía de lo imposible, de Javier Cristóbal

### **Tras una larga siesta**

Enciendo un cigarrillo,  
relleno con el humo los solares  
antiguos de tu ausencia,  
y amanece un orden nuevo  
de formas caprichosas y desiertas  
No sé cómo, pero al fin  
el humo se ha hecho nubes de tormenta

Llueve  
    polvo de ladrillo  
                  en mi cabeza

253) Variaciones sobre el sol y la lluvia, de Ivan Carabaño

**La chica de las piernas cruzadas sube al tren de las muchachas en flor**

Es mediodía y sorprende  
la lluvia de marzo a las compradoras.  
Los botellines tintinean  
con el trapiés de la prisa,  
y los paraguas oscuros  
dominan a los marrones.  
¿Ese zapato cloquea, percute,  
o es más la maza de un juez?  
Las botas se pavonean  
pisando todos los charcos,  
y en el fondo del fresco,  
en el segundo plano,  
la chica que tenía las piernas cruzadas  
monta en el tren de las muchachas en flor.

254) Alavía, de Od. Albille

### **Hombre Eterno**

(Fragmento)

Y nadie te ve

Nadie te mira

Nadie te habla

Y sacaste tu mano de la tierra

Y a la palabra muerte

Le dijiste

Que otro día

Y a la mano siguió el brazo

Y poco a poco fue saliendo

Todo el cuerpo

Y de nuevo caminabas

Desnudo

Cubierto por el polvo

Y ya no tenías que comer

Tú vivías a la muerte

255) Cuatro estaciones para un duelo, Ancla de mi, de  
Cristina Álvarez Puerto

Y si acaso volvemos a rozar  
con las yemas del corazón  
la ardiente angustia del no ser,  
ya sabemos al menos  
que la entrega sin límites  
es un peligroso riesgo, maravilloso también  
pues siempre nos levanta el alma  
con la redondez del cero  
y su alegría.

256) Las cartas que debía, de Rafael Soler  
2ª edición

### **Elogio de un tajo en nuestro cuello**

La tristeza es un don malentendido  
un mariscal a cuya voz famélicos se alzan  
los puños que enarbolan un sudario piadoso  
para el sueño de ayer hasta mañana

la tristeza es un charco a cuya orilla llegan  
en busca de consuelo los suspiros  
y aquel silencio oscuro que habitó entre nosotros

la tristeza mide exactamente lo que mide  
del suelo a las ausencias bien plantada

y pesa los domingos la mitad.

257) El pájaro diamante, de Rocío Álvarez Albizuri

**Somos un amanecer atardeciendo**

Lo que tenemos,  
que es muy poco,

huele  
a  
siembra  
quemada.

Somos un amanecer atardeciendo.



258) Camas de hierba, de Héctor Acebo

### **Juntos hasta la muerte**

Aunque tú no estés por la labor  
de pasar un verano conmigo,  
nuestras soledades se seguirán juntando  
eternamente en este poema.

Este poema

que no frecuentas por miedo  
a toparte con algún fantasma  
tan extremadamente blanco  
como el fondo de tus propios  
ojos, pies y muslos,  
dama del alba.

259) Veinte poemas de amor y una canción  
desesperada, de Pablo Neruda

1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,  
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.  
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava  
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros  
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.  
Para sobrevivirme te forjé como un arma,  
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi  
honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.  
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.  
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!  
Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.  
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!  
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,  
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

260) El envés del espejo, de Manuel Laespada Vizcaíno

No duele la traición, duele la mano  
que al látigo o la hiel  
le presta el ímpetu, llena los nidos  
de un barro que no nace  
del vientre de la tierra,  
y el verbo o la mirada  
dudan entre la sombra o la vergüenza  
y buscan acomodo  
–refugio para todas la traiciones–  
en ese hogar sin puertas  
nominado mentira.

261) O bocetos para una sola novela, de Rocío  
Cantarero

Me suelo preguntar a qué responde  
El hilvanar las palabras y envolverlas  
En una enorme sinrazón para los otros  
A los que suelo dirigirme  
Casi siempre con gestos, sin razones conocidas.

## 262) Permanencia en el tránsito, de Miguel Velayos

### **El umbral de la edad**

He cruzado el umbral...

Ahora, en el espejo, reconozco los gestos  
de mi padre,  
facciones de la muerte que me miran igual  
que a un hijo pródigo...

La edad es un hogar  
cuando llegan los muertos...

263) La hermana muerta, de Santiago Castelo  
2ª edición

Es posible que la soledad  
se cifre sólo en esto:  
ir perdiéndolo todo;  
ir consumiendo el aire de tu infancia;  
ir clavando más cruces en la agenda...  
y que el aire te envuelva  
cada vez con más pena  
como si ya supiera  
que todo tu contorno  
se ha llenado de ausencias.  
Y no hay quien las compense.

264) Rastros perdidos, de José Luis Nieto Aranda

### **Despertador científico**

Se incendian mis auroras  
y salto en parábola  
sobre la troposfera de este miocardio  
que late amaneciendo.

Las siete.

Lunes, miércoles, abril, septiembre...

(La microgravedad escupe mi cuerpo  
hacia el vértice de la rutina).

265) La música de las horas, de Ana María Castillo

### **Encuentro**

El ángel descendió sobre sus senos  
con la torpe inquietud  
de la fragancia que desciende  
por vez primera.

Fue hermoso contemplarlos:  
humanos y divinos por igual.



266) De luz, de amor y de ceniza, de José María Lopera

Gracias, mi amor.  
Estoy lejos. Estamos lejos.  
Pero tan cerca, tan embebidos,  
tan en la luz de la luz,  
que ya no sé si el alma  
que nos respira  
es tuya o mía.

¿Lo sabes tú  
cuando tu cuerpo escondes  
en perfumes de loto?

267) Antropología del asco, de María Moreno Molina

Tengo la edad de cristo  
y quinientos pecados capitales  
estoy en este monte  
el calvario lo llaman y está desertizado  
no sé si son cuarenta los años que me faltan  
o cuarenta veces siete  
cualquier año profético sano a algún compañero  
madre  
cuida de mis amigos  
lázaro ya no anda  
sánale los pinchazos de los brazos  
madre  
he perdido mi cruz  
por eso me he caído y nadie me ha limpiado  
el rostro  
consígueme una cruz y una goma de pelo.

268) Amor sin nombres propios, de Antonio Frías Delgado

A veces, el amor  
da nombre a las heridas,  
un amor que lastima en los gemidos  
con que quiebra el deseo  
o con que expira.

Y hay, también, un amor  
que invade nuestro cuerpo sin dañarlo,  
sin precisar dolor para saberlo vivo  
ni el corazón sentir que es exorable,  
inmenso como un astro,  
completo en sus detalles,  
un amor en que el alma y los sentidos  
se sumen en los vórtices del gozo  
sin tiempo, sin tareas,  
por destino.

269) Latidos y desplantes, de Mario Martín Gijón

si la eternidad fuera  
esta noche palpitante  
junto a tus cabellos

si el corazón humano  
no estuviera condenado  
a agotarse un día

si la consumación del deseo  
no engendrara el hastío  
sino aún más deseo

si cada mañana  
me despertase el mismo pájaro  
con el mismo canto  
y siempre diferente

270) Devastaciones, sueños, de Antonio Gracia

**El secreto**

Cuando sientas que el mundo te derrota,  
no intentes combatirlo.

Edifica un castillo en tu interior  
y cuelga terciopelos y templanza  
en sus muros. Dispón un fuego manso  
junto a la mesa de la biblioteca.

Mira el cielo brillar entre las llamas  
y los libros. Inúndate de luz  
en la frágil belleza de los cuadros.

Escucha el clavecín mientras tu pluma  
persigue en la escritura algún sosiego.

271) Francisco Seijo, Ensayando la inocencia

### **cuaderno regional**

La luna es un fracaso de planeta,  
aunque no quiera personalizar,  
hoy, que ya es verano,  
y se nos muestra en todo su esplendor yermo.

Me desdijo un selenita  
alabando los grises encantos

de su tierra,  
digo luna,  
digo patria.

Que sin duda no aprecian  
las hordas de turistas foráneos  
intrigados por esa cara oculta  
y ese no tan misterioso pasado de satélite  
que piensan para sus adentros,  
mi única nación es la imaginación.

### **Autoayuda**

El corazón como un tiburón agonizante  
rodeado de delfines que se ríen de él y le recuerdan  
que una vez fue fuerte y sanguinario. El hijo  
que jamás tendremos y los padres  
que nunca lograremos ser. Sangrar  
en medio de la noche al soñar con drogas y con sexo.  
Mi Dios vive en todas las estaciones, en cada baile  
y cada gota de esperma, en todos los calendarios  
y todas las fotos en las que he sido carne  
que daba o recibía como un animal joven  
que posa con una sonrisa en los labios  
antes de que sus huesos sean descubiertos  
y este poema sea un himno entre cazadores.

273) Unción de enfermos, de Diego Román Martínez

Si pudieras ver lo que yo veo,  
con qué claridad se diagnostica  
el estado lamentable en que te encuentras  
tirada en el sofá mientras te pasa  
la vida de largo,  
si tuvieras voluntad de levantarte,  
de salir con la cabeza bien alta  
mirando a los ojos de la gente,  
si gritaras que no o que sí,  
si decidieras algo  
lejos del no saber que te consume,  
la fiebre bajaría lentamente  
y otro gallo cantaría.



274) Nostalgia de siglos y Con estas mismas distancias, de Leopoldo Alas

## **Marquesa**

Marquesa, no te muerdas las uñas,  
no lamentes las pérdidas,  
no vivas a solas de la vitalidad  
de días lejanos,  
no dejes que las lágrimas, marquesa,  
derritan tus pestañas negras,  
ni titubees cuando el foco dorado  
te acose...  
Marquesa, no te caigas de los tacones  
aunque tiemblen las tablas  
y las candilejas.  
No te quites las pieles.  
No sueñes en voz alta.  
Y si padeces, marquesa, hazlo en silencio  
y déjate turbar  
por algún aplauso de butaca de patio.  
No te muerdas las uñas, marquesa.

275) El guapo, de Vicente Simón

### **Balthusiana**

Perdida en luces turbias  
se sentaba en la acera,  
y posaba en los ojos  
un vagar de gitanos  
como posa septiembre  
su tristeza en abril.

Se llamaba Thèrese, me dijo con acento.  
Buscaba  
de las noches adultas, su estatura;  
de los hombres terribles,  
—torpemente—,  
lecciones de guitarra  
rascadas en el vientre.

276) Libre de pecado, de Paola Herrera Ledesma

### **Devórame**

Devórame a tiempo el rastro  
que dejamos al tocarnos libres.

Cuando a golpe de temor  
las mentes nos hacían caer  
en los concilios de la duda.

Devórame despacio y sin prisa  
que mañana olvidamos y dejamos,  
y queremos y buscamos;  
lo que por hoy se nos ha hecho poco  
y que mañana seguro...

se nos hará la nada.

277) Retorno de la voz, de David Morello Castell

Aquí no vive nadie de aquí.  
A los que nacen los llevan,  
los que se mueren se van.  
En esta tierra seca sólo campa el viento.  
Violento el viento  
se lleva a oscuras el agua.  
Y vienen aquí, vienen a morir  
y todos mueren.

278) ¡Oh, este viejo y roto violín!, de León Felipe

### Con el violín roto

¡Qué mal suena este violín!  
León Felipe, vas a tener que comprarte otro violín...  
-¡A buena hora...! ¡A los 80 años!  
¡No vale la pena!  
Con este mismo violín roto  
voy a tocar para mí mismo  
dentro de unos días “Las golondrinas”,  
esa canción ¡tan bonita!  
que los mexicanos cantan siempre  
a los que se van de viaje.  
¿Cómo empieza?  
¡Adiós...! ¡Adiós...!  
Cagh, Cagh..., ¡qué ronco estoy!  
En verdad que suena muy mal este violín...  
Pero con él tengo que tocar todavía  
unas cuantas canciones  
que se me olvidaron en mis *Obras completas*.  
No quiero que se queden perdidas  
en el barullo de mis papeles inútiles.  
Creo que no os van a gustar  
pero no tengo otra cosa...  
ni otro violín...  
Y no puedo marcharme sin tocarlas  
precisamente en este mismo viejo y roto violín.

279) Cibernáculo, de María del Valle Rubio

**O**tra noche sin ti (¡tantas noches sin ti!), tantos siglos de espera. Quizás yo te esperaba y tú no habías nacido. Nadie sabe por qué te retrasaste. Nadie sabe por qué me adelanté. Y ahora intento negociar con la vida una tregua para seguir amándote.

280) El violín debajo de la cama, de Inés María Guzmán

### **Tu bendita locura**

Tu locura, rebelión de las aguas,  
tu locura, el corazón del mar,  
la roja sangre que la sala ilumina.

Tu locura también  
es contemplar tus manos  
sosteniendo heliotropos.

281) Un jardín contra la muerte, de José Luis Fernández Hernán

### **1 (fragmento)**

Contra la muerte tengo este jardín en el que ahora no estoy y por eso empiezo por aquí, por el deseo. Jardín con puertas grandes, de carro, no para salir, ni casi para entrar, puertas para cerrar, jardín que forma círculo para mirar el ruedo del cielo donde se copian aves, lentas o pequeñas, altas o en el corazón, jardín en clausura donde pocas visitas son bien recibidas y que tiene una fuente de grifo: si tengo sed abro.



282) La espuela y el halda, de Ana S. Díaz de Collantes

### **Los minutos**

Anidan,  
cardinales y difuntos,  
en oquedades a millares de este tiempo  
(o días, o horas, o siglos).

Incuban minas de instantes sin fin,  
sin luz y sin noche, sin  
ahora ni mañana.

Ahí están entre el latido de las sombras,  
en esta sombra que no acaba.

**Mirando hacia atrás con ira**

Como quien tira al río  
sus últimas monedas  
nos lanzamos ayer violentamente  
sórdidos reproches  
durante tanto tiempo enquistados...

Hay noches  
que dejan amargo el paladar,  
noches que no habrá manera  
de hundir  
en las aguas del olvido  
aunque después nos digamos  
que sí, que nos amamos  
y que, a pesar del dolor,  
no nos imaginamos la vida  
del uno sin el otro.

284) El ajimez de la casa de piedra, de Francisco Vaquero  
Sánchez

Cuánta emoción de río en la elocuencia  
de las lágrimas.

Con cuánta prisa el alba se despereza,  
cómo busca  
entre la niebla  
tu figura.

Cómo se ciñe  
a tu cintura.

Con qué humor áureo se detiene.

Baila la perinola sobre tu cama.

El compás de la diana te despierta.

Se arremolina la Pública de las fiestas.

Tras el ajimez, entre el humo de los cohetes,  
te descubro....

Gigantes y cabezudos corretean las calles empedradas  
ante la risa temerosa de los niños.

Mi perro ladra desde la hondura del pozo...

Con cuánta prisa el alba se despereza,  
cómo busca  
entre la niebla tu figura.

285) No están ciegos los poetas, de José M. Prieto

### **Popularidad**

Sin haberle pedido permiso sale en la foto  
y está ahí,  
mirando de frente a quien quiera verle,  
es noticia,  
a lo largo del día  
le pintarrajean.

283) Cuaderno de paseo, de Miguel Ángel Manzanás

***Babel***

(fragmento)

He venido a esta dulce  
ciudad centroeuropea  
como gato que ansiara  
su residuo de leche,  
a la caza de un ósculo dorado  
he viajado hasta aquí,  
como precisa el ojo  
su manto de pestañas,  
como el ciego requiere  
su bastón cotidiano.  
Y supo la ruleta  
girar en buen sentido:  
supo darme primero, generosa,  
la mano y el aroma  
de la mujer amada;  
supo darme después, inteligente,

287) Manual de tinta, de Nieves Viesca

## **Librerías**

*Ciudades habitadas*  
-por lectores-  
que buscan nuevos días.

Que buscan nuevos días  
-estudiantes-  
en puntos diferentes.

En puntos diferentes  
-del estante-  
la magia siempre espera.

288) Ana Frank no puede ver la luna, de Pablo Méndez  
2ª edición

### **Joan Báez recoge las flores del jardín**

Mi madre y yo  
escuchábamos a Joan Báez  
en La Berzosa,  
al caer la tarde, mientras prendían  
las primeras estrellas.

Aquellas canciones: *The rose,*  
*Con tres heridas, La paloma,*  
*Cielo de noche...*

Ay, Joan Báez, recoge tú ahora  
las flores del jardín,  
vengo con la herida de la muerte,

y no me bastan las canciones.

### **El reto a la esperanza**

Los dos estamos expectantes:  
el tiempo, piadoso, va despacio  
yo, contra todo pronóstico, esperando,  
queriendo remover lo establecido  
con solo los poderes de la mente.

Espero, sin embargo, como espera  
el suelo sediento de la nube,  
como necesita una mano de otra mano  
o la palabra sentida del amigo;  
me adentro en caracolas de mis sueños.

Espero y me alimenta esa esperanza,  
por ella he viajado en todas direcciones  
colgada de sus alas, a países virtuales  
adonde es posible, en el espejo del deseo,  
adentrarse, explorar, o perderse con lo inédito.



290) Mujeres que aman a mujeres, de Josefa Parra,  
Odette Alonso, Ana Tapia, Txus García, Begoña Callejón,  
Laura Cancho, Mado Martínez, Laia López, Verónica  
Aranda, Ana Rodríguez, Ruth Llana

## **XENÓCRATES RECUERDA A UNA MUJER**

Te vi salir del mar, dorada, húmeda, atenta  
al clamor silencioso que producía tu imagen.  
No olvidaré tu cuerpo desnudo. Cada tarde  
vuelvo a la orilla donde te acarició la espuma  
las rodillas dulcísimas. Y te recreo en el aire  
detenido. No olvido tu cuerpo deseable,  
tus muslos relucientes, tus senos...

Me he entregado  
a las esferas áridas, frías, de las ideas,  
buscándome el refugio que tu piel no me ofrece.  
Pero en vano. No olvido tu cuerpo de agua ardiendo.  
Y en los libros no veo más que tus líneas.

Sigan  
los locos atenienses pensando que soy sabio.

**Josefa Parra**

291) Somos materia desechable, de Luis Antonio  
González Pérez

Saxofón y humo para las noches  
en que no apareces.  
Una taza vacía  
cuenta el eco de tu imagen.  
Tengo la luz prohibida  
para tu nombre.

Suenan agudas todas las melodías,  
solitarias notas,  
semitonos perdidos,  
temerosas sombras de madrugada.

Hoy duermo sólo, como cada noche  
desde que te conozco.

292) El extraño que come en tu vajilla, de Francisco  
Najarro

### **Poe(mi)ca**

Si apago la televisión me veo,  
si le bajo el volumen a la radio  
me escucho respirar.

Soy una noticia terrible.  
Debería hacer lo que la gente hace,  
hablar sobre las penas de los otros.

293) Los espacios vacíos, de Carlos Guerrero

### **Incomprensión**

Me miras sin piedad, abiertamente,  
como se mira a un cuadro que cuelga en la pared  
sin defensa posible;  
como miras la noche sabida desde antes;  
y me siento perdido,  
y abrasa tu mirada, que taladra mi nuca,  
mi sexo y mi costado, y quisiera decirte,  
pero tengo los labios soldados a tu nombre.

294) Entre menhires, dólmenes, túmulos... y calvarios,  
de Eduardo Martínez y Hernández

**Adagio lamentoso  
(fragmento)**

Amo saber que dejo  
escrita mi palabra  
en el tiempo, en el eco  
caprichoso y volátil  
de velos intangibles,  
etéreos, ondulantes  
en transparentes brisas,  
acariciantes soplos,  
ingrávida caricia  
hundiéndose en la Lete  
surgiente del olvido.

295) Los chinos, de Nicolás Melini

**Recreo**

(Fragmento)

La plaza de Santo  
Domingo atestada de niños... Resultaba  
difícil andar  
sin  
que ninguno chocara  
contigo en medio  
de  
su carrera o  
de la tuya,  
dabas  
dos  
pasos  
y  
tenías

296) Cine negro, de Francisca Gata Amate

Preparad toda vuestra tristeza compañeros,  
que triste se derramen vuestras copas,  
que los relojes quiebren su letanía. La sangre  
en un reguero de la muñeca de labios pintados.  
La claridad rotunda de su piel,  
aquella que sentíamos como animales.  
En el misterio del alcohol la llamábamos  
por su nombre:  
Estrella sin cielo ya. Ahora resulta inútil amarla.  
No la habéis visto detenida en la belleza y su sonrisa  
preparada para el diablo.  
Sus pechos hablaban de todos, hasta del último  
que la gozó y el comisario ha vomitado junto  
a un árbol. Sin bolso y con las medias rotas.  
No hay familia, no habrá lágrimas de madre,  
sólo nosotros la lloraremos.  
Era bonita y ahora  
su vientre habla a algún forense.

297) Rayando la luz, de Helena Junyent

### **Luz de paja**

ah... si mi linterna ya no me guía  
¿a qué colgar un farol a las puertas de

a qué umbral dime tú a qué luz  
si arriba y abajo

al pie de ambos portales  
puerta aldaba casa y tú

somos incendio?



298) Satisfacción, de Leonardo David Segado

Te tritura  
El gizonte.  
Es la soledad.  
Es claramente  
Un asesinato lento.

299) Acuario en Capri, de Ramón Hernández

**ausencia**

tiembla mi orfandad  
como el mercurio  
en este sangriento amanecer  
donde te añoro  
tiene mi maldición  
como un tesoro escondido  
en los abismos secretos  
de tu ausencia

tiene mi amarga sed  
dulce presencia  
imaginaria y remota  
sin tus ecos

tiene el viento estremecido  
aquí tu voz  
tu plata ardiente  
flor de mi memoria

tienes tú la íntima  
clave de mi historia  
prisionera en el vacío paraíso  
de un edén sin dios

300) Áspero mundo, de Ángel González

Aquí, Madrid, mil novecientos  
cincuenta y cuatro: un hombre solo.

Un hombre lleno de febrero,  
ávido de domingos luminosos,  
caminando hacia marzo paso a paso,  
hacia el marzo del viento y de los rojos  
horizontes –y la reciente primavera  
ya en la frontera del abril lluvioso...–.

Aquí, Madrid, entre tranvías  
y reflejos, un hombre: un hombre solo.

–Más tarde vendrá mayo y luego junio,  
y después julio y, al final, agosto–.

Un hombre con un año para nada  
delante de un hastío para todo.

301) Iliria, de Miguel Ferrando

### **Hacia el silencio**

Más hendido que yo, sólo el silencio,  
roto por mí, arenisca de mis versos.  
Eremita pálido de la montaña,  
quietísimo viajero, caballero  
que entierras los caminos del amor.  
¡Cuánto mueren mis palabras!  
¡Cuánto matan mis pasos! ¡Cuánto destruyen!

Más hirviente que yo, sólo mi centro,  
sólo esa nada de la habitación del alma,  
ese pozo abisal, ese mercurio,  
esa sombra de infierno general  
que al escuchar mi oración fluye infinita.  
Eremita último de la montaña.  
¿Tengo ya que callar?  
Nada huele tan limpio,  
nada llega tanto a la verdad  
como el silencio.

302) Anteluz, de Mario Riera

### **Celebración**

Hace ya algún tiempo  
que la botella de cava selecto  
espera pacientemente en la nevera.  
El motivo de celebración no llega  
así que cualquier día de estos  
(antes de que pierda su *bouquet*)  
la descorcho para celebrar  
que ya estamos muertos.

303) El color de la tinta, de Nicolás del Hierro

## **Fugaz**

Alguien me dijo: escucha.  
Pero sonó su voz como un gemido  
y preferí seguir sin darme cuenta.

Tuve miedo quizás.

Después pensé... Volví.  
Pero fue inútil.  
Ya no había remedio.

El cuerpo se hizo nada  
y el eco se esfumó por el espacio.

304) Techo y raíces, de Aurora Auñón

XXVIII

Ese momento íntimo, tan íntimo y tan solo,  
en que la luz se alza e ilumina la vida,  
el dolor de no ser se explicita y se expande,  
nos envuelve una capa caliente de verdad,  
arde la nada nuestra hasta llegar al hueso,  
hasta dejarnos limpios de escorias y de lodos,  
limpios para un abrazo que niega cualquier ansia.

305) Hombres del esparto y la ballena, de Hilario  
Martínez Nebreda

Yo vengo de la estepa.  
Abandoné llanuras... y los páramos  
para hacer un nido entre gaviotas.  
Conmigo va el martillo de la fragua,  
cansancio gris de mar  
y un ancla en la canción.  
¡Nombres!.. Desgañitado sobre proa  
bal-bu-ce-o los nombres como niños:  
¡An-drés!... encaramado a las ballenas  
trenzaba nuestras redes con Gon-za-lo  
el hijo de Jo-sé. Ja-cin-to, el joven,  
Tel-mo y An-tón, viejos lobos de mar.  
Salivas que se duelen  
de sal, contra las rocas.



306) Diálogos Inter Nos, de Manuel Emilio Castillo

**Simulacro**

Desvisto tus carnes perfectas entre nubes  
de caricias y dilemas,  
tras esa retahíla de comedias carnavalescas  
y de aromas venéreas,  
mas sufro los expolios a la vida.

Exploro el cielo y el infierno,  
encubro fantasmas en lo increíble,  
mas pierdo esta tinta y supero mis desórdenes,  
al pie de tus facciones sin edad.

307) Ascuas de Luna, de Vicente Enguix

**Carmen**

Te has instalado dentro,  
profunda  
como un dardo opiáceo.

Tu nombre ahora es mi aire;  
tu carne, mi sustento.

Me traiciono  
inventándome horizontes  
que después son mi dédalo.

Cada vez que te tomo es otra dosis  
consciente del veneno.

308) Callado canto, de Fina Doménech

III

Viento en los pasillos.

Lamento en los acantilados.

Si miras bien

es sólo un hombre.

Hay sillas de plástico rojo,

sobre un suelo de mármol,

bajo techos claustrofóbicos.

La puerta gris sigue cerrada

y arde mi pecho.

309) Al comienzo del día en la orilla del mar, de Jesús Ayet

## HERIDA DE LANZA EN EL COSTADO

(33) Porque te quiero tanto que cada Aguja de Pino se me clava en la Piel para recordarme que si no estás conmigo escuecen como el Vinagre las Heridas.

(34) Te quiero tanto que en el Costado se me está abriendo una Brecha como si una Lanza enemiga se me hubiera clavado sin que nadie ose arrancármela.

(35) Te quiero tanto que sólo sobrevivo pensando en oír tu Voz aunque sea en Sueños.

(36) Y por eso quiero soñarte y volverte a soñar para sentir tu misterioso Abrazo.

(37) Te quiero tanto que te sueño feliz y soy feliz y eso me da Fuerza para seguir esperándote y amándote en mi Fantasía.

(38) Te quiero tanto que cuando te vuelva a tener frente a mí te fundiré conmigo –me fundiré contigo.

(39) Hasta que mi Costado quede sano y ni una Gota más de Sangre se derrame.

(40) Porque por fin tu Corazón y el mío vuelvan a latir al Unísono y tus Venas y las mías formen un solo Sistema inseparable.

(41) Tuyo soy para siempre. Tuyo soy para siempre.

310) Divino Carnaval, de Miguel Galanes

En la ciudad hay fiesta y danza,  
y cantarán así los cuervos,  
sobre algodón de muselina;  
malditos como las serpientes,  
sin el pijama de los dioses.

Semejante al desnudo, frío  
de alacrán, junto a un ángel  
bueno, sin miedo se revuelcan  
siglo veintiuno en su comienzo  
y la agonía en la caja  
y en el chequeo mucho antes  
de su dormir. El aquelarre.  
La ciudad es danza y fiesta.  
Latón, chacona y parterre,  
jardín de plástico, escenario.

311) Estancia entreDosluces, de Helena Junyent

8

delante del los ojos  
está el espejo

ahí está todo  
pero no se ve nada.

312) Emerge la alborada, de Manuel Ángel Rabalo

Dime, Amor,  
quién eres.  
Dime, locura suave,  
dónde duermes tus horas,  
dónde sueñas mis besos.  
Dime, ladrón de pensamientos.  
Dime, jardín de destierros.  
¿Es, acaso, mi prisión  
tu lecho?  
¿Dónde guardas mi tiempo?  
¿Dónde descansa mi anhelo?  
Vuélvete a mí,  
regala tu mirar  
a quien su alma robas.  
Consuela con dulzura  
las heridas que provocas.  
Dime, Amor, dónde yaces.  
Dime, Amor, dónde brotas.  
Dime, Amor, cómo mueres.

313) Escritos de lápiz de labios, de Germán Guirado

Siempre me ha fascinado  
la figura de las antiguas plañideras.  
Hay días en los que yo hubiera sido  
un magnífico profesional.



314) Un árbol llamado Iguana, de Felipe Rubio

Miedo

Miedo

Miedo

Mi alma  
no sirve  
para adornar  
las cunetas

315) Era Pompeia, de Federico J. Silva

en eterna flor presérvate poppea  
guarda tu belleza y sé  
libre y sabia mucho tiempo  
tu compromiso con nerón  
un mal presagio encierra  
la leche de las quinientas burras  
que desde ayer te escoltan  
el gusto te ha mudado  
te matará la cox de una mula estoica

qué artista vive en él  
ecce émulo de lucio anneo  
cerca de unos prados  
que hay en tu lugar  
toca la lira  
por casualidad

316) Hablando en plata, de Mario Zunzarren

**XXXI.- Puebla de Sanabria–Lubián**  
(fragmento)

Aún duermen las orillas del Tera,  
vergonzoso y dócil. En los cielos,  
al relente de la noche, un castillo como faro.

Tomo una senda plagada de trinos,  
paralela al río, con un levitar atrapado  
por mis deseos de inmortalidad.

¡Cuánta quietud en las hojas heráldicas  
de estos robles sin heridas!

317) Memoria y presente, de Makoto Ooka

**Creación casual**

Como el aire,  
la gran poesía  
no se ve.

Aunque se pueda escribir,  
nadie  
la ve.

Porque todos nosotros  
la estamos respirando.

318) El mar en el buzón, de Raimiro Gairín

Escribiré miedo sólo una vez.

Miedo a nada en concreto como todos los miedos. Miento: miedo a que no regreses sin haberte marchado. A que desaparezcas cuando te esté mirando. Miento: miedo a no demostrarte, a que no seas alguien realmente. Miedo a no discernir lo que tiene que ver sólo contigo. Miento: miedo a que no perdones que estaba distraído cuando sucedió todo. A que tú sola tengas nuestro miedo. La costumbre de hacerme preguntas en pendiente.

Escribiré miedo sólo esta vez: miedo a que antes ya fueras feliz.

319) Álgebra de la memoria, de Miguel Cuervo Mir

### **Mundi et orbi**

Leo poemas  
para no escribirlos,  
aunque algunos me duelan tanto.

Alimento la admiración  
y el odio  
lejanos,  
sin moverme,  
frente al televisor.

No hablo por no molestar,  
por no equivocarme,  
porque cada vez me cuesta más,  
porque cada vez se me entiende peor.  
Pago religiosamente mis facturas  
por todo el plástico, la ficción y el ciberespacio,  
para seguir desconectado  
de una carne cada vez más disidente.

### **Canción a la Vida**

Sin duda el amigo ama al amigo  
tanto como yo te amo a Ti, enigmática Vida,  
sea que haya en Ti gozado o llorado,  
sea que me hayas dado felicidad o pesar.

Te amo con toda tu aflicción;  
y si tuvieras que aniquilarme,  
me apartaría de tus brazos  
como el amigo se aparta del pecho amigo.

¡Te abrazo con todas mi fuerzas!  
Deja que me inflamen tus llamas,  
deja que en el ardor de la lucha  
yo mismo ahonde en tu enigma.

¡Milenarios para ser! ¡Para pensar!  
Enciérrame entre tus brazos:  
¿Ya no tienes más dichas que ofrecerme?  
Bien, ¡aún tienes tu sufrimiento!

321) Territorio para el fuego, de Javier García Cellino

### **Desolación del paisaje**

Retírate al olvidado lugar.  
Yace allí, desnudo.  
Como fruto a destiempo  
acepta tu destino.  
Sé sombra en el vacío,  
río que escucha el fracaso de las piedras.

Canto.  
Pájaro.  
Estrella.

La perseverante memoria  
que nos reclama para siempre.



### **Error no forzado**

*Las cosas están llenas de dioses*  
Tales de Mileto

Subí las escaleras lentamente,  
peldaños de alcohol y cloroformo,  
atravesé un pasillo y una náusea,  
empujé vacilante la puerta diecisiete  
y me paré un momento en el umbral,  
turbado al ver huir por la ventana  
una sucia bandada de buitres amarillos.  
Avancé un par de pasos.  
Papá, ¿me estoy muriendo?  
Lo que tienes es sueño, vida mía.  
Duérmete.  
Había veinticinco puertas más  
y, tras ellas, allí, tras las quimeras,  
allí, en aquellos charcos purulentos,  
allí, en los lienzos pálidos,  
en los mórbidos pliegues de las pieles,  
en las jeringas con morfina y lágrimas,  
allí estaban los dioses inmortales.  
Me equivoqué de habitación: la mía  
era la veintisiete.

323) A mi manera, de Francisco J. Illán Vivas

### **Las palabras**

PICADAS por el tiempo,  
ya no danzan  
perdieron el alma  
en un recodo olvidado  
su eco surge  
del oscuro pozo  
donde la voluntad no llega  
aunque la soga se estire.  
Han vivido tanto  
que perdieron sus adjetivos  
cansadas de encubrir conductas.

### **Invitación al amor**

El amor es una inquietud que hay que apaciguar. Se ama para que el malestar que provoca la nada no nos destruya, para quitarle la razón de ser.

Para agotar un pozo que se está desbordando. Para agotar la energía de una búsqueda que te come por dentro, porque es excesiva. Para ser lo absoluto de una energía que nace, crece y vive y no te cabe dentro.

Para después –y de nuevo– la nada. Y otra vez volver a empezar.

La mejor expresión del amor es el silencio. Un silencio fecundo que engendra en su amplitud el vocabulario, las palabras todas y todas las frases y verbos del mundo.

Crecemos a la par de lo que amamos, el amor nos expande, nos ensancha, nos configura. El amor constituye los mimbres de esa cesta que llamamos vida.

Al llegar al final, es la medida con la que se calcula si ha valido la pena.

El amor es la busca del amor. Pero es, sobre todo, la victoria de tenerlo, de haberlo conseguido.

Para mí tengo que no hay amor como el último, porque está hecho de estratos de ilusiones: de las ilusiones que pusimos en los otros amores.

Si el último ha sido el primero, mejor todavía. Porque está hecho con las ilusiones de los otros amores que no han sido.

325) Enemigo íntimo, de Antonio Gala

CUANDO la soledad  
libera sus solemnes  
palomas cenicientas y cumplimos  
el oficio del mal, vueltos de espaldas  
a la aurora, soñamos con sus ópalos  
mientras el crimen brilla en el Poniente  
como una flor. Entonces deseamos  
volar, huir hasta lo azul, beber  
las vivas aguas imposibles, pero  
la vida es resignarse  
al barro y esperar  
el rayo de la albada, aunque es de noche,  
y lo será, y estamos  
clavados a la noche.

Pienso en la  
mano que incendió el sol.  
Pienso en aquella mano cuando escucho:  
“La muerte te redime de la muerte”.  
Porque todos nos hemos revestido  
día tras día de una espesa túnica  
de hastíos, de deleites  
ya mustios, arrojados  
al muladar sobre los anteriores:  
de una fría coraza, que ni goza  
ni se queja. Me acuerdo  
de aquella mano, al tiempo que imagino  
las anchas galerías de la muerte,  
donde no hay aire ni

contacto, donde todo  
es uno, y la templanza abre una mansa  
brecha en el corazón para expoliarlo.

La vida es insaciable:  
usa los indefensos cuerpos; pudre  
ese ramo de rosas que trajimos  
del jardín; nos arranca  
y nos hace partir desnudos hacia  
las parvas de la muerte. En ellas pace  
el amante, tendido junto a un cuerpo,  
al amanecer, cuando  
es sencillo morir  
y sólo lo sujeta  
un áncora gastada, ajena y pobre.  
Así el veloz amante  
se fuga a solas, mientras otro ser  
a solas cree tenerlo y disfrutarlo,  
dictada la orden ya de la vendimia.  
Aquella mano última  
me reclina en la muerte, fácil como  
la muerte. En las dos crezco  
a un tiempo, por las dos he de triunfar,  
y asido de las dos  
exclamaré una noche: “Ya amanece”.

326) Mar sobre este altar, de Alfredo Piquer

**BAJO la lenta lluvia, empapada, en el lodo,**  
se apagó la memoria de tu ciudad;  
en alguna hora amarga se perdió su nobleza  
y ya no hubo más fasto, ceremonia ni gloria;  
el esplendor solemne que exhibió en el pasado  
no es ya sino sepulto yacimiento.  
La fiebre del saqueo que te impulsó a la guerra  
no fue sino otro estruendo de violencia  
que provocó el estrago de los sillares ciegos  
de tus muros y derribó por tierra  
las piedras dislocadas con las que ahora  
quieres edificar un templo.  
Pero en tus ojos húmedos dibujo la cuadrícula  
de la cata arqueológica  
para excavar la piel de tu pasado,  
y el corte transversal de tu tristeza  
me ha mostrado el corte estratigráfico  
de todos mis fracasos apilados en capas.  
Me entierro en cada foso excavado  
para exhumar los restos del amor y el olvido,  
los fragmentos quebrados de mi ternura antigua  
el óxido deshecho de las depuestas armas,  
los engarces vacíos de las horas perdidas,  
las fibulas que unieron nuestros días,  
ya todo convertido en ajuar funerario.  
Me sumo en este mundo de ennegrecida arena  
donde yace enterrada la ruina sucesiva  
de la antigua ciudad de nuestra historia,

de su oscura necrópolis, su círculo de tumbas,  
vestigios superpuestos de un tiempo destruido  
bajo la lenta lluvia, saqueado, a la intemperie.



327) La paciencia de la garza, de Jesús Vidal

**Cerca de la tienda**

Acabé de arrimar  
mis hombros a una noche  
cuajada de estrellas pero  
inapreciables en el trazo  
negro o techo que cubre  
mi vista, mi vista  
es un pesimismo de cangrejo,  
hacia atrás por la acera  
desgastada, escudriñando también  
el perro ese que se desliza  
pausadamente, sin prisa  
junto a la entrada luminosa,  
claridad donde deposito  
la mirada, veo a un joven artista  
vendiendo escayolas y chucherías  
con gesto bondadoso  
medio desaliñado,  
imprimidos sus lienzos, en finas cartulinas  
habrán dibujos, colorines,  
aquel caballo viejo  
brillante, frente  
a una pared semiderruida,  
reflejaba decadencias, pienso.

Pasaron las típicas fiestas

cansadas de observar  
aspectos familiares, las mismas caras, otra vez  
rechazado lo admisible, comiendo  
turrón a desgana, esas mis alas frías  
no aprisionan nada  
suspendidas al aire, a menudo  
bailo en la cuerda floja, y entonces  
no temí caer ni recular subido  
el ánimo, tomando alerta la segunda  
copita espumosa, celebrando  
algo, no sé, un tibio presagio.

Pocas horas antes,  
aplasté un excremento  
descuidado, quise  
comprar la suerte a un ciego, crucé  
los dedos rezando  
por si las moscas.

328) Al aire, de María José Pérez Grange

## **Nada**

Nada entre mis lágrimas  
y el suelo.

Caen.

Pausadas

van,

derramando la vida.

Mudas,

mas con palabras.

Ojos surtidores,

repletas acequias,

que no dicen nada.

¿Nada?

Me pregunto

si el ser,

todo el ser,

no es nada.

Porque está en ellas

muriendo,

habla.

329) Feroces de pensamiento, de Javier Cristóbal

### **Nervios–Ismo**

La gran sabiduría es  
no hacer nada y ser capaz  
de conservar la calma

Evidentemente  
no es mi caso

Si no  
qué hostias iba a estar  
escribiendo poemas y arañando  
la leve plenitud que me condena.

330) Stala Matka Bolejaca, de Antonio Mariñez

**En memoria de Wincenty Rozansky**

No mires atrás... ¡Deja las cálidas guirnaldas para una mañana lenta sin oración! Haz que el viejo árbol de más luz. No mires atrás... ¡Y abre la gran ventana de las almas sin mundo! ¡Que entren todas a la vez para golpear el tambor de tu corazón mudo! Solo así se puede reducir el frío espacio que separa el viento de los huesos amontonados, y seguir caminando más cerca de la tierra que te posee y te llama. No mires atrás, porque los niños debe correr hacia la eternidad, y Tú no puedes alcanzarlos.

331) Nueve piezas de fuga y tres divertimentos, de  
Antonia Roig

### III

La rosa  
se empeña en no morir como otras flores  
y se está consumiendo en pura forma.  
Finge en su búcaro  
que sigue conservando su fragancia  
y que yo aún me complazco  
en aspirar su aroma.

332) La letra perdida, de Fernando López Guisado

Es una urbe para el otoño  
y tenemos otoño en el corazón.  
El viento nos despide de ese mar  
que alberga en su mente azul unos sueños  
ahora disfrazados de imposibles,  
asfixiados con un sirope amargo  
de cables y mostradores que tiemblan.  
Todo septiembre invoca esa lluvia  
áspera que no me cabe en las manos,  
ni otorga nutriente a flores futuras.  
Regresa como un trabajo monótono,  
como una ciudad enferma y aparcada,  
apareciéndose a traición del humo  
y el silencioso hedor de la rutina.  
Atraca en el alma entonces un fuego  
olvidado en la penumbra del beso  
y desgarrar el tapiz de un horizonte  
anclado en esta tierra pasajera.

462) La mala letra, de Domingo F. Faílde

## **Decadencia**

**Soy** un esteta, sin remedio: amo  
las ciudades amuralladas, los viejos torreones,  
las calles empedradas, los jardines umbrosos,  
las casas solariegas, los cisnes, las magnolias,  
el rumor de las fuentes, la música, los libros,  
las mujeres desnudas, el vino, los manjares,  
las vajillas antiguas y el amor;

amo todo

lo que habrá de extinguirse, víctima del progreso,  
y al progreso también, sueño romántico,  
condenado a morir.



334) Origen, de Mariano Castaño

La materia  
Esclaviza.  
Intento volar  
Y me estrello.

335) Otra maldita tarde de Domingo, de Nestor Villazón

### **Memorias del tiempo presente**

Cuento mis días por los libros  
que no he escrito, las mañanas de derrota,  
los paraísos siempre artificiales.  
Voy calmando mi sed de plenitud  
acrecentando mi sed de vanidad,  
vivir un día más  
para tener un cigarrillo menos.  
Vamos. Date prisa. Te espero  
para subirnos a la monotonía.

336) Cerebro, de Leonardo David Segado

Te tritura  
El gaxnate.  
Es la soledad.  
Es claramente  
Un asesinato lento.

337) Sonetos del descampado, de Modesto González  
Lucas

## **Julio**

Caminaban dos jóvenes desnudos.  
La mañana se abría ante sus ojos.  
El descampado ardía en los rastros  
mientras se desplegaban los agudos

e intensos resplandores del verano.  
Vibraban jubilosas sus miradas  
acariciando lomas sonrosadas.  
Su candor se expandía por el llano.

La calima flotaba nebulosa  
embriagando los aires de insustancia,  
insensible al azul del firmamento.

La mañana, encendida y vaporosa,  
se mecía serena en la distancia.  
Julio prendía fuego el sentimiento.

338) Julia, agosto, septiembre, de Antonio Cubelos

**(biografía sumaria)**

Asomarse a los bordes;

no tocarlos  
jamás;

vivir en la  
seguridad:

seguir cayendo.

339) Meteoritos, de Dolors Alberola

Venimos de la mar y renqueando ya no es nuestra la tierra y tampoco comprendemos las voces. Grito, gritas, detenidos al fin ante la nada.

Un Nilo rojo abriéndose sin fin en nuestras venas.

340) Política sesiones, de Miguel Velayos

### **Entre ser y tener**

Entre el verbo Tener y la estación del Ser

hay trenes de ceniza.

No existen pasaportes para la libertad, sólo férreos  
deseos

de saber dónde estoy, y encontrar a mi hermano, y  
hacer con su mirada los cimientos perfectos de una  
casa...

No existen estaciones que nos hagan volver, ni oficinas  
de objetos

limpiando las mentiras de nuestros equipajes.

No se puede volver, no existe pasaporte para la libertad,  
fronteras entre el miedo porque el miedo está en ti,

Holocausto que quema la ternura...

No se puede tener más allá de los precios razonables  
que existen en el aire, más allá de las casas razonables  
que existen en el aire, más allá de los bancos razonables  
que existen en el aire. No se puede tener, no se puede  
volver,

no existen pasaportes para la identidad...

...Aventúrate al mundo,  
pregunta por tu hermano...

341) El sentido de lo que no sucede, de Álvaro Fierro Clavero

Afilarse.

Reconocer en tu interior  
lo inmenso y lo pequeño,

descubrir  
que no estás solo  
cuando lo inanimado te contempla  
y entiendes que es tu cuerpo  
y tu respiración  
lo que esperaba de ti el mundo.



342) 55 minutos, de Ana Ares

Ven y camina solo  
en la dirección mía.

Ven y tráeme tus ojos.

Mírame andar desnuda  
exhibiendo el orgullo  
de mi poder antiguo.  
Deshojado a tus plantas  
mira el rubor de entonces  
quebrarse a tu mandato  
frente a los ventanales.

Ven y seamos de nuevo  
ese secreto a voces.

### **El hambre**

El hambre estremece al gallo.  
¡Ansiedad los marineros!..  
Dicen que nacer es alegría,  
pero en el mar se oyen gritos.

Hasta las bocas de los ángeles  
tienen el pan ceniciento.  
La mocedad envejece,  
¡ay!.. muertos están los viejos.

Las mamás que a sus pequeños  
miran rechinar los dientes,  
cierran sus ojitos dulces  
con sus labios y los duermen.

Y huyen así del tiempo.

344) edelton, de Simeó Parareda

Enrojece el pobre Terry  
Más pequeño ya parece  
Más cercano a aquel cristal

Es el mundo contra el día  
Luz del sol en una tumba  
Mas bien sabe que ante él  
Pocas cosas puede hacer

Pobre y triste se convierte  
Pobre y triste enamorado

345) Rasguños, de Nieves Chillón

### **Campo seco**

Los cuerpos y la brisa  
buscan a ciegas un abrazo.  
Queda atrás la salina, tierra adentro.

Se desgrana una sarta  
de perlas marineras  
para guía y aviso  
del anciano harapiento  
con su cáncer araña  
y sus raídas esperanzas:

Un venero de nácar  
en los campos de grietas polvorientas.

346) Una onda en movimiento, de María de la O Guillén

### **La Mariposa**

Yo vi una mariposa blanca  
volando por la habitación;  
iba de cama en cama.  
Cuando vino hacia mí  
vi sus ojos encendidos  
como luces en el negro de la noche.  
Cogí la mariposa blanca  
y el contacto suave y caliente de su mano,  
me hizo dormir, esa noche, agarrada al mundo.  
Las manos de mi padre  
eran blancas y volaban.

347) Ciento volando, de Berbel

Cae el día y protege a sus criaturas,  
el silencio desgarrado por los gritos  
oscurece la noche y sus misterios.  
Murciélagos, búhos, mochuelos...

Criaturas ensombrecidas,  
sin arrancarle al cielo ninguna estrella,  
soñando con un sol apagado  
y una noche sin velas, muy, muy larga.

348) El don de la batalla, de María Luisa Mora  
Alameda  
2ª edición

## **Culpabilidad**

Me siento culpable por vivir.  
Yo, que debería haberme ido  
a ese lugar en el que estás, inhóspito  
o quizás cuajado de una luz hermosa.

Pero aquí sigo, mientras tú resides  
en un planeta diferente.

Y me siento culpable:  
culpable por vivir y ver de nuevo  
toda la hermosura de la Tierra.

349) Cuanto dijo la noche, de María Juristo

### **Pasaron los años**

Pasaron los años en tu voz  
y se volvió ronco el llanto de la ausencia.  
No oíste la mía llamando sobre el agua  
no estabas en el pliegue de mi canto  
mas tu sombra cercaba mi cintura,  
tu sombra  
tu sombra en mí cicatrizada.



350) La realidad y el deseo, de Luis Cernuda  
2ª edición

### Si el hombre pudiera decir

SI EL hombre pudiera decir lo que ama,  
Si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
Como una nube en la luz;  
Si como muros que se derrumban,  
Para saludar la verdad erguida en medio,  
Pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad  
de su amor

La verdad de sí mismo,  
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
Sino amor o deseo,  
Yo sería aquel que imaginaba;  
Aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
Proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
La verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso  
en alguien  
Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
Alguien por quien me olvido de esta existencia  
mezquina,  
Por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,  
Y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu  
Como leños perdidos que el mar anega o levanta  
Libremente, con la libertad del amor,  
La única libertad que me exalta,

La única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia;

Si no te conozco, no he vivido;

Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

351) Aun te espero, de Fernando Pistilli

No se si serán  
mil cuatrocientas puestas de sol,  
o cuarenta y tres atardeceres,  
o sólo un ocaso los que me quedan  
en este pequeño planeta  
pero si espero que la rosa florezca  
para contarle de ti  
y contemplar juntos el sol que se marcha.

## 352) La fatiga y los besos, de Pascual García

### **Vísperas**

Suenan las campanadas del reloj de la iglesia  
muy cerca de la casa donde vivo,  
y me revuelvo en la cama sin sueño,  
aunque es muy tarde en la alta noche.  
Me voy de madrugada y ya será otro tiempo  
en el que viva ajeno y diferente,  
otra tierra para fundar los días del futuro,  
otros rostros tal vez y una esperanza  
nueva. Soy muy joven y la inquietud  
me puede en esta última noche, solo  
y pensativo e insomne.  
Mañana naceré a la nueva vida  
y no lo sé seguro,  
hasta que pasen los años y vuelva  
diferente, con los dones del tiempo.

353) Brevísima relación de la destrucción de June Evon,  
de Tina Suárez Rojas

### **Meriwether Mackenzie (Buscador de oro)**

Supongo que la chica venía del desfiladero.  
Yo estaba demasiado enfrascado en remover  
el cedazo a orillas de aquel arroyuelo que serpenteaba  
por la cañada. *¡Agua de promisión!*, era lo único  
que repetía emperrado en descubrir entre arenilla  
y guijarros el destello irreal de aquellas vetas auríferas  
de las que tanto se parlotaba y a cuyo negocio  
se habían apuntado hasta los endiablados chinos.  
No sé si saludó, no sé si correspondí al saludo,  
lo cierto es que cuando alcé la vista,  
ya era un jinete que se perdía en la distancia,  
detrás de la ladera de los robles, en dirección al fresco  
césped y al campo de lirios que rodea el lago;  
quizá prefirió deleitarse con las manadas de mustangs  
que pastan por aquellas praderas y vislumbrar a lo lejos  
las cumbres de la serranía.

Eso antes que escuchar los dorados delirios  
de un añoso minero.

354) Hacerse la muerta, de Nira Rodríguez

### **Escuela de idiomas**

voy a matricularme de semántica  
de jardín botánico  
en el curso del lenguaje  
de las flores  
hoy vengo de hablar con las rosas  
y no entendí nada.

355) La luz y el frío, de Joan Payeras Pujol  
(Premio Café Comercial)

### **Confesión**

Esta bendita suciedad,  
esta imparable atracción por el lodo,

estas ganas absurdas  
de dejar, por lo menos,  
alguna mancha.

### **El sexo y el amor**

El sexo y el amor. Por los caminos  
del deslumbramiento encuentran  
su razón de existir y su aventura,  
como los ríos caudalosos se desplazan  
hacia la inmensidad de los mares.

Cualquiera de ellos puede aniquilarse  
si rompe los esquemas del concierto;  
pareja es su importancia y su grandeza  
mientras vayan caminando juntos  
y la misma pasión les dé sentido.



## 357) El parpadeo del tiempo, de Lola de la Serna

### **Enero**

Engendrará la vida nuevamente,  
brotando de su vientre en primavera  
todo lo fermentado.  
Lo que aparenta muerto.

Se morirá el piñón entre sus fauces  
para después ser árbol trepando hacia la altura.

Anidarán los pájaros,  
entre las verdes y tupidas ramas,  
y todo será vuelo y será Gracia.

Enero,  
Es la anciana presencia de lo nuevo y eterno  
y el Verbo de la Luz su Criatura.

358) Libro de la enfermedad, de Augusto Rodríguez

4

¿La infancia en qué parte está? ¿Dónde se esconde?  
¿Será el sueño la clave de todo? Nada saco con gritar o  
llorar si de nada han servido mis súplicas mis ruegos  
mis rezos sino viene nadie a rescatarme

359) Calle de la mar sin número, de Manuel Aguilera Serrano

**XXIX**  
**(*Rincones*)**

Rincones que te oculten.  
Los deseos para rumiar  
en el pesebre tus desdichas  
y tus miedos también.  
No te consumas en tinieblas  
renegando de las sandalias  
y de los recorridos.  
¿Qué exiges si caminas?

Delante el mar, lo inmenso  
que apenas se divisa,  
se expande y no se oculta  
en los espacios cavernosos.  
Receja tras la luz de ondulaciones,  
planicies y ensenadas.

360) La hierba entre el cemento, de Fernando Sánchez  
Mayo

### **Intuiciones**

Podría atravesar la calle  
y hablar con ese ciudadano.  
Decirle: hoy el día es gris  
pero el sol apunta con fuerza.  
Amigo, que le vaya bien,  
que tenga usted un buen día.  
Y luego irme, girar a otra calle  
y perderme otra vez a solas  
con mi cosecha de intuiciones.

361) La cara que pongo cuando llueve, de Antolín  
Amador Corona

### **Logística**

Eres efervescente

y vulnerable

y agria

y vagabunda.

No he encontrado la parte

de ti

que no envejezca.

Rozas la maravilla.

## 362) Muerte del Ibis, de Oswaldo Guerra Sánchez

### **Sótano**

Los peldaños están sucios y oscuros,  
descienden muy abajo (o eso creo),  
a la enormísima sombra, al vacío.  
Quien vive allí no tiene apenas rostro,  
sólo se escucha su rumor, tan triste,  
su moverse en el suelo putrefacto.  
Bajar podría con ojos cerrados,  
y tengo que bajar, porque me encuentro  
en medio del camino (tiritando)  
y el otro medio también es mi vida.

364) Frutas y banderas, de Paco Moral

### **Síndrome de Estocolmo**

Eran cientos de hileras esperando  
a que uno, el más valiente,  
diera la orden de asalto de tus ojos.

¿Recuerdas esa tarde? Un universo  
de flores ofrecidas a tu pelo  
tomaron la bastilla del paseo  
y nos hizo rehenes en un banco.  
Ya nunca jamás libres estas manos  
si las tuyas no están a mis grilletes  
también encadenadas.

Yo comprendo  
que piensen que estoy loco, alucinado...  
Pero he de perdonarle a los almendros  
el secuestro que dura desde entonces.  
Y el no pedir rescate por mi vida.

**Si no te hubiera conocido**

Cuando llegue la gran pregunta  
o nos salga de dentro, acuérdate  
de que un día  
elegimos ser libres y amarnos.

Acuérdate de eso –te digo–  
porque los restos...  
porque las cáscaras vacías...  
porque qué otra cosa no arrojar a este pozo  
enfrente del que vamos desnudándonos.

Qué ansiedad la del hombre  
que se mira en la nada  
y encuentra en ella su reflejo.



366) Explosiones nucleares en una caja de zapatos, de  
Luis Acebes

Algo me atraviesa de pronto,  
demonios en coches robados  
como borrachos  
por los infinitos callejones  
de mis huesos,  
penuria monofónica de violines  
(creo que es un enjambre de farsantes  
que viven bajo la piel de Bach  
y lo maltratan)  
haciéndome autoestop por dentro  
para ir a otra vida  
sin mis menos ni porqués  
pero con más bombillas pobres  
que tanto les gustan a sus muertos.

Cuando pasan  
se rompe el aire  
y las porcelanas que creía tesoros.  
Dejo de ser un cuerpo sólido  
y me convierto en sémola mojada  
que se arrastra a la cama,  
cereal educado al que siempre  
le sobra tiempo  
para un “buenas noches,  
demonios, hasta mañana.”

367) Los poemas de Leonard Von Scotrodfinger, de  
José María Cotarelo

¿Hacia dónde irá la luna esta noche?  
¿Irá hacia ti, como siempre?  
La pierdo por el horizonte  
en el círculo de la oscuridad sin nombre  
entre jaramagos, musgos, ortigas.

Y tú, que me naces incandescente,  
fuego sobre la sombra húmeda,  
que sale cada noche  
a recorrer mi leve cielo  
y nunca sabría decir  
si ambas sois solo una;  
la misma.

368) Apasionado adiós, de Jesús Mauleón

### **Memoria viva**

Algunas veces  
se cae en mi memoria envejecida  
un nombre conocido,  
el título de un libro o una fecha.  
Pero hasta ahora nunca  
se me olvidó tu nombre.  
Te llamas Dios. Dios, con cuatro letras.  
Al nombrarte y quererte,  
se pone a amar mi juventud entera.  
De siempre a siempre  
Tú eres eterno y mi memoria viva.

### **Quebrados silencios**

Quedaron en el aire las palabras,  
cayeron como hojas enredadas  
mezcladas con la broza del asfalto;  
ni siquiera elegidas para un nido,  
sólo un muñeco  
que el destino dispone delante de un zapato.  
Las recogí, las guardé en mi bolsillo,  
percibo la textura de sus bordes,  
se clavan en mis dedos desgarrados,  
son testigo del vacío de mi alma  
y juez de mi conciencia.  
Cierro los ojos y oigo el golpeteo  
tintineante, hiriente,  
que calienta mis venas como el alcohol.

370) El rojo de sus labios, de Manuel Lacarta

A VECES, cuando abro la ventana, dios me visita y es de noche.

En otras ocasiones, sube a media tarde los cuatro tramos de escalera: yo sé que es él porque tropieza en el felpudo de la entrada antes de llamar al timbre, y viene con una bandeja de pasteles de hojaldre.

Apenas conversamos, pues dios y yo no tenemos cosas que decirnos; pero vemos juntos los tejados de Madrid, mientras anochece, y comemos pasteles.

371) Mudanzas de lo azul, de Jesús Cárdenas

### **Espacio compartido**

Y ahora que se silencia este espacio,  
y ese silencio, por tanta soledad, inquieta,  
lo veo en vuestros ojos.

Allí os cito y os encuentro entre líneas  
para hablaros, al fin, con toda el alma en vilo  
de aquello que me excede,  
de lo que nos vuelve héroes y pedigüños  
y de nuestras cegueras, y deciros:  
también en el amor los demonios existen.

372) Arte nuevo, de Santiago A. López Navia

**Arte nuevo de la lucidez**

No entregues tu criterio a las celadas  
que tienden el aplauso o las insidias.

Que el canto de sirenas pueda hallarte  
encadenado al mástil, pero sordo.

### **Corazón**

En él nace el deseo más bienvenido  
aunque nos lleve a la desesperanza  
y tras de amar nos llene de añoranza  
por el feliz instante que ya ha huido.  
El corazón es viento repetido  
que arrastra irresistible hasta su danza  
y el carnal apetito se afianza  
cada vez que repite su latido.

Al escuchar su atribulado canto  
se extingue muchas veces lo que ama,  
por más que nazca de él. Y mientras tanto  
el fuego nos consume con su llama,  
y nos lleva sin pausa hasta el espanto,  
mientras el ansia sin cesar proclama.



374) Nervio, de Alfredo Gomez Gil

### **Mi afición**

Mi afición  
es escribir con tinta  
y no con sangre  
mas si me privan la tinta  
la sangre vale.

375) Diálogo deseado y deseante, de Manolita Espinosa

### **Comunicación**

Odisea de urgencia  
para los paisajes que esperan amando.  
Travesía anhelante  
del Hombre, del árbol, de la luz, del agua...  
Continentes vírgenes  
de paz y de voz.  
Los ecos alzados se vierten en tiempo;  
en brotes vivientes;  
en amor que vuelve.

## 375) Estado De conjeturas, de Carmen Saiz Neupaver

### **Maestro**

Encuentra a tu maestro en el contrario,  
regálale tu herida al enemigo,  
le debes el carácter de tu sombra,  
el valor aprendido en las disputas  
como sólo el valor se aprende. A golpes.

Hoy te pareces más a tus opuestos.  
Dedícale tu gloria a tu atacante,  
le debes lo ilustrado en las contiendas.  
Y, esta vez, felicítate a ti mismo.  
Concédele la paz a tus demonios.

376) Destello, de Manuel Bravo Vadillo

### **Tinta derramada**

El tintero derramado ya,  
como las blancas aguas de un sueño,  
sobre este cielo impoluto

cuyo sentido no importa.

### 377) Las cuatro estaciones, de Jesús Ayet

- (1) Ama las nubes del cielo como si me amaras a mí mismo, ama el aire del cielo y de la tierra como si me amaras a mí mismo.
- (2) Ama las diferentes formas de las nubes y nómbralas, como si me nombraras a mí mismo.
- (3) Ama cada soplo de viento que se dirija al cielo, o se estrelle contra la tierra, como si me amaras a mí mismo.
- (4) Ama cada árbol del cielo y de la tierra, ama cada ave que vuela o que repose, como si me amaras a mí mismo.
- (5) Ama cada ola del mar y ama al mar, pues el mar soy yo mismo, ama cada gota de espuma y cada resplandor de su blancura.
- (6) Ama cada corriente submarina, y cada una de las mareas de la tarde, como si me amaras a mí mismo.
- (7) Ama la línea curva y lejana del horizonte, nítido al amanecer, como si me amaras a mí mismo.
- (8) Ama el fondo del mar y las estrellas marinas, ama el aire diluido en el agua, ama la luz que trasluce el agua, pues ese aire y esa luz soy yo mismo.
- (9) Ama el amanecer y el paso de las horas, como si me amaras a mí mismo.
- (10) *Ama la luz del sol y el reflejo de la luz del sol en el mundo —como si me amaras a mí mismo.*

378) La densidad de la ausencia, de Daniel Romero Campoy

## **Luz**

Nunca una sombra  
dio tanta luz  
como tu recuerdo.

379) Réquiem por un hombre cualquiera, de David Morello Castell

### **La paz**

Se sentaron las gentes en torno a un fuego.  
Los hombres enfrentados mirando absortos  
las llamas inmemoriales,  
quemándose la aspereza de los troncos,  
reducida la candela a delicadas ascuas.

Poder vivir es un puñado de ceniza.

**Eso era antes**

Eso era antes,  
antes de la aurora,  
antes de esta otra dicha,  
antes de las mañanas luminosas,  
antes de los ensoñadores mediodías,  
antes de las tardes anchas,  
recreadas en sí mismas,  
antes de las noches claras,  
antes de las claras lunas,  
qué tiempo lleno de ella,  
qué tiempo lleno de dicha,  
pero hubo de perderse  
ya para siempre...



381) Parecido a la noche, de Jorge Arbeleche

**tigre**

Estaba en el sueño el tigre  
–sin rayas ni garra ni rugido –  
(no era un peluche)  
no habitaba el territorio  
de la pesadilla.  
Tampoco acechaba  
desde el umbral de la vigilia.  
Penumbra soñolienta.  
A tanto tiempo  
no pude descubrir  
si me dormí  
en la caricia de sus uñas  
o si el tigre al final  
me devoró.

382) Sinfonía de las ideas, de Jesús Muguercia

**muerte**

...salva  
la caída su  
responsabilidad si las  
circunstancias imprescindibles  
dan por cerrado  
el primer y  
definitivo  
acto  
/conclusión ineludible lamentan los demás

383) El largo camino del encuentro, de María Alcocer  
González

La mujer que añora la penumbra,  
la que escapa del espejo y baila  
sobre cenizas con pies de cristal,  
la que anuda –decía– besos  
como un príncipe, zapatos nunca  
en sazón ni a la medida,  
encuentra en el principio atributos vegetales,  
permisos que la piedra no ha otorgado  
más que al agua y al transcurso  
de las especies aladas.

384) A través del otoño, de Isabel Villalta

## **Final**

En un remolino de azogue  
pasa todo lo vivido y soñado  
por la sala —a veces en un paseo  
breve en la misericordia final  
de los trascachos—.

No, aún un medicinal  
vaso de vino  
—¡vino, uvas, membrillos, avellanas...!—,  
un vaso  
de vida antes  
de que el espíritu lo inunden  
un río de metáforas.

385) El hacedor de puentes, de Antonio García de  
Dionisio

### **el puente dormido**

la piedra es lo que falta  
para dar consistencia  
al poema desnudo  
sólo eso  
y un poco de paciencia  
para esperar los vientos  
sobre el puente dormido

386) Bosque de eucaliptos, de Carlos Guerrero

### **Introspección**

Y busqué las respuestas.  
Las busqué entre las horas luminosas,  
interrogantes vanas de la edad casi hombre,  
dónde el eterno niño quería dilatarse  
en el tiempo sin fin de un mundo imaginario.

Guardó silencio el bosque.  
Tampoco las alondras quisieron responderme,  
mientras volaban, raudas,  
para alcanzar al sol en su caída.

387) Travesía del relámpago, de Theodoro Elsacca

A golpes de razón se nos perdió la llave  
del día en que amanecen todos gritando.

El olor de las cinerarias invade la atmósfera,  
extermina el ozono,  
los peces, las plantas, las alondras.

El Sol ha muerto en la noche gastada.  
Las calles se tiñen de rojo, los jinetes avanzan.  
El mapa está sangrando.  
La noticia nos deja temblorosos.  
Esta angustia corroe los cimientos.

388) Perdida y La Pasajera, de Juana de Ibarbourou

**Ruta**

APACIGUADA estoy, apaciguada,  
Muertos ya los neblíes de la sangre.  
Silencio es, silencio,  
El día que empezaba en jazmín suave.

Por otras calles voy mucho más alta,  
Bajo un gélido cielo de palomas.  
Es limpio, enjuto, el aire que me roza  
Y hay en el campo frías amapolas.

Serena voy, serena, ya quebradas  
Las ardientes raíces de los nervios.  
Queda detrás el límite  
Y empieza el nuevo cielo.



389) Billetes transportan mensajes, de Julio Fernández  
Peláez

se puso a la venta el trabajo  
se puso a la venta la desesperación  
en lote único y por módico precio  
salió a la venta  
la infancia

390) La hora del lobo, de Javier Magano

### **Luciérnagas**

Hijo, tus ojos,  
mis alas tuyas  
gravitando en la noche,  
celando el claro día en torno tuyo.

391) En la cuerda floja, de Mario Zunzarren

### **Despertaré mañana**

Despertaré mañana entre olivos blancos  
y nubes en destierro.  
La luna se habrá marchado.

Cuando me llames correré como agua de río  
hacia los llanos de mi aburrimiento.  
Contigo se irán también los placeres,  
aquellos de hombre tan vacío  
como viejo el pan de mi mesa.

Al relente de la noche,  
mis sueños se confesarán estériles.  
Cuando las sábanas húmedas reclamen  
algún sudor de tus piernas, yo me habré ido.  
Sin amo ni pastores.

Despertaré mañana entre fardos de paja  
y un tejado de estrellas.  
La luna se habrá marchado.

Cuando me llames correré como agua de río  
hasta el pantano.  
Un musgo púbico será mi desahogo;  
y su ribera, una vasija de espuma blanca  
donde acostar mis deseos.

Se dormirán los sueños inconfesables,  
y las medianoches dejarán  
de susurrarme al oído.  
Diré adiós a la luz crisálida de la farola  
con la que conversaba por las noches  
desde mi ventana.

Despertaré mañana entre el olor a heno  
y tus pechos eternamente desnudos.  
La luna se habrá marchado.

392) 107 poemas a la muerte, de Pablo Martín-Laborda

### **Máxima distancia**

Porqué te has ido  
y estás tan lejos  
más lejos que la luz  
más lejos que yo  
que estoy perdido  
en la lejanía más lejana  
de mi mismo.

393) Todo en amor es triste, de Florentino Sánchez-Carpio

Todas las armonías  
del agua y del gris viento  
he puesto en tu ventana

para que tú las oigas  
mientras velas o rezas

para que calme el daño  
que te causó mi grito

para que a gusto duermas  
mientras yo me consumo.

394) Teatro de sombras, de Adolfo Burriel

**Cuando P**

confundió a su mujer con un sombrero  
un delgado silencio seducía  
a los espejos,  
un héroe  
grababa sus hazañas en el iris  
del niño,  
                  un ángel  
se daba a la tortura  
de acariciar el lomo de la bestia.

395) Al acecho, de Bárbara Mingo Costales

El corazón anda al acecho de un sentimiento puro.

A la luz tenue del alba el bosque  
promete peligros y advierte de trofeos.  
Hay que estar atento para distinguirlos  
y hay que cerrar un ojo para apuntar.



396) El pan que me alimenta, de María Luisa Mora  
Alameda

### **A través de tus ojos**

Han caído todas las estrellas  
desde su cielo azul  
y se ha apagado el corazón del mundo.

Así ha caído la alegría por tu casa.  
Y, en el suelo ocre, crece  
una tristeza que lo cubre todo.

El movimiento de los mares,  
las inmensas olas  
que conducían a la esperanza,  
ya no poseen la fuerza de tu pecho.  
Y la primavera,  
que antes tornaba hermoso  
el corazón del hombre,  
no va a brotar de nuevo  
hasta que termine el mundo.

Aunque tal vez sean tus ojos  
solamente  
aquellos que contemplan  
el dolor que destruye,  
sin descanso,  
el horizonte de los días.

397) Contemplaciones, de Marcio Catunda

**Se acabó la fiesta**

Ya no tengo nada que decir  
respecto a la mariposa verde  
que apenas me hipnotizó  
con sus revoloteos centelleantes.  
Se acabó la fiesta de la noche de los ritmos  
que destellan de alegría  
y la luna me acompaña  
por las aceras de la madrugada  
como un trofeo de altiva derrota.

398) La voz del viento, de Luis Arrillaga

### **Poema desolado**

El fin de la tortura o caminar unidos  
sangrar hasta que el hueso  
taladre la memoria del espíritu  
mar o lenta canción en el borde del mundo  
de este mundo invisible  
cincelado en los rostros que sonríen al miedo  
y volver a la lucha de los números  
a papeles con almas encerradas  
y a los libros que aúllan  
poetas fracasados en la sopa  
televisiones sórdidas cuchilladas de nieve  
y gritos en la cruz  
de tanta soledad por los bolsillos  
al final es un cuerpo con las manos abiertas  
quien sabe las banderas del futuro.

399) La urdimbre del tiempo, de José María Antón

### **Domingos en la playa**

Recuerdo los domingos de verano  
en la playa. A la tarde  
las jóvenes poblaban el paseo  
con el tenue rumor  
de sus leves y gráciles vestidos,  
y sonaba la música en la pérgola.  
Nosotros las mirábamos  
como se mira hipnotizado el mar.  
Según ardía el tiempo  
allá en el horizonte, aleteaba  
un presagio en el aire.  
Llegada ya la noche, al regresar  
las olas nos hablaban de un naufragio.

400) Las personas del verbo, de Jaime Gil de Biedma

### **Contra Jaime Gil de Biedma**

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,  
dejar atrás un sótano más negro  
que mi reputación –y ya es decir–,  
poner visillos blancos  
y tomar criada,  
renunciar a la vida de bohemio,  
si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno,  
con tus manos lavadas,  
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares  
últimos de la noche, los chulos, las floristas,  
las calles muertas de la madrugada  
y los ascensores de luz amarilla  
cuando llegas, borracho,  
y te paras a verte en el espejo  
la cara destruida,  
con ojos todavía violentos  
que no quieres cerrar. Y si te increpo,  
te ríes, me recuerdas el pasado  
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.  
Que tu estilo casual y que tu desenfado

resultan truculentos  
cuando se tienen más de treinta años,  
y que tu encantadora  
sonrisa de muchacho soñoliento  
–seguro de gustar– es un resto penoso,  
un intento patético.

Mientras que tú me miras con tus ojos  
de verdadero huérfano, y me lloras  
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueses tan puta!

Y si yo no supiese, hace ya tiempo,  
que tú eres fuerte cuando yo soy débil  
y que eres débil cuando me enfurezco...  
De tus regresos guardo una impresión confusa  
de pánico, de pena y descontento,  
y la desesperanza  
y la impaciencia y el resentimiento  
de volver a sufrir, otra vez más,  
la humillación imperdonable  
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,  
como quien va al infierno  
para dormir contigo.  
Muriendo a cada paso de impotencia,  
tropezando con muebles  
a tientas, cruzaremos el piso  
torpemente abrazados, vacilando  
de alcohol y de sollozos reprimidos,  
Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,  
y la más innoble  
que es amarse a sí mismo!

401) Peligro, perros sueltos, de Jesús María Cormán

### **Manías**

Todos tenemos nuestras cosas.  
Manías grandes o pequeñas.

La mía es la limpieza del poema.  
Una misión imposible.  
Algo semejante a barrer  
tus propias cenizas  
sobre el blanco de una hoja.

402) Ensayo personal, de Manuel Jurado López

### **Primer poema**

Con una navaja de afeitar  
abrió las venas  
de la palabra,  
y no apreció la sangre  
sino un espejo helado  
con náufragos  
que recobran  
la voz y los arcaicos púlpitos.



403) Campos, de Raúl Fernández Vítóres

He arribado mil veces en mi mente  
a esta tierra herbosa que ahora piso,  
donde quizá yaces tú, sosteniéndome,  
mudo como las cenizas mojadas  
o locuaz como el viento que te trae  
a un lugar de conversiones humosas;  
despacio recorro la vía férrea,  
mientras los árboles arrulladores  
van tejiendo el olvido y, en el pueblo,  
no lejos, al pie de los campanarios,  
la vida reproduce sus furores  
a modo de un estribillo folclórico.

404) El niño y la guerra, de Fermín Fernández Belloso

## **Nafragio**

El iris se ha inundado de repente.  
En esta misma gota he naufragado  
mil veces cada día. Mis recuerdos...

La suerte de la rosa por ser rosa...  
¿Y la suerte de un hombre que no es hombre?

Necesito una madre que sugiera  
que he nacido y que vivo en este cuerpo.  
Aquí habitan palomas por la noche.

405) Esbozos de Platón en los labios de una usa, de  
Hilario Martínez Nebreda

Todo es voz. Dichoso y sumiso  
percibe el oído sus ondas.  
Y escucho paciente, en espera  
de otro día más bello. Ser  
del instante y del porvenir,  
lleno ya, de ti poseído.  
Todo es voz... gusto no carnal,  
como si Mozart transformara  
tu cuerpo en una flauta mágica.  
Si no estuvieras, ¿quién podría  
decir: "¡propicia la Estación...  
el rosal de próximas lunas!" ?

**Oro parece, plata no es**

Apenas llevo algo en los bolsillos,  
Estoy arruinado como el sol  
En otoño pero el viento en la veredas  
De los plátanos me mantiene  
En esta vida templada del pantano.  
Los purasangres están limpios  
Y brillan en sus cuadras.  
Las faenas agrícolas se han detenido.  
Es domingo y yo contemplo  
Los grupos de personas que toman el aperitivo.  
En el río pescan los amigos.  
Cuento mis monedas, mis modernas monedas:  
Es suficiente para el camino de vuelta.  
A dos o tres leguas está el pueblo,  
Hay doce caminos y yo he elegido el mío.

407) Pallaksc o la búsqueda del alma, de Rafael Talavera

ENTRE enjambres de ecos  
y salpicaduras de palabras  
iba y venía yo por una playa oscura,  
en sueños iba andando sin notarlo,  
despierto iba y no me daba cuenta.  
¿Quién era el que hacia mí venía  
cantando, como si conociera *las* palabras,  
y al llegar a mi altura se deshacía en brisa?  
Y las salpicaduras y los ecos sin sentido,  
¿por qué al circunvolarme se convertían en música,  
aleación de silencio y rumores de alas,  
nitidez, y belleza, y una imaginería que se hundía  
y se dispersaba en la niebla?

408) Todo descansa en la superficie, de Abel Santos

**Si soy la puerta puedo ser también la habitación**

A cada paso dado en la trampa,  
el misterio

se tensa... La verdad:

esa puerta que, constructivamente, se rodea  
pero nunca se traspasa,

porque la que atraviesa

es  
ella

409) La sombra larga del sol de invierno, de Isabel  
Delgado

### **Paloma coja**

Apenas sé  
por qué esa paloma coja  
me conmueve.

Nada hay perfecto,  
me digo,  
pero algo dentro de mí  
llora incesantemente  
cada carencia.

410) Al amor de las letras, de Pablo Villa González

### **Los muertos tienen ansia de encarnarse**

Cuando miro estas letras mi corazón se llena  
con algo como si fuera de manzanas maduras.  
Se llena en un instante casi vertiginoso,  
como el aire que entra por la ventana abierta llena toda la  
casa.

Pero luego, en otro instante de luz, se me vacía,  
como se vacía la garganta en el grito.  
Y me deja la boca entumecida.

Porque el futuro es una boca ávida de cadáveres  
y no quiere latidos, quiere vísceras.

No obstante, me vuelvo a aquellas letras,  
regreso a su regazo.  
Porque comprendo sus ansias de encarnarse,  
como si el mes de abril fuera todos los días,  
lo hubiera de ser siempre.

Pero os digo una cosa: aún estamos a tiempo de escribir,  
para que el deseo de cuerpo que tendremos  
no clame en el desierto y se evapore en lágrimas de nada.



411) Cantos para una ausencia, de Miguel Gutiérrez

¿En qué árboles crecen  
los frutos del consuelo?  
Yo los busqué para poder probarlos  
y saborear el néctar de su jugo.  
Pero al comerlos,  
pude apreciar que todos esos frutos  
tienen sabor amargo.

412) Whitout, de Donald Hall

Traducción y prólogo de Juan José Velez Otero

### **Carta desde Washington**

Sentado en una silla giratoria,  
con pantalones, chaqueta, y corbata  
entre distinguidos patrocinadores  
y directivos  
del mundo del arte, cerré los ojos  
para dar una cabezada  
que me ayudara a evadirme. “Proactivo”  
se había convertido en el leitmotif  
del discurso . Cuando me desperté,  
escribí estos versos en una libreta  
como si aparentara estar tomando  
los debidos apuntes: “Recuérdelo  
siempre: *Manténgase proactivo.*”

Si un consejero me miraba  
yo bajaba la vista rápidamente.  
Estaba allí; estaba en otro lugar,  
en aquella habitación de la que no salgo nunca,  
donde me siento a tu lado  
escuchando tu respiración inestable,  
tres inhalaciones rápidas  
y una pausa. Mi cuerpo  
frente a tus ojos abiertos

que no pestañean ni se mueven,  
por si al final, acaso, pudieran ver  
-sentado junto a ti, vigilante-  
al que los cerraría definitivamente.

413) Viviré del aire, de Manuel Salinas

### **Sol azul**

Tiene el mar una luz  
que nos moja los ojos,  
un sol azul  
que a la puerta del alma  
se hiela.

Tiene el mar una luz,  
centinela de los sueños.

414) Ácido almíbar, de Rafael Soler  
2ª edición

**Pon el título que quieras**

Multipliqué por seis cuanto me dieron  
y por diez lo que faltaba

viví a la manera del bacán  
corto de espuelas  
pendiente del otro si volvía

ingenuamente visceral  
encajé los envites de la bestia  
conté al contado mi orfandad

conocí a Marilyn  
hice del tabaco compañía  
bebí despacio

perdí oportuno la memoria  
dejé al amable que usara mis sombreros  
y un martes a las doce  
con ella tropecé sin tropezarme

no temáis

pero temedme cuando digo  
que fui en lo posible inofensivo.

415) El amor en tiempos de los desguaces de coches, de  
David Minayo

### **La noche sabe de ti**

La noche sabe de ti.  
Tu vigilia es un fusil cargado de dudas.  
No cenaste  
porque tienes lleno el estómago  
de promesas rotas.

Cuando eras niño  
te gustaban los finales felices, la risa fácil  
y perderte contemplando el amanecer.  
Mira cómo has cambiado.

Lo viste venir.  
Pudiste escapar.  
Pero no quisiste.

416) Testigo del asombro, de Beatriz Villacañas

Aquí la rosa:  
un misterio visible  
en cada hoja.

417) El paisaje en la mirada, de Modesto González  
Lucas

## **Túnez**

En la ancha inmensidad de la distancia  
el brumoso perfil de Cabo Bueno.  
La ciudad de Cartago bajo el cielo  
en la más desolada resonancia.

Se recortan los blancos minaretes  
contra el deshilachado azul del cielo.  
La voz del almuecín alza su vuelo.  
Al galope se alejan tres jinetes.

Inmersa en el silencio la medina  
amanece flotando en sus aromas.  
El alba se estremece en cada esquina.

Y la mar, incipiente y perfumada,  
impregnado de luz el horizonte,  
se adentra luminosa en la mirada.



### XXIII

Ya nuestro,  
el tiempo mío,  
las horas tuyas, nuestra noche eterna,  
el mundo de los dos,  
ya los siglos comiendo en nuestras manos.  
De Amor los ojos,  
la parte palpitante de mi parte,  
montón de mis cenizas,  
puñado tuyo, en ti  
siglo tras siglo;  
ya nuestro todo,  
mi Amor, *ángela* mía,  
todo empieza de nuevo,  
he nacido fantasma  
en el infierno blanco de tu vientre.

419) La noche del condenado, de Francisca Gata Amate

Ya te reconozco alma,  
naces de mí,  
estás en mí  
y, pues que mía,  
no puedes ser buena.  
Estamos muy solos.

420) Carta no enviada, de Luis Santana

**Lectora**

Nada entra en tu pupila  
creciente,  
luna creciente,  
quieta sobre la página.

Página sola,  
lectora sola,  
sin encontrarse nunca.

421) El mar es un corazón salvaje, de José Elgarresta

### **Tu rostro**

Por mucho que escriba sobre ti,  
nunca podré abarcarte,  
ni señalar dónde  
nuestros mares se confunden.  
En los mapas  
una línea acota los océanos.  
En tu rostro  
no hay fronteras.

422) Del campo a la gran ciudad, de Carmen Bermudez

### **El poeta viejo**

El poeta viejo tiene un corazón de flor  
y un estuche de plata en el que guarda  
rescoldos de ideas que no germinaron,  
cenizas de intentos que no fueron posibles,  
las cartas que nunca echó al correo  
y restos del amor que no llegó a estrenar.

423) Oh, siglo veinte, de Pablo Méndez

### **Casablanca, 1941**

¿Dónde está el dichoso bar americano?  
he llegado muerto del viaje,  
me salvará una copa de ginebra, amor,  
pues no he sido feliz  
y de ver tanta muerte

se me han borrado los ojos  
al mirarme al espejo.

424) Contádole al silencio, de María José Pérez Grange

### **Brillan ahora**

Brillan ahora más los luceros  
y amortiguan los grillos  
su concierto.  
Viven las criaturas de la noche  
y al alba mueren,  
pero ahora en la hierba helada y blanca  
¡qué largo y limpio silencio!  
Se llena la oscuridad de deseos de vida y tiempo.  
El cuco encadena  
la suave oquedad de los sentidos  
y los sentidos vuelan, despiertan al misterio  
de la quietud ordenada desde siglos.  
Creo que brilla el hielo y es lucero,  
creo que yo estoy vivo y estaba muerto.

425) Conjunciones, de José Rodríguez Chaves

**Vacío**

Venía un sabor de espigas que despliega  
de repente todo un mundo vulnerado.  
Era que había abierto el pomo de sueños  
y llagaba su herida  
arribada impotente a inconclusos destinos.  
Entonces le tomé el pulso a lo inerte,  
buceé en el fondo ennegrecido,  
y no encontré sus sitios, sus señales,  
sus huellas perecidas,  
ni sus roces tenues, ni sus soplos  
como savia que endereza el árbol caído  
y lo alza, lo alza.



426) Vivir sin medida, de Gonzalo Ramírez de Haro

Un despertar sin sobresalto.  
El sol en la espalda  
como cuerpo de pétalos azules.  
Resonancias que se esparcen.  
Un mar que deja con cuidado  
sus caracolas  
en las playas del espíritu,  
sin acantilados,  
sin recovecos,  
y tú, descalza,  
caminando sobre la arena mojada.

427) Sé!, de Felisa Torrego Díaz

Sólo el que sale de sí  
es capaz  
de llegar a otro.

Ser encerrado en una forma de ser.

428) Tanto y tanto silencio, de María Teresa Espasa

## **Callejear**

Callejear.

Caminar hacia la noche que avanza.

Llegar a la última esquina  
buscando la luz de una farola  
y encontrar el mar, firme e inmenso  
que todo lo cubre.

Arrasa.

429) Como nunca ha llovido, de José Luis Escudero

Cuando regrese al lugar que tú sabes  
ya no te veré conmigo  
pero buscaré con fiado  
el aroma que dejaron tus estrellas.

430) Palabrota poeta, de Federico J. Silva

Tenue tábano mío, termita tenaz  
o tautológica que trepanas taquigráfica  
el tabernáculo de mis temblores,  
turbador tripanosoma que me titirita y tañe,  
tachadura translúcida de ténpano y tinta  
que titila en los taludes y en mis tempestades,  
tal tributo de trementina o de trilita  
a los taxonómicos talentos de tu talle.

Tenme tuyo, tilde taumaturga,  
tuétana tisánica y trepidante,  
térciame en tu tormenta taxativa y terapéutica,  
tómame transeúnte de tu tibio tálamo y su trama,  
en el que táctica, transido, me tremolas y tejes  
y taquicardio te tarareo, tan tuyo tácito.

### **Canto intermedio**

Busco bajo mi planta  
la tierra humedecida,  
marco en ella mi huella:  
desaparece rápida.  
Otros pasos van junto a mí,  
delante de mí,  
detrás de mí...  
Sin embargo, nadie, en el mismo instante,  
puede pisar donde yo piso.  
De repente, hallo mi individualidad,  
me gozo en poseerla.  
¡Yo y mis pasos!  
¡Yo y mi canto!  
¡Yo y mi angustia!  
¡Yo y mi esperanza!  
¡Yo!  
¡Yo!  
¡Yo!  
Lentamente, un coro de voces  
va uniéndose a la mía.  
Todos los labios gritan “yo”.  
Todos los ojos gritan “yo”.  
Todas las manos gritan “yo”.  
Mi canción se parece a todas las canciones.  
Mi dolor es el mismo repetido por siempre.

Mi sonrisa está impresa también en otro rostro.  
Mi perfil se parece a otro perfil antiguo.  
Mi hijo tiene un rictus igual al de mi boca.  
Me siento diluida en el tiempo y la forma.  
El coro va creciendo,  
cada vez más fundido,  
cada vez más pujante...  
Hay un YO gigantesco  
atronando la Tierra.  
Un solo ser inmenso se apodera del mundo;  
un solo ser perpetuo, sin límite y sin hora,  
ríe su dicha, gime su congoja,  
se convulsiona ansioso por conocer su origen.  
Un plural infinito me florece en la sangre.  
Me asombro infantilmente  
de mi grandeza humana.  
Cruzo sobre el abismo.  
Me columpio en la estrella.  
La luz me configura, me traspasa  
cristaliza mi sombra.  
Hiero en la espada,  
salto en el torrente,  
construyo templos, piso margaritas,  
muero en la noche y nazco con la aurora.  
Después siento mi noria  
vertiendo y recogiendo  
en mi misma sustancia.  
Mi dispersión retorna  
al inicial latido  
y descubro asombrada el infinito goce  
de rodar en mi frente un cosmos de juguete.

432) Cuando los labios fueron alas, de Álvaro Petit

### **¿Vendrás?**

Desde aquí, desde donde nunca sale el sol  
y el viento sopla violento.

Desde esta biblioteca oscura y gris, repleta  
de libros filtrados en un aire espeso.

Alejado de los ruidosos devenires de la ciudad,  
te llamo ángel mío, para que vengas a salvarme.

Desde aquí, cuando no hay soneto capaz de fundir  
mi piel con tu piel.

Aquí, rodeado de pesadillas en la lúgubre  
caverna de mis sueños, te llamo. ¿Vendrás?



433) Santuario, de Dolors Alberola

## **Soledad**

A veces, la humildad, y tantas veces  
querer llevarte aún  
un bosque terrible de violetas  
y ver sólo la sombra alzarse entre tus dedos  
y mirarte la mano, delirante  
del más pequeño tacto o del sonido  
y sólo en ella nada y nada en ella, solo,  
la más austera y loca soledad.

Pronunciarte después una lágrima apenas,  
tener incluso miedo  
y acaso no poder  
ni recordar tu nombre, tan preciso.

434) Poemas del pájaro y la oruga, de Leopoldo María Panero

Ah tú, dios de la nada y pastor del excremento  
de mis heces que sueñan conmigo  
y sobre las que se inscribe el llanto  
diciendo: no hay otro dolor que la página  
otro llanto que el llanto  
que tiene la forma de un poema  
el aullido del llanto  
las sílabas de una rosa.

435) Así habló Sara Trasto, de Tina Suárez Rojas

### **Las relatividad de las granadas**

La tarde elemental que el sabio Al'Ghazali  
en su tránsito contemplativo por entre los limoneros  
mordió una ciruela y le supo a pomelo,  
tuvo al fin la gran revelación  
y comprendió que era un membrillo lo que tenía en  
la mano.

436) Fragmentos de una voz cansada, de José García Caneiro

### **Súplica**

Lo sé. Mi alma depende de ese gesto  
temible de tus ojos o tus manos.  
No son mis pensamientos vientos vanos  
recogidos por locos en un cesto.

No puedo rebelarme, ni protesto,  
pero son mis anhelos tan humanos,  
tan llenos de ambición, tan poco insanos,  
que merecer no creo nada de esto.

Si tengo que morir, llévame lejos,  
más lejos de la luz y hasta del cielo,  
más lejos del recuerdo de los viejos,

y envuelve en el olvido y en la nada  
mi nombre y mi apellido hechos de hielo.  
Pero dame esa paz tan bien ganada.

437) Las bocas del agua, de Silvia Rodríguez y  
Verónica García

### **Pasadizo**

El pasadizo entre mar y cielo  
en nada se parece a la historia  
del hombre, es un secreto en la nube,  
un cuerpo de luz sobre agua.

Verónica García

### **Pasadizo**

La oscuridad nos gusta cuando es un juego  
me escondo de ti  
y tú me encuentras

Silvia Rodríguez

438) Campo de sonetos en rama, de Apuleyo Soto

La gran rosa de agosto gira y gira  
esplendente, frutal, en carne rosa,  
y es el sol la volante mariposa  
que se inmola en su propia y sacra pira.

No se mueve una hoja ni respira  
el aire por la copa en que reposa  
el ave que antes fuera rumorosa  
lira de amor y ya no más delira.

Rueda o rosa rodada del agosto,  
playa ardida en el oro de la vida,  
fuego en el paladar de miel y mosto,

con los cuerpos tendidos nos convida  
a huir al mar salado, alto y angosto,  
tras la felicidad, fruta prohibida.

439) Es-cupido de mis cantares, de Hilario Martínez  
Nebreda

La cárcel pene.  
Por su pene penaba  
lluvia y paredes.

440) Los que caminan, de Laura Cancho

La mar aquí no es la mar, es una gran boca  
desbocada de sal y tiempo robado que escupe noches  
de espera.

La mar aquí no es la mar, es una gran boca  
tan cerca de los labios que la saliva son olas gigantes  
envueltas en copos de arena, llamando en la línea de  
la tierra  
al dibujo del hombre abandonado en el país de las  
playas olvidadas



# **Colección Covarrubias**



- 1) Trazado de la periferia, de María Ángeles Maeso
- 2) Protocolo del hastío, de José Siles González
- 3) Cabos sueltos, de Paloma Rueda
- 4) La ansiedad afilada, de Carlos Podadera
- 5) El niño azul, de Alfonso Gil
- 6) Volar a ras de cielo, de Benjamín Pérez Cobo
- 7) Aquí y allá, de Mills Fox Edgerton
- 8) La rosa azul, de Mills Fox Edgerton
- 9) Santo Sepulcro, de Antonio Enrique
- 10) Mas que probable, de Xaviel Vilareyo
- 11) Exaltación (De vida), de Fernando García Román
- 12) Poemas como rostros, de Luciano Priego
- 13) Caballero Lancelot, de Juan José Almenara
- 14) Poemas de carne y hueso, de Agustín Romero Pareja
- 15) El poeta que fue jueves, de José María Espinar

- 16) Azul todavía el color de tus ojos, de Juan Molina Morales
- 17) Correspondencia con la vida, de Agustín Romero Pareja
- 18) Iniciales, de varios autores
- 19) Lluvia en el cristal, de José María Carnero
- 20) Neruda desnuda, de Julio Santiago
- 21) Pasajero a Ítaca, de Eduardo Fernández-Fournier
- 22) Hilando lunas, de Ángel Luis Romo
- 23) Palabra y Misterio, 31 poetas frente a Dios, de Juan Polo Laso
- 24) El bostezo de la nuca, de Julio Santiago
- 25) Destellos de una existencia, de Antonio Quesada Sánchez
- 26) Cuando las horas fugaces, de Carlos Castaño
- 27) Mujer de agua, de Santiago Santana
- 28) Se diría que nadie, de Ángel Luis Romo

- 29) El decurso inesperado, de Raúl Losáñez
- 30) Palabras a destiempo, de Francisco Montesinos  
Lahoz
- 31) Desde el otro lado del espejo, de Antonio José Quesada  
Sánchez
- 32) Metales en la voz, de Ángela Álvarez Sáez  
I Premio de poesía Gran Hotel Canarias
- 33) De canela y verso, de Julio Santiago
- 34) Inclemencias de un cardo borriquero, de Luis Miguel  
Rodrigo
- 35) Presencias figuradas, de Rafael González Serrano
- 36) El último deseo, de Luis Martín Vivas
- 37) Secreto a dos voces, de Julio A. Espino  
Noval
- 38) Habitación a oscuras, de Carlos Pintado
- 39) Los versos reventados, de Óscar Sobral
- 40) Pensamientos de aquel día, de Fernando de Miguel
- 41) Más allá de todo tiempo y todo anclaje, de José  
Rodríguez Chaves

- 42) Manual de fingimientos, de Rafael González Serrano
- 43) Eternidades, de Agustín Romero Pareja
- 44) Cuaderno de Roma, de Antonio J. Quesada
- 45) Más allá de todo tiempo y todo anclaje, de José Rodríguez Chaves
- 46) Mientras la vida pasa, de José María Carnero
- 47) Ficciones de carretera, de Aurora Pintado
- 48) Poblar un mundo, de Eduardo Merino
- 49) Los versos de la ausencia y la derrota, de José Cercas Domínguez
- 50) El sol en la espadaña y otros días, de José Rodríguez Chaves
- 51) Paisajes de un mar infinito, de Roberto Ingénito
- 52) Los versos de la ausencia y la derrota, de José Cercas
- 53) Mientras la vida pasa, de José María Carnero
- 54) Poesía depilada, de Julio Santiago
- 55) El ángel azul, de Salvador Mira

- 56) El sol en la espadaña y otros días, de José Rodríguez Chaves
- 57) Insistir en la noche, de Rafael González Serrano
- 58) Paseos simultáneos, de Jordi Corominas i Julián
- 59) Asaltar al cielo, de Salvador Mira
- 60) Poemas agrestes, de César Díaz-Carrera
- 61) Horizonte al noroeste, de José María Garrido
- 62) Mis sombras, de María Sol Durini
- 63) Segura tierra, de Vicente López-Ibor Mayor
- 64) Poesía depilada II, de Julio Santiago
- 65) Soy tan blanco que cuando palidezco desaparezco,  
de Iñaki Echarte Vidarte
- 66) La vía del Loto, de Carlos Bruselario
- 67) Notas, de Amelia Modrak
- 68) Suma y sigue, de Manuel Parra Pozuelo
- 69) Oceanografías, de Jordi Corominas
- 70) Paseo mis pies desnudos, de Rosa Milleiro
- 71) Concha de luz, de Isabel Miralles

- 72) Levantas los párpados y amanece, de José Luis Torrego
- 73) Estación de regreso, de Antonio Machado Sanz
- 74) Los versos del jardinero, de Carlos Catena
- 75) Filosofando, de Juan Estebáñez
- 76) Sinfonías y voces, de Rosa María Estremera
- 77) Canciones grises, de Luis Murillo
- 78) Al son de las mareas, de Isabel Fernández Bernaldo de Quirós



**Colección Plaza Mayor**



*Enredos de luz*, de Marta Rubio Aguilar

*No te enamores del hijo de un ferroviario*, de Javier  
Peñas Navarro

*Las horas descontadas*, de Carlos Guerrero

*Escritos de la zona oscura*, de José Elgarresta

*Mira*, de Eduardo Merino

*Carta de ajuste*, de Alberto Infante



## Otros libros



*El escarabajo boca arriba*, de Sergio Rodríguez

*Al pie de las estatuas*, de Alfonso Berrocal

*T*, de José Elgarresta

*Retablo de espantapájaros*, de Angel Méndez Bernal.

*Para empezar*, de María José Perez Grange

*Memoria del provenir*, de Álvaro Morales

*Memoria de Libertad*, de Julio Santiago

*Espejo de la tierra*, de Rita Geadá

(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*La sed de los metales*, de José María de Juan

(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Luz para comer el pan*, de Pascual García

(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Sin más demora*, de Juan José Alcolea

(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Miré los muros de la patria mía*, de Manuel Pérez-Cassaux

(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Unverso*, de Alfonso Gota  
(Premio Eladio Cabañero)

*Memoria de retorno*, de José Vicente Sala  
(Premio Eladio Cabañero)

*Hálito*, de Miguel Ángel Curiel  
(Premio Eladio Cabañero)

*Cuaderno de San Bernardo*, de Leopoldo de Luis  
(Premio Paul Beckett)

*El mundo convocado*, de Juan Antonio Marín  
(Premio Cáceres, Patrimonio de la Humanidad)

*Otra vez Bartleby*, de María Rosal  
(Premio Cáceres, Patrimonio de la Humanidad)

*Los espejos de la memoria*, de Miquel López Crespí  
(Premio Cáceres, Patrimonio de la Humanidad)

*La soledad del nómada*, de Juan José Vélez Otero  
(Premio Cáceres, Patrimonio de la Humanidad)

*Por una elevada senda*, de Antonio Gracia  
(Premio Paul Beckett de poesía)

*El felino dormido*, de Francisca Gata Amate  
(Premio Paul Beckett de poesía)

*El arte de los sueños*, de Mariano Altemir  
(Premio Paul Beckett de poesía)



*Poemas contra la guerra*, de varios autores. 2ª edición

*Veinte años de poesía en veinte años de café*  
(Premio Cafetín Croché de poesía)

*Trazado de Hierro*, Homenaje a José Hierro de varios autores, introducción y selección de Antonio Marín Albalate.

*Pide un deseo*, de José Carretero

*Anecdotario vital*, de Juan Pablo D'Ors

*Alcalá blues*, de Pablo Méndez

*Obra del fugitivo*, de Reinaldo García Ramos  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*El libro de las excusas*, de José María Pinilla  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*La sombra del alcaudón*, de Aurora García Rivas  
(Premio Ateneo Jovellanos)

*El habitante herido*, de Miguel Palancares.

*La bolsa y las monedas*, de Antonio García de Dionisio  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Jesús en el desierto*, de Jesús Ayet.

*La diferencia entre Pepsi y Coca-Cola*, Traducción y edición de Julio Mas Alcaraz.

*Vive o Muere*, de Anne Sexton.

3ª edición

*De islas y pleamares*, de Yose Álvarez-Mesa  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Night Club para alumnas aplicadas*, de Berta García  
Faet  
(Premio de poesía Pastora Marcela)

*Memoria de nuestros clásicos*, de José López Martínez

*Gotas de plomo*, de Mills Fox Edgerton

*Es el mismo navío el que nos lleva*, de Pedro Javier  
Martínez  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Desterrados*, de Francisca Gata Amate  
(Premio de poesía Pastora Marcela)

*Miguel Hernández, memoria humana*, de Andrés Sorel

*Panorama*, Versos pintados del Café Gijón

*Salir ileso*, de Raúl Nieto de la Torre

*El pájaro diamante*, de Rocío Álvarez Albizuri  
(Edición de lujo)

*Los poemas de los cudriales*, de José Ángel Losada  
(Premio de poesía Pastora Marcela)

*Hijo de mortales*, de Alberto Lauro  
(Premio Luys Santamarina, Ciudad de Cieza)

*Jesús nunca fue cristiano*, de José M. Prieto

*Las diez últimas horas del Titanic*, de varios autores  
3ª edición

*De Natura*, de Carlos D' Ors

*La poética de José Antonio Muñoz Rojas en Las cosas del campo*, de Juan Luis Hernández Mirón

*Nuestra señora es un caballero*, de José M. Prieto

*Un día cualquiera*, de Mercedes Rodríguez de la Fuente

*Florentino Hernández Girbal, un cineasta y escritor machadiano*, de Andrés Sorel

*La gran esperanza negra*, de José María Mijangos y José Parra-Moreno

*Post-humano*, de Masles Roy

*Los vaivenes de Ana Ceres*, de Laura Parejo Almodóvar

*Fortuny 53*, de Mercedes Neuschafer-Carlon

*La batalla de vivir*, de Salustiano Masó

*Sombras de bohemia*, de Eco,

*Anatomías secretas*, de varios autores

*Contra el lector*, de Javier Lumbreras

*Poesía e improvisación*, de Miguel López Coira y  
Daniel Zizi

## **Índice de autores**



Acacia Uceta, 445  
Ada Menéndez, 180  
Adela Campos, 52  
Adolfo Burriel Borque, 144, 407  
Abel Santos, 421  
Agustín Romero Pareja, 279, 280, 282  
Alberto Caffarato, 16  
Alberto Escarpa, 100, 106  
Alberto Infante, 84, 110, 240, 345  
Alberto Lauro, 345  
Alberto Martínez Romero, 231  
Alejandro Fernández-Osorio, 175  
Alejandro Céspedes, 159  
Alfonso Berrocal, 8, 21, 128, 180  
Alfonso Gil, 174  
Alfonso Gota, 8, 15, 182  
Alfredo Gómez Gil, 385  
Alfredo Piquer, 201, 335  
Alfredo Rodríguez, 178  
Álvaro Fierro Clavero, 352  
Álvaro Morales, 291  
Álvaro Petit, 447  
Ana García Cejudo, 99  
Ana Ares, 158, 353  
Ana María Castillo Moreno, 271  
Anne Sexto, 474  
Andrés Sorel, 474, 475  
Ángel González, 306  
Ángel Luis Romo, 279, 280  
Ángel Méndez Bernal, 181, 249

Ángel Mora Casado, 246  
Ángel Poli, 226  
Ángela Álvarez Sáez, 129, 281  
Ángel A. López Ortega, 207  
Ángela Bocero, 235  
Ángela Pérez Ovejero, 18, 27  
Ángela Reyes, 152  
Ángeles Navarro Guzmán, 189, 250  
Antolín Amador Corona, 373  
Antonia Roig, 342  
Antonio Cubelos, 191, 349  
Antonio Daganzo, 120, 223  
Antonio de Padua Díaz, 42  
Antonio Enrique, 239  
Antonio Frías Delgado, 274  
Antonio Gala, 462  
Antonio García de Dionisio, 293, 397  
Antonio Gracia Calvo, 240  
Antonio Gracia, 252, 228, 276  
Antonio Hernández, 187  
Antonio José Trigo, 20  
Antonio Machado, 74, 166  
Antonio Machado Sanz, 464  
Antonio Marín Albalade, 32, 70, 182, 211, 293  
Antonio Maríñez, 341  
Antonio Quesada Sánchez, 279, 280, 281  
Apuleyo Soto, 453  
Augusto Rodríguez, 370  
Aurora Auñón, 310  
Aurora García Rivas, 292  
Aurora Pintado, 282  
Bárbara Mingo Costales, 408  
Beatriz Cort, 31



Beatriz Mori, 205  
Beatriz Villacañas, 428  
Begoña Montes Zofío, 126, 194  
Benjamín Pérez Cobo, 279  
Berbel, 358  
Bernardo Casanueva Mazo, 202  
Berta García Faet, 294  
Blas de Otero, 166  
Bruno Galindo, 39, 58  
Calderón de la Barca, 166  
Carlos Ávila, 87  
Carlos Alfaro, 127  
Carlos Bruselario, 331  
Carlos Castaño, 330  
Carlos Catena, 464  
Carlos Guerrero, 299, 317, 398  
Carlos Pintado, 330  
Carlos Podadera Cobos, 329  
Carlota Vicens, 12, 89, 204  
Carmelo Sánchez Muros, 109  
Carmen Bermúdez Melero, 295, 436  
Carmen Conde, 86  
Carmen Moreno, 185, 296  
Carmen Sáiz Neupaver, 387  
César Cortijo, 419  
César Díaz-Carrera, 332  
César Ibáñez París, 142  
César Vallejo, 218  
Claudio Rodríguez, 166  
Cristina Álvarez Puerto, 261  
Dámaso Alonso, 48  
Daniel Astur Vega, 45, 90  
Daniel Benito, 47, 165, 184

David Morello, 283, 391  
David Minayo, 427  
Davina Pazos, 432  
Diego Román Martínez, 279  
Daniel Casado, 59  
Daniel Romero Campoy, 390  
Deborah García, 61  
Dolors Alberola, 143, 350, 448  
Domingo F. Faílde, 153, 344  
Donald Hall, 425  
Eduardo Fernández-Fournier, 331  
Eduardo García López, 112  
Eduardo López Pascual, 145  
Eduardo Martínez y Hernández, 300  
Eduardo Merino, 331, 462  
Eduardo Sopeña, 167  
Emilio del Río, 156  
Emilio Prados, 38, 238  
Ernesto García López, 26  
Ernesto Uría, 157  
Federico García Lorca, 118, 166  
Federico J. Silva, 321, 444  
Felipe Rubio, 320  
Felisa Torrego, 441  
Fermín Fernández Belloso, 418  
Fernando Alonso Vega, 108  
Fernando Beltrán, 13  
Fernando de Miguel, 331  
Fernando García Román, 329  
Fernando López Guisado, 343  
Fernando Pessoa, 115  
Fernando Pistilli, 363  
Fernando Sánchez Mayo, 372

Fina Doménech, 314  
Florentino Sánchez-Carpio, 406  
Francisca Gata Amate, 343, 302, 433  
Francisco Caro, 102  
Francisco Ceijo Maceiras, 136, 277  
Francisco Cenamor, 60, 132  
Francisco Javier Illán Vivas, 330  
Francisco Mena Cantero, 172  
Francisco Montesinos Lahoz, 176  
Francisco Najarro, 298  
Francisco Vaquero Sánchez, 290  
Fray Luis de León, 166  
Gabriel Celaya, 65  
Germán Guirado, 319  
Gloria Fuertes, 7  
Góngora, 166  
Gonzalo Ramírez de Haro, 440  
Guillermo López Lacomba, 46, 80  
Gustavo Adolfo Bécquer, 103  
Héctor Acebo, 264  
Helena Junyent, 303, 317  
Hilario Martínez Nebreda, 255, 311, 354, 419, 454  
Ignacio de Almagro, 162  
Inés María Guzmán, 286  
Iñaki Echarte Vidarte, 462  
Isabel Cadenas Cañón, 220  
Isabel Delgado, 241, 422  
Isabel Fernández Bernaldo de Quirós, 464  
Isabel de Rueda, 104  
Isabel Millares, 463  
Isabel Villalta, 396  
Isel Rivero, 135  
Iván Carabaño, 176, 259

Izara Batres, 195  
Jacinto Herrero Esteban, 111  
Jaime Gil de Biedma, 412  
Javier Bizarro, 155  
Javier Cristóbal, 258, 340  
Javier García-Cellino, 76  
Javier Lumbreras, 475  
Javier Magano, 402  
Javier Peñas Navarro, 147, 207  
Javier Pérez-Castilla, 68  
Javier Reverte, 345  
Jesús Amado Muguercia Correa, 212  
Jesús Aparicio González, 171  
Jesús Ayet, 11, 71, 168, 294, 315, 389  
Jesús Cárdenas, 382  
Jesús Javier Lázaro, 92  
Jesús Llorente Sanjuán, 14, 278  
Jesús Mauleón, 229, 378  
Jesús María Cormán, 413  
Jesús Muguercia, 167, 394  
Jesús Vidal, 337  
Jordi Bresoli, 165  
Jorge Arbeleche, 393  
Jorge Martín, 82, 134  
José Ángel Losada Gahete, 345  
José Ángel Valente, 106  
José Barba, 146  
José Carretero, 343  
José Cercas, 200  
José Elgarresta, 10, 17, 28, 73, 181, 188, 337, 345, 435  
José García Caneiro, 451  
José Ignacio Serra, 81  
José Infante, 178, 245

José López Martínez, 368  
José Luis Escudero, 443  
José Luis Fernández Hernán, 123, 287, 345  
José Luis Molina Martínez, 51  
José Luis Nieto Aranda, 161, 270  
José Luis Torrego, 464  
José Manuel Caballero Bonald, 170  
José María Antón, 411  
José María Carnero, 242, 200  
José María Cotarelo, 378  
José María de Juan, 295  
José María de la Quintana, 23  
José María Espinar, 64, 78, 97  
José María Gómez Valero, 93  
José María Herranz, 83  
José María Lopera, 272  
José María Milagro-Ariteda, 124  
José María Mijangos, 475  
José María Pinilla, 344  
José María Prieto, 130, 186, 291  
José Rodríguez Chaves, 330, 331, 332, 392, 439  
José Ramón Huidobro, 54  
José Sánchez Tortosa, 251  
José Siles González, 329  
José Vicente Sala, 341  
José Villacís, 122  
Joan Payeras, 367  
Jordi Coromias i Julián, 462, 463  
Juana de Ibarbourou, 400  
Juan Antonio Marín, 342, 183  
Juan Carlos Martínez Manzano, 36  
Juan Carlos Ortega, 285  
Juan Estebanez, 464

Juan José Alcolea, 342  
Juan José Almenara, 239  
Juan José Álvarez Galán, 230  
Juan José Vélez Otero, 252  
Juan Luis Hernández Mirón, 475  
Juan Luis Panero, 210  
Juan Manuel Macías, 66  
Juan Molina Morales, 174  
Juan Mollá, 254  
Juan Pablo D'Ors, 342  
Juan Pedro Carrasco García, 69, 133  
Juan Polo Laso, 79, 240, 237  
Juan Ramón Jiménez, 56, 166  
Julián Creis, 209  
Julio A. Espino, 332  
Julio Fernández Pelaez, 401  
Julio Mas, 94, 344  
Julio Prieto, 119  
Julio Santiago, 25, 329, 330, 331, 332, 462  
Justo Jorge Padrón, 242  
Kike Torres Infantes, 22  
Laura A. Cancho, 227, 456  
Laura Gómez Palma, 95  
Laura Rodríguez Pombo, 141, 247  
Laura Parejo Almodóvar, 475  
Leandro Sagristá, 75, 113  
Leonardo David Segado, 236, 304, 347  
León Felipe, 284  
Leopoldo Alas, 280  
Leopoldo de Luis, 182  
Leopoldo María Panero, 449  
Lola de la Serna, 181, 369  
Lola Torres Bañuls, 233

Luciano Priego, 330, 174  
Luis Acebes, 377  
Luis Alberto de Cuenca, 239  
Luis Antonio González Pérez, 214, 297  
Luisa Antolín Villota, 186  
Luis Arrillaga, 411  
Luis Cernuda, 361  
Luis Miguel Rodrigo, 332  
Luis Murillo, 464  
Luis Rosales, 224  
Luis Santana, 434  
Makoto Ooka, 323  
Manuel Aguilera Serrano, 371  
Manuel Bosch, 53  
Manuel Jurado López, 416  
Manuel Parra Pozuelo, 475  
Manuel Pérez-Cassaux, 292  
Manuel Lacarta, 225, 256, 345, 381  
Manuel Laespada Vizcaíno, 266  
Manuel Salinas, 426  
Marcio Catunda, 410  
María Alcoccer, 395  
María de la O Guillén, 357  
María del Valle Rubio, 285  
María Luisa Mora Alameda, 195, 359, 409  
María Moreno Molina, 273  
María Teresa Espasa, 442  
Masles Roy, 475  
Manolita Espinosa, 386  
Manuel Emilio Castillo, 312  
Manuel Parra Pozuelo, 283, 384  
Manuel Rabalo Casillas, 318  
Margarita Ballester, 253

Margarita Márquez Padorno, 8  
María Ángeles Maeso, 174  
María Elena Blanco, 169  
María Jesús Pérez Grange, 119, 181, 291, 339, 438  
María Juristo, 360  
María José Cortés, 154  
María Rosal, 342  
María Rosa Tamayo, 78  
María Sarmentera, 160  
María Sol Durini, 344  
María Teresa Cervantes, 107  
Mariano Altemir, 344  
Mariano Castaño, 345  
Mariano Valverde, 121  
Mario Martín Gijón, 274  
Mario Riera, 213, 308  
Mario Zunzarren, 323, 403  
Marta Gómez Casas, 179  
Marta Rubio Aguilar, 337  
Maximiano Revilla, 62, 96  
Mercedes Rodríguez de la Fuente, 475  
Mercedes Neuschafer-Carlón, 475  
Miguel Ángel Curiel, 296  
Miguel Ángel Manzanas, 292  
Miguel Ángel Olmedo Fornas, 345  
Miguel Ángel Rabalo, 317  
Miguel Argaya, 19, 34  
Miguel Bravo Vadillo, 388  
Miguel Cuerdo Mir, 325  
Miguel Ferrando, 307  
Miguel Galanes, 317  
Miguel Gutiérrez García, 424  
Miguel Hernández, 166, 206



Miguel López Coira, 475  
Miguel Velayos, 215, 268, 351  
Milagros Salvador, 208  
Mills Fox Edgerton, 24, 30, 40, 63, 101, 120, 114, 138,  
174, 203, 274  
Miquel López Crespí, 343, 190  
Modesto González Lucas, 348, 429  
Montserrat Doucet, 41  
Nacho Albert, 77  
Nicolás del Hierro, 309  
Nicolás Melini, 301  
Nieves Álvarez Martín, 125  
Nieves Chillón, 356  
Nieves Viesca, 293  
Nira Rodríguez, 366  
Néstor Villazón, 346  
Od. Alille, 260  
Onofre Rojano, 217  
Oscar Canelas, 8  
Oscar Sobral, 331  
Oswaldo Guerra Sánchez, 374  
Olga Guadalupe, 137  
Pablo Gómez Soria, 216  
Pablo Martín Laborda, 257, 404  
Pablo Méndez, 9, 43, 183, 294, 437  
Pablo Villa González, 335, 423  
Paco Moral, 151, 375  
Pablo Neruda, 265  
Paloma Rueda, 174  
Paola Herrera Ledesma, 282  
Pascual García, 344, 364  
Pedro Antonio González Moreno, 139  
Pedro Javier Martínez Martínez, 294

Pedro Jorquera, 37  
Pedro Monserrat, 55  
Pere Gimferrer, 239  
Prudencio Rodríguez Lorenzo, 220, 327  
Raúl Fernández Vitores, 164, 417  
Raúl Losánez, 293  
Raúl Morales, 234  
Raúl Nieto de la Torre, 105, 174, 294, 376  
Raúl Quirós Molina, 173  
Rafael González Serrano, 329, 330, 331  
Rafael Montesinos, 91  
Rafael Talavera, 420  
Rafael Soler, 193, 262, 345, 427  
Rainer Maria Rilke, 149  
Ramiro Gairín, 324  
Ramón Hernández, 305, 345  
Reinaldo García Ramos, 181  
Ricardo Labra, 148  
Ricardo Lobato, 85  
Rita Geada, 341  
Robert Cortell, 248  
Rocío Álvarez Albizuri, 343, 294  
Rocío Cantarero, 267  
Rosa Milleiro, 463  
Rubén Darío, 150, 166  
Rubén Martín Díaz, 188  
Salustiano Masó, 29, 475  
Salvador Mira, 242, 243  
Sandy García, 57  
Santiago Castelo, 269  
Santiago Gómez Valverde, 183, 241  
Santiago López Navia, 383  
Santiago Santana, 280

Sara Cristóbal Santiño, 244  
Sebastián Fiorilli, 98  
Sergio Berrocal Sánchez, 221  
Sergio Rodríguez, 8, 33, 67, 117, 181  
Silvia Rodríguez, 452  
Simeó Parareda, 355  
Tamara Broder-Melnick, 50  
Theodoro Elssaca, 399  
Tina Suárez Rojas, 365, 450  
Tito Muñoz, 252  
Tobías Campos Fernández, 232  
Verónica García, 452  
Vicente Aquilino, 72  
Vicente Cervera Salinas, 35  
Vicente López-Ibor Mayor, 332  
Vicente Martín, 131  
Víctor Monserrat, 49  
Vicente Enguix, 313  
Vicente Simón, 281  
Virginia Nielfa, 379  
Vlada Uròsevich, 243  
Walt Whitman, 88  
Xaviel Vilareyo, 279  
Yose Alvarez-Mesa, 344



Ediciones Vitruvio

C/ Menorca, nº 44

28009

Madrid

Tlf: 91 573 21 86

[www.edicionesvitruvio.com](http://www.edicionesvitruvio.com)

<http://edicionesvitruvio.blogspot.com.es/>



## Notas











